

POSVERDAD EN COLOMBIA

ESTÍMULO DE LA EMOCIÓN

GRUPO DE
INVESTIGACIÓN
CIBERCULTURA
Y TERRITORIO



Sello Editorial
Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

POSVERDAD EN COLOMBIA ESTÍMULO DE LA EMOCIÓN

Autores:

Diego David Quijano López

David Isaac Pinzón Ramírez

Cindy Giseth Ordoñez

Juan Manuel López

Cristian Fabián Rodríguez Suárez

Oscar Eduardo Ocampo Ortiz

Einar Iván Monroy Gutiérrez

Grupo de investigación Cibercultura y Territorio

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Édgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Julialba Ángel Osorio

Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de relaciones internacionales

Myriam Leonor Torres

Decana Escuela de Ciencias de la Salud

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Alba Luz Serrano Rubiano

Decana Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Claudio Camilo González Clavijo

Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

Jordano Salamanca Bastidas

Decano Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente

Sandra Rocío Mondragón

Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios

Posverdad en Colombia

Estímulo de la emoción

Autores:

Diego David Quijano López, David Isaac Pinzón Ramírez, Cindy Giseth Ordoñez, Juan Manuel López, Cristian Fabián Rodríguez Suárez, Oscar Eduardo Ocampo Ortiz y Einar Iván Monroy Gutiérrez.

320.014

Quijano López, Diego David

Q6

Posverdad en Colombia, estímulo de la emoción /Diego David Quijano López, David Isaac Pinzón Ramírez, Cindy Giseth Ordoñez. ...[et al.] -- [1.a. ed.]. Bogotá: Sello Editorial UNAD /2023. (Grupo de investigación Cibercultura y Territorio)

ISBN: 978-958-651-922-9

e-ISBN: 978-958-651-921-2

1. Plebiscito en Colombia 2016 2. Oposición política 3. Propaganda política
4. Acuerdos de paz en Colombia 5. Comunicación y política. I. Quijano López, Diego David II. Pinzón Ramírez, David Isaac III. Ordoñez, Cindy Giseth IV. López, Juan Manuel V. Rodríguez Suárez, Cristian Fabián VI. Ocampo Ortiz, Oscar Eduardo VII. Monroy Gutiérrez, Einar Iván

ISBN: 978-958-651-922-9

e-ISBN: 978-958-651-921-2

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá, D.C.

Octubre de 2023.

Corrección de textos: Jaime David Pinilla

Diagramación: Angélica García

Edición integral: Hipertexto - Netizen

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional.

https://co.creativecommons.org/?page_id=13.





Contenido

Capítulo 1. Posverdad y Facebook: a propósito del plebiscito por la paz en Colombia 2016

<i>Diego David Quijano López</i>	7
Contextualización política y social de Colombia previo al plebiscito 2016	9
Rol de Facebook en el ejercicio de posverdad	10
Falsas declaraciones en contra del proceso de paz atribuidas a la prestigiosa historiadora colombiana Diana Uribe	15
Conclusiones	22
Referencias	22

Capítulo 2. Análisis de la función de la posverdad en la campaña sobre el plebiscito por la paz: Twitter como escenario de argumentación

<i>David Isaac Pinzón Ramírez</i>	27
Una derrota inesperada	28
La posverdad como imensión por analizar	29
Twitter como ágora contemporánea	29
Teoría de la argumentación como grilla de análisis	30
La campaña y sus componentes argumentativos	31
La «traición» y el «castrochavismo» en el debate en Twitter	32
Conclusiones	34
Referencias	35

Capítulo 3. Verdad racional y factual en el marco de los acuerdos de paz

<i>Cindy Giseth Ordoñez</i>	37
Verdad Racional y Factual en el marco de los acuerdos de paz	38
Formas de dominación detrás del discurso ideológico del Centro Democrático	43
Hechos concretos que denotan el fenómeno de la posverdad en el marco del plebiscito por la paz y las elecciones presidenciales del 2018	49
Comentario final	56
Referencias	59

Capítulo 4. Posverdad y teoría de la argumentación, una apuesta por la retórica

Juan Manuel López

61

Resumen	62
Posverdad y teoría de la argumentación, una apuesta por la retórica	62
Posverdad: sobre la composición de la palabra	63
Por un concepto de posverdad	65
La nueva retórica o la teoría de la argumentación	67
Los ejemplos	68
Conclusión	71
Referencias	71

Capítulo 5. Posverdad: estructura y características

Cristian Fabián Rodríguez Suárez

73

Referencias	87
-------------	----

Capítulo 6. Controversia haber y Lyotard sobre la modernidad, reflexiones para una crítica a las contradicciones del capitalismo

Oscar Eduardo Ocampo Ortiz

89

Introducción	90
Modernidad y racionalidad instrumental, ¿es posible pensar una modernidad diferente?	91
Sistema, contradicciones del capitalismo y crisis	108
Conclusiones	114
Referencias	116

Capítulo 7. La posverdad como la imperante contraesencia de la verdad en el siglo XXI

Einar Iván Monroy Gutiérrez

119

Tesis de la esencia de la verdad como Oposicionalidad (Gegensätzlichkeit)	124
La verdad es al <i>des-ocultamiento</i> como la posverdad es al <i>des-ocultamiento</i>	130
Conclusiones	132
Referencias	135

Capítulo 1

Posverdad y Facebook: a propósito del plebiscito por la paz en Colombia 2016

Diego David Quijano López

Filósofo UNAD – Colombia

davidmql77@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2478-2612>



Sin lugar a duda, cuando nos referimos a los fenómenos de posverdad y difusión de noticias falsas (*fake news*) –que están estrechamente relacionados– existen varias visiones a las que podríamos acudir para hacer una reflexión sobre el caso colombiano, podríamos discurrir desde una filosofía de la tecnología hasta la hermenéutica y aquellas corrientes que dan un análisis sobre la lógica formal y la analítica.

Lo antes dicho surge de la comprensión del gran ausente de reflexión ética vinculado a las ingenierías en sistemas y telecomunicación, carreras en las cuales el conocimiento en programación y desarrollo de software se ha centrado completamente en el aspecto técnico, y ha desvinculado la responsabilidad social y el impacto político que este podría llegar a tener, sin reglas ni normas de carácter moral que permitan entender estos desarrollos en pro del progreso de la humanidad en un aspecto amplio. De esta manera, el desarrollo científico de los últimos dos siglos –y específicamente de las últimas décadas– pareciera que se presenta como Jonas (2004) nos recuerda «Buena parte de lo que hemos intentado dibujar como estado humano concreto del sueño realizado parece estar por llegar con o sin tal sueño, más aún, sin propósito consciente y casi como un destino [...]» (p. 355), de esta forma traemos a nuestra memoria al autor para apreciar cómo la modernidad y el desarrollo tecnológico parecieran carecer de un freno de mano que les permita establecer sus límites y alcances, así como el rol que puede tener en la sociedad. En ese orden de ideas, también podemos acudir a Ricoeur (2015) cuando afirma

En efecto, la mayor de las faltas, en todo caso, el error más grande, sería considerar este desarrollo como una suerte de estructura que funcionaría automáticamente, por encima de los individuos, a favor de su negligencia, contra su voluntad [...] una suerte de destino. (p.346)

No obstante, tanto la visión de Ricoeur como la de Jonas, que nos muestran los relatos de sus reflexiones en tiempos futuros, es decir, tras fenómenos que han irrumpido en las sociedades contemporáneas –como las redes sociales– nos muestran que la realidad es más cruda que la ficción, incluso que los episodios de la conocida serie *Black Mirror* son poco escalofriantes cuando contrastamos realidades concretas en las que la tecnología está influenciando el mundo de la vida. Así, surgen fenómenos como el de posverdad, donde si hasta nuestros días la construcción de sujetos políticos en nuestras sociedades era ya bastante compleja de lograr, con los eventos que han sucedido en la política de la última década el hombre, como sujeto político, se encuentra al filo del exterminio, y, por ende, se desbordarán consecuencias que afectarán, sin lugar a duda, el sentido de libertad y conciencia para la humanidad.

Con lo antes expuesto, en este texto navegaremos por tres momentos: el primero dará cuenta de una *contextualización política y social de Colombia previa al plebiscito 2016*; en un segundo momento, se pondrá a consideración *el rol de Facebook en el ejercicio de posverdad* comprendiendo que esta red social ha estado presente y ha cumplido una función específica, no solo en las *Fake News* que se divulgaron durante el plebiscito en Colombia en el año 2016, sino en otros sucesos electorales en el mundo, específicamente en la campaña Trump y el caso de la empresa «Cambridge Analytica». Concluyendo, analizaremos las *falsas declaraciones atribuidas a la historiadora colombiana Diana Uribe en el contexto del plebiscito 2016 en Colombia*, teniendo presente el trasfondo de las falacias «por autoridad» que se atribuyeron a una historiadora con renombre en la academia colombiana, además de la carencia argumentativa de los postulados, que tiene una estrecha relación discursiva con el lenguaje de aquellos representantes que promovían la posición del «NO».

Contextualización política y social de Colombia previo al plebiscito 2016

El año 2016 prometía ser para el país un periodo en el cual se diera por terminado un conflicto que durante varias décadas se había perpetuado en Colombia con una de las guerrillas más longevas del continente: las FARC. A este conflicto armado se le suman otros factores agravantes de violencia, como el narcotráfico y el paramilitarismo. Tras cuatro años de negociación con esta guerrilla se dio una primera firma al Acuerdo de paz en la ciudad heroica en septiembre de ese mismo año; sin embargo, el final del conflicto deseaba ser precedido por una decisión popular, en la cual se manifestara el deseo del pueblo de la terminación y legitimación de los acuerdos firmados con este grupo guerrillero; la fecha escogida para el plebiscito fue el 2 de octubre del 2016.

No obstante, a pesar de que en la historia colombiana –desde la década de los 90– había antecedido el famoso intento de negociación entre el gobierno de Pastrana y esta guerrilla, en el que tantos errores cometidos no permitieron la llegada a buen puerto, por primera vez el país contaba con la posibilidad de un proceso serio, que se establecía con todas las garantías de cesar con la violencia que se vivía en el país, demostración que se dio tras el cese al fuego unilateral por parte de las FARC el 15 de julio de 2015, a lo que en su momento el gobierno respondió con un cese de bombardeos; no obstante, un cese al fuego bilateral se acordó el 23 de junio del 2016, el cual fue verificado por la ONU (Lafuente, 2016).

Con este antecedente, se puso en marcha el 2 de octubre del 2016 el plebiscito por la paz bajo una pregunta fundamental «¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?» de lo cual el sufragio determinaría la elección por la respuesta SÍ o NO. Terminado el día, lo único que se oía en el país y en los medios internacionales era la derrota del «SÍ», aunque con una mínima diferencia y un abstencionismo altísimo en las urnas. Y teniendo en cuenta la importancia del hecho histórico para el país, el resultado fue una victoria del NO sobre el SÍ. Habían ganado los detractores de la paz. Ante los ojos de todos existía desconcierto, ya que días anteriores a las votaciones las distintas encuestas y el gobierno aseguraba una victoria inevitable por el «SÍ», cuestión que en las urnas no se reflejó, ante lo que recientemente en foros internacionales el presidente Santos adjudicaba su derrota a un nuevo fenómeno «[...] las fake news tuvieron un gran impacto en tergiversar lo que realmente tenía el acuerdo [...], de manera que sí, yo subestimé el poder de las redes sociales y de las fake news» (El Tiempo, 2019).

Estos acontecimientos, pusieron en perspectiva un fenómeno que estaba transcurriendo a nivel mundial, que, hasta ese momento éramos ajenos e indiferentes, pero que sin lugar a duda nos estaba tocando y afectando directamente; nadie comprendía cómo un país le decía no a la paz, a pesar de haber vivido múltiples violencias durante décadas, encontrarse frente a una guerra que parecía no tener fin, en la cual, a pesar de los duros golpes militares que daban los distintos gobiernos a sus cabecillas, siempre existían remplazos en su comandancia y filas. Además, la guerrilla fue el origen de otras violencias por parte de otros actores hacia la sociedad civil, de manera que no era un conflicto exclusivamente entre Estado y un grupo armado, sino que este tocaba a toda la población, y especialmente en los rincones del país donde más exclusión y pobreza existe.

Este fenómeno de las noticias falsas, como bien hemos dicho, es reciente y desconocido para la realidad política del país, nos llegó en un momento clave de nuestra historia, como fue el plebiscito por el proceso de paz, además de las elecciones presidenciales de 2018. A partir de esos hechos, cuando nos referimos al concepto de posverdad en nuestro país, este se enlaza con otros sucesos acontecidos en el mundo, como el Brexit y la elección de Trump.

Rol de Facebook en el ejercicio de posverdad

En la elección de Trump es necesario que hagamos un análisis del papel preponderante que la red social Facebook tuvo. Durante los últimos años, The New York Times,

junto con otras corporaciones internacionales, ha venido realizando investigaciones sobre la tan conocida y polémica empresa «Cambridge Analytica» la cual desde 2014 venía recibiendo inversiones por parte de los republicanos con el fin de obtener datos de los usuarios que tenían cuenta en Facebook, lo cual les permitiría determinar los distintos intereses de los usuarios, lo que les serviría para dirigir la propaganda de la campaña a la presidencia de Trump a partir de los rasgos psicológicos establecidos con la información privada sustraída de los usuarios de Facebook.

Sin embargo, para que esta compañía tuviera éxito con lo que prometía a los republicanos –tener los datos de los usuarios de Facebook– era necesario poner en marcha metodologías adecuadas con el fin de establecer sus rasgos psicológicos. Para ese momento, era de conocimiento que en el Centro de Psicometría de la Universidad de Cambridge se estaba desarrollando un proyecto con el objetivo de establecer perfiles psicológicos a partir de la información que se obtenía de las redes social, y para ello se hicieron ciertas pruebas. Rosenberg et al. (2018)

Ante el proyecto, que estaba teniendo resultados satisfactorios, la empresa *Cambridge Analytica* le hizo un ofrecimiento al grupo investigativo para que facilitara sus técnicas, y ante la negativa, uno de los investigadores (Kogen) decidió cooperar con la compañía, propiciando todas las técnicas que habían desarrollado con el grupo de investigación, las cuales fueron aplicadas para desarrollar las campañas electorales locales y luego la presidencial, en específico, la del candidato Trump. Para esto invirtieron más de 800.000 dólares, además de los datos de los usuarios de Facebook que Kogen había obtenido de manera privada (Rosenberg et al., 2018).

Ante este escándalo, inicialmente Facebook respondió que estos datos sustraídos había sido un incidente leve, pero luego de todas las repercusiones legales de estos hechos, existió una preocupación mayor ante lo sucedido. Sin embargo, durante los últimos años lo que han reportado distintos medios de comunicación es una aparente preocupación por parte de Mark Zuckerberg, dueño de esta red social, por proteger la privacidad de los usuarios, además de la propagación de las denominadas fake news, que en ocasiones se muestran como si fueran fenómenos distintos y aislados. En ese compromiso que Facebook ha divulgado por diversos medios de comunicación se suscribió a *The Trust Project*, una iniciativa que busca que la información divulgada por esta red social que sea de interés público y cuente con respaldo y credibilidad por parte de quien la envía, así su objetivo es diseñar un sistema de «indicadores de confianza, es decir, divulgaciones estandarizadas sobre el medio de comunicación, el periodista y los compromisos detrás de su trabajo: para facilitar al público la identificación de noticias confiables» (The Trust Project, s.f.).

A esto se suma la intención de agregar en las cuentas de medios de comunicación el requerimiento «feed» para propiciar datos como autor, fecha y otros requisitos que posibiliten validar la información publicada; sin embargo, recientemente un estudio de la Universidad de Yale afirma lo siguiente

[...] el uso de etiquetas por los fact checkers (supervisores de contenido) no tienen efectos significativos entre los lectores, su atención no varía pese al tiempo que tardan los supervisores de la plataforma en determinar si una noticia es verdadera o no. (Canal Trece, 2018)

Sin embargo, tras el escándalo con la campaña de Trump y ante el aparente compromiso que Facebook asegura haber emprendido, el doble moralismo que se empeña por crear cortinas de humo de responsabilidad y lucha por la verdad esconde los intereses monetarios que permite el hecho de circular información privada y la difusión de noticias falsas por medio de esta red social, donde ha relucido el intercambio de información de los usuarios que ha hecho no solo a nivel político, sino también con otras plataformas digitales, tal como Pérez (2018) retrata:

Facebook compartió los datos de sus usuarios con más de 150 compañías. Apple, Amazon, Microsoft, Netflix o Spotify [...] Mientras Facebook cortaba por un lado el acceso a apps como Cambridge Analytica, que reunió datos de usuarios para tratar de influir en las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos, ofrecía un trato prioritario a otras grandes tecnológicas en acuerdos que en 2017 seguían activos. (párr. 01)

Esto se ubica en el panorama mundial en estas proporciones: «El big data será la mayor fuerza económica y geopolítica, como el petróleo lo fue para el siglo xx» (Villamizar, s. f.). Sin embargo, cierto es que a partir del nacimiento del internet el intercambio de información ha crecido durante las últimas dos décadas más que en ningún otro momento de la historia de la humanidad, y solo hasta ahora se nos revelan los resultados del «lucrativo negocio de la información» que ante la ausencia de reflexión y crítica de carácter ético y moral está influyendo de manera decisiva en nuestras sociedades. Aunque momentos la virtualidad pareciera que pertenece a otro mundo fuera del nuestro, en realidad incide de manera decisiva sobre nuestro mundo de la vida, política y sociedad.

Como decíamos, este incontrolado negocio que se está expandiendo no solo se ofrece información para políticos –que bajo sus prácticas inmorales han utilizado

estos medios para manipular a la población y llegar al poder–; también ofrece a cualquier demandante en el mercado la información privada, sin pensar en sus usos ni en la responsabilidad del manejo que este dará a los datos de los usuarios. Ahora bien, aunque Mark Zuckerberg ha entendido muy bien esto que afirmamos, en sus declaraciones aún quiere mostrar la apariencia de limpias intenciones bajo la idea de comunicar al mundo y aportar en la interacción social. Él comprende más que nadie que este lucrativo negocio de la información que ha desarrollado sin ningún tipo de responsabilidad ética es una mina de oro en esta nueva era de la tecnología.

Claramente, esto se puede evidenciar –en ese imperio de la comunicación que la empresa Facebook ha creado– en que poco a poco emprende actitudes hostiles frente a otras redes sociales que no acceden al dinero ofrecido para hacerse al control de estas aplicaciones. Sobre esto podemos seguir el caso de Snapchat en un artículo para el periódico El País, en el cual Jiménez (2017) afirma «Facebook ha decidido distorsionar la realidad y cobrarse una cuenta pendiente. Los de Menlo Park tienen una nueva obsesión, matar a Snapchat» (Párr. 01) Para esto, en la programación de sus distintas aplicaciones han ido imitando las distintas funciones que tiene la aplicación Snapchat, con el fin de adherir a sus aplicaciones a los diferentes usuarios, además de la integración de distintas aplicaciones que antes no pertenecían a Facebook.

Mark Zuckerberg, director ejecutivo de Facebook, integró los servicios de mensajería propiedad de Facebook —WhatsApp, Instagram y Facebook Messenger— [...] Con la unión de la infraestructura de las aplicaciones, Zuckerberg quiere aumentar la utilidad de la red social al mantener a los miles de millones de usuarios inmersos en su ecosistema. Si la gente recurre con más regularidad a las aplicaciones propiedad de Facebook para enviar mensajes de texto, quizá se deshagan de servicios rivales de mensajería, como los de Apple y Google. (Isaac, 2019)

A su vez, todas estas estrategias que han emprendido en la programación de las aplicaciones de su propiedad, además de la compra de diferentes redes sociales y de la guerra contra las apps que no son de su compañía; manifiesta la clara intención de mantener la circulación de la información privada por las aplicaciones que pertenecen a su empresa, además de las estrategias hostiles hacia las otras aplicaciones, con el fin de que la información no se disemine por otras plataformas fuera de su control, estrategia que ha sido eficaz en lo que se refiere a países del hemisferio occidental.

Aun así, cabe señalar que en las distintas declaraciones Mark Zuckerberg ha pretendido resaltar que a Facebook no le conviene que se divulguen *fake news* por su plataforma, dado que «según él, la red social no tiene interés en albergar ese tipo de contenidos porque no les gustan a los usuarios y, por tanto, tampoco a los anunciantes». (El Espectador, 2019, párr. 9)

No obstante, ante declaraciones tan ingenuas o cínicas podemos cuestionar ¿realmente para todos los anunciantes no es de su gusto las publicaciones que contienen noticias falsas? Evidentemente, los hechos que nos han precedido –la campaña a favor del Brexit en Reino Unido y la campaña presidencial de Donald Trump– han puesto a la luz que el uso de la desinformación y el ocultamiento de las reales intenciones de aquellos que no solo pretendían una campaña política favorable para llegar al poder, pues también les interesaba generar no solo publicidad, sino también noticias falsas, para obtener así sus intereses.

Por otro lado, decir que dentro del fenómeno de las *fake news* las estrategias de manipulación no causan ningún gusto para los sujetos en el ejercicio democrático es una vil burla para la sociedad, una falacia que utiliza Zuckerberg para evadir la indudable ausencia de compromiso de Facebook sobre la información y los datos. Aun cuando en muchas industrias el uso del Big Data está empezando a ser efectivo, este se ha limitado allí a implementar etiquetas de verificación, opciones de denuncia de posibles *fake news* y *feeds* para incluir información de quien crea algún contenido informativo.

Sin embargo, no existe manera ni mecanismo en el que Facebook propicie información de las noticias falsas que se propagaron por su plataforma, ni tampoco las cifras de divulgación de estas dentro de la red social; la mayoría de las estadísticas que se conocen hoy en día sobre el impacto que han tenido las noticias falsas son gracias a estudios independientes que han adelantado medios de comunicación o grupos de investigación académicos.

Teniendo en cuenta esto y los impactos que tuvieron las noticias falsas en el plebiscito por la paz en Colombia en 2016, donde –como retratan varios medios de comunicación de nuestro país– la propagación solía usar como estrategia la creación y diseño de poster o mensajes no dirigidos hacia una red social en específico, sino que se usaban en distintas redes sociales. Analizaremos la cadena atribuida falsamente a la reconocida historiadora colombiana Diana Uribe y difundida por WhatsApp, aplicación perteneciente al imperio comunicativo de Facebook.

Falsas declaraciones en contra del proceso de paz atribuidas a la prestigiosa historiadora colombiana Diana Uribe

Durante los días de plebiscito se comenzó a difundir por WhatsApp una cadena falsamente atribuida a la historiadora Diana Uribe, en la que esta daba unas declaraciones acerca del proceso de paz. Estos mensajes se difundieron durante las elecciones presidenciales en el año 2018; en los párrafos iniciales, el texto es un camino preparatorio para abrir las mentes de los potenciales electores, de manera que endulza con palabras humanistas que, en el fondo, plantean la idea de una ingenuidad colectiva, que ha identificado a una académica con prestigio, como es la historiadora. Sin embargo, finalmente y de la manera más soez y grotesca, con gestos de desfachatez, el mensaje descara la idea implantada en palabras anteriores: «Muchos como peces y ratones son ciegos al peligro. Unos por ingenuos, otros por ignorantes otros por cómplices y otros por estúpidos» (Matiz, 2019).

Así, se configuran dos falacias: ridiculizar a todo aquel que pensara que realmente el proceso de paz significaría cambios para el país, una cuestión que en el diseño de la propaganda nunca se aferró a fundamentos jurídicos o constitucionales, sino que apelaba a una cuestión de perspectiva social y psicológica. En esta última, se despertó un sentimiento de inferioridad y hostilidad frente a un proceso que involucra a toda la sociedad colombiana, lo cual producía una desconfianza eficaz para el colectivo del NO que, en términos electorales, apostaba a dos posiciones: la ciudadanía, ante la duda sembrada frente a un compromiso exacerbado por el futuro, se abstendría de votar o elegiría el NO.

La segunda falacia que se implanta en la conciencia del lector es *argumentum ad verecundiam*, consiste en dar al lector una categoría de ignorante mientras el estatus del escritor es el de poseedor de un saber; el autor es quien fija una fórmula que, como la de un médico a su paciente, no debe ser discutida o desmentida, sino que el rótulo de su saber – en este caso, el de ser historiadora– vale como argumento de su postulado, como Schopenhauer (1997) afirmarí­a «[...] Se tiene un juego fácil si tenemos de nuestra parte una autoridad que el adversario respeta. [...] La gente común, en cambio, siente gran respeto por los especialistas de cualquier clase» (p.73).

A partir de esto, se esbozarán las premisas eslogan de la campaña del sí que la cadena difundida trataba de negar, desglosando una serie de afirmaciones y aseveraciones que falazmente mezclan realidades con mentiras, con el fin de convencer faltando a

la verdad, teniendo como precedente el lenguaje y las afirmaciones que se hicieron por distintos ponentes de la colectividad del NO en sus discursos.

Dejemos de matarnos

Esta frase fue uno de los lemas más sonados durante varias décadas por las víctimas de un conflicto longevo en el continente, sin embargo, el mensaje que se difundía en el WhatsApp de los colombianos era «Falso. Aquí nadie de las instituciones ni de la sociedad civil que cumple la ley quiere matar a nadie» (Matiz, 2019). Evocando la amnesia que ha caracterizado la memoria colectiva del colombiano, como si en nombre de los civiles de la «alta sociedad» y del narcotráfico no se hubieran originado los grupos paramilitares en los que se depositaban esperanzas anticomunistas y antisocialistas, las cuales pasaban devastando pueblos enteros y dejando miles de víctimas a su paso. Esa postura ignora o pretende encubrir la verdad a un país todavía llora a los jóvenes y civiles que hace una década fueron asesinados bajo los llamados «falsos positivos» a manos del Estado, que proclamaba una política de seguridad democrática en el país, a lo que se debe agregar los crímenes de Estado ejecutados con la participación de agentes e instituciones que se dirigían contra personajes de la vida nacional que tenían ciertas inclinaciones políticas. Todo eso muestra que el Estado y las instituciones eran actores activos y presentes en un conflicto que se perpetuaba en el país.

Sin embargo, las declaraciones que en otros espacios se hacían abiertamente, por la cadena de WhatsApp se hacía tras anónimos cuando se decía: «A los que hay que exigir que no nos secuestren, ni nos extorsionen ni nos maten es a ellos. Repito y resalto: No pedirles ni suplicarles, es EXIGIRLES con la fortaleza de las FF. AA. y la justicia» (Matiz, 2019). Esto suena bastante similar a las polémicas declaraciones de la congresista María Fernanda Cabal, del partido Centro Democrático, cuando declaraba «Es que el Ejército no está para ser damas rosadas, el Ejército es una fuerza letal de combate que entra a matar» (Archivos videos EL TIEMPO, 2017) afirmaciones hechas en el marco de un foro en el que se defendía la posición del NO en el plebiscito.

Hay que acabar con la guerra

Durante los años noventa y dos mil en el país se dieron distintos debates sobre la situación de violencia que se vivía en Colombia, se discrepaba sobre los términos que se debían asociar a tal realidad; sin embargo, desde esos tiempos se ha coincidido en que lo que vive el país es un conflicto interno, que si bien cuenta con distintas aristas,

dadas las condiciones sociopolíticas del país, en definitiva, es un conflicto armado que había dejado millones de víctimas.

No obstante, en la red social se afirmaba «Guerra es una confrontación militar entre Estados, o guerra civil cuando hay gran respaldo popular ente dos facciones enfrentadas, con autoridades legítimas de lado y lado» (Matiz, 2019), de esta manera, la falacia por homonimia vuelve a estar presente. Alguna vez dijo Schopenhauer: «Usar la homonimia para extender la afirmación enunciada a lo que puede comprenderse igualmente bajo el mismo nombre, pero que poco o nada tiene que ver con el asunto del que se está tratando» (1997, p. 59). Así, la cuestión de legitimidad y apoyo popular sirven en el enunciado para atribuir una definición equívoca al término «guerra» y de esta forma acentuar las posiciones negacionistas del conflicto armado en el país por parte de este colectivo político.

Luego continúa «[...] todos han tenido ataques terroristas pero no por ello aceptan sentarse a una mesa a negociar sus instituciones ni su institución con los asesinos» (Matiz, 2019), aun cuando en el anonimato se difunde, se asemeja mucho a las palabras que la congresista María Fernanda Cabal pronunció durante un debate en 2016, cuando afirmó «[...] para mí, hoy, claro, magnífico que las Farc hoy no nos asesine, pero a cambio de no asesinarnos se convirtió este pacto en una paz extorsiva, hay que entregarle la institucionalidad para que no nos mate». Sin embargo, estas claras intenciones por desconocer el conflicto armado en el país tienen una trascendencia tras la elección de Iván Duque como presidente de Colombia, pues dejó a cargo del Centro de Memoria Histórica a un personaje de la vida pública que tiempo atrás había negado la existencia del conflicto armado en Colombia; claramente la manipulación histórica es una de las esencias o motores que mueve un colectivo político de estas dimensiones.

Hay que escoger entre paz o guerra

Esta fue una de las afirmaciones que más polarizó al país y que fue sustento de ambas campañas, tanto del SÍ como del NO. Evidentemente, el país deseaba la paz, ambas posiciones, al dar por cierta esta premisa, la tomaban como eslogan, en el entendido de que su posición preservaría la paz. La campaña por el NO tomó como estrategia de propaganda el terror, pues, como bien Arendt (1998) afirmaría siguiendo a Kohn Bramstedt «La explicación es que «el terror sin propaganda perdería la mayor parte de su efecto psicológico, mientras que la propaganda sin terror no supone todo su impacto» (p. 279).

Pero este argumento se usó también en la campaña del SÍ, aunque en este caso los acontecimientos y miles de víctimas directas acompañaban su causa y le daban un

espaldarazo de apoyo a este proceso de paz en el país. Colombia buscaba salir de un conflicto armado, pero se radicalizó en una fractura tras de un SÍ o un NO por la paz. Por supuesto, ello no era nada positivo, por lo que contrarrestar un eslogan carente de argumentos (escoger entre la paz y la guerra) debió suponer un mayor esfuerzo del gobierno, de modo que la población colombiana comprendiera el trasfondo y las reales intenciones que trascendían los acuerdos, además de diseñar de una manera adecuada el plebiscito, si de conocer la opinión de la ciudadanía sobre los acuerdos se trataba.

Es que a las FARC no la hemos podido derrotar

Durante los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez (2002–2010) la guerrilla de las FARC recibió los golpes militares más contundentes en su historia; sin embargo, los operativos militares más complejos se llevaron estando al mando del Ministerio de Defensa Juan Manuel Santos, así como el operativo de rescate militar considerado uno de los más exitosos en el mundo. Luego Santos sería elegido el nuevo mandatario, y su experiencia reciente en ese momento como ministro de defensa le permitía conocer en detalle, de primera mano, el estado de las FARC como grupo armado; de hecho, en una de sus declaraciones dijo:

Escuche bien lo que voy a decirle. Yo fui la persona que más duro golpeó las FARC. El colombiano que más las combatió y con más éxito. Y a mí me eligieron con el mayor número de votos en la historia de Colombia por mis éxitos en esa guerra. Y yo le digo que no era posible derrotar a las FARC. Aniquilarlas de la faz de la tierra, como algunos querían, era física y militarmente imposible. (Álvarez de Toledo, 2018).

Sin embargo, por la red social se difundía «(Las FARC) Estaban derrotadas y escondidas en madrigueras como ratas y reducidas a su mínima expresión gracias a la seguridad democrática. Y resucitaron y se fortalecieron con una política de mano tendida y apaciguamiento en el gobierno de Santos» (Matiz, 2019). Aun con los numerosos y fuertes golpes militares que Santos dio a las FARC en su momento, con la firma del Acuerdo se calculaba la desmovilización de 17.500 combatientes del exgrupo guerrillero.

Tras varias décadas de campañas políticas que prometían acabar con el conflicto por la vía militar, la violencia se perpetuaba en el país, más víctimas se refugiaban en las ciudades y la sangre corría en el campo. No obstante, para el año 2016 estas noticias falsas que se difundían en las redes sociales coincidieron con las declaraciones de Álvaro Uribe Vélez vía Twitter «Santos recuperó a FARC, le entrega la Constitución, el interés vanidoso es la derrota a quienes votamos No» (2016).

Es que nadie firmará la paz para ir a una cárcel

Aunque fue más frecuente escuchar este tipo de afirmaciones en voces de la delegación enviada a la Habana por parte de las FARC, cierto es que en la cadena difundida por WhatsApp se ponía como ejemplo el pacto firmado en el conflicto de Bosnia. Es decir, se acude a una falacia en la que se amplifica, generaliza y –de manera muy ambigua– se habla con una sofista propiedad de un conflicto que tiene características muy distintas y contextos muy diferentes a los de la sociedad colombiana. Mientras que el conflicto en esta región de Europa se caracterizó por tener rasgos independentistas entre tres grupos específicos (musulmanes, serbios y croatas), el conflicto armado en Colombia, específicamente con la guerrilla de las FARC, se origina en la búsqueda de participación política en el país, la desigualdad en la repartición de la tierra y la falta de oportunidades para la clase campesina y obrera, entre otras realidades sociales, circunstancias que evidentemente se encuentran totalmente fuera del contexto violento que se desarrolló en Europa.

No obstante, es importante resaltar que aun el proceso de paz entre Bosnia, Serbia y Croacia no tiene un panorama tan marcado por «cabecillas» que entregan sus armas tras un acuerdo de paz y son enviados a prisión, sino que por el contrario, fueron estos los hechos que entorpecieron en ciertos momentos el ambiente de paz y tranquilidad que se vivía en la región, cuando tras la captura de dos oficiales serbios por el tribunal de la Haya comenzaron nuevamente tensiones en la región, y aun así la totalidad de los implicados aún no habían sido capturados, como el periódico *El Tiempo* lo retrató en su momento:

El líder político serbobosnio Radovan Karadzic y su jefe militar Ratko Mladic forman parte de la lista de 52 criminales de guerra repertoriados por el Tribunal, pero la IFOR no tiene interés y, según dice, tampoco los medios para detenerlos. [...] Pero la verdad es otra: sacar a Karadzic y a Mladic de su bunker no sería sin duda mucho más difícil que sacar al general Noriega de Panamá si existiera un verdadero interés en juzgarlos. Pero de momento, para Estados Unidos y la comunidad internacional, sirve más a la paz global de la región que ambos criminales sigan en libertad que tenerlos entre rejas. (1996, Párr. 9, 11 y 12)

Por otra parte, también se puso como ejemplo el famoso proceso de paz que lideró Álvaro Uribe Vélez, en su momento presidente de Colombia, con el grupo paramilitar «AUC», en el cual, un tiempo después, también salieron nuevas disidencias con rótulos y nombres distintos, pero con miembros activos del exgrupo paramilitar. Esta mención que se hizo en la cadena de WhatsApp coincide con las declaraciones de la congresista María Fernanda Cabal del partido Centro Democrático en la Comisión I el

14 de septiembre de 2016 afirmando «[...] tanto que se refieren al retrovisor, y Uribe, una obsesión, y el retrovisor y los paramilitares, gracias a Dios y a buena hora estos bárbaros paramilitares dejaron de cometer masacres y este país cambió gracias a ese acuerdo». (Centro Democrático Comunidad Oficial, s.f.).

Sin embargo, la realidad del país sigue reflejando en los medios de comunicación masacres y muertes selectivas de líderes sociales por cuenta de paramilitares que fueron en su momento miembros de las AUC y que ahora, bajo otros nombres, cometen violaciones a los derechos humanos.

¿Quiere prestar sus hijos para la guerra?

Durante los años de negociación en la Habana con la guerrilla de las FARC, como bien se sabe, la polarización del país se agudizó sobre quienes defendían la idea de una terminación del conflicto con este grupo armado por vías de diálogo y los detractores del proceso. Uno de los argumentos de los defensores del diálogo de la Habana era hacer mención de que las clases socioeconómicas más vulnerable del país eran quien prestaban sus hijos para la guerra; aun así, en la difusión de WhatsApp se mencionaba «En Colombia los soldados profesionales son un gran porcentaje de la FF. AA. Los policías son de carrera». (Matiz, 2019).

Esta cuestión contrastaba con dos realidades: por un lado, el informe de la Defensoría del Pueblo, que demostraba no solo las evidencias que las clases económicas vulnerables del país tenían alta probabilidad de prestación del servicio militar obligatorio, sino también el hecho de que los soldados regulares y campesinos excedían en número de reclutamiento a los bachilleres. Por otro, que aun cuando desde 1996 existe un fallo judicial que prohíbe el desplazamiento de soldados bachilleres con soldados regulares para enfrentar a la guerrilla –lo cual fue criticado en su momento por el exministro de defensa Juan Carlos Esguerra Portocarrero– la evidencia demuestra que los soldados regulares, como bien se ha dicho, fueron jóvenes que prestaron el servicio militar en el campo de combate, es decir, que han sido actores activos en el conflicto colombiano.

Sin embargo, aun a pesar de la mentira explícita sobre que el conflicto armado colombiano es enfrentado solo por soldados profesionales, es decir, en el caso hipotético de que ello fuera una realidad ¿acaso el cuerpo del soldado pertenece a la patria? ¿Es posible pensar en una enajenación corpórea del militar que sigue siendo humano y parte de una sociedad? Estas afirmaciones antihumanistas permiten entender que incluso en posiciones tan radicales sobre el conflicto armado pareciera que la

muerte del soldado o militar que se encuentra en combate no doliera a la sociedad, se percibe en su ocupación un objeto del cuerpo para ese fin: la muerte en combate.

A pesar de que en el país no solo existían víctimas de los actores armados y de la sociedad civil, Romero expresa «Según las cifras del Ejército, a la fecha no han sido reconocidos 8.960 casos, aunque hayan sido afectados por los mismos hechos victimizantes». (2019, párr. 11). En la cadena de WhatsApp se cuestionaba «¿Acaso se van a acabar las FF. AA. firmando la paz?», cuestión que en el hilo conductor argumentativo contiene una contradicción en sí, pues si aparentemente las fuerzas militares están compuestas por soldados profesionales y se habla de una reducción del servicio militar obligatorio, no existe una relación entre la reducción de las fuerzas militares y la no prestación obligatoria del servicio militar, dado que el mismo enunciado expresa una composición mayoritaria de soldados profesionales.

No obstante, la fórmula de esta pregunta es pensada en dos sentidos: el primero de ellos en despertar una desconfianza generalizada hacia el proceso de paz por parte de la sociedad civil, ya que la hipótesis de una ausencia de las fuerzas militares evidentemente es una crisis para la democracia, lo que lleva a un segundo sentido: afirmar las declaraciones que resonaban tiempo después por la congresista Fernanda Cabal «Léanse la Jurisdicción Especial de Paz, claro, sometieron al ejército, lo destruyeron a punta de falsos testigos, [...] destruyeron la moral de la fuerza pública para poder llegar a esta negociación, porque eso venía planeado». (Archivos Videos EL TIEMPO, 2017).

Todas estas afirmaciones, dichas en el anonimato de la red social y carentes de toda veracidad argumentativa, coincide con el lenguaje pragmático de un sector político específico, que durante el mismo periodo de tiempo en la plaza pública resonaban y martillaban en las mentes de los colombianos, con una retórica sofista que buscaba convencer al electorado con miras a conformar un colectivo político con la fuerza suficiente para llegar a las elecciones presidenciales del año 2018. Ello nos permite preguntar

¿Quiénes realmente estuvieron detrás de la cadena difundida por WhatsApp atribuida falsamente a la historiadora, entendiendo la coincidencia en lenguaje y tiempo de las afirmaciones públicas del colectivo político que representaba la posición del NO?



Conclusiones

En definitiva, cierto es que tras la violencia exacerbada que se ha vivido en Colombia, era necesario en ese momento histórico del país un acuerdo entre los dos actores armados: el Estado y las FARC. Sin embargo, a pesar de la importancia política y social que esto significaba para la coyuntura del país, en el mundo empezaba a surgir un nuevo fenómeno: la posverdad. Gracias a ello, aquellos detractores del acuerdo que con ansias miraban consolidarse como fuerza política para las elecciones presidenciales 2018 (ocultando oscuros intereses), encontraron en las redes sociales el espacio más indicado para la difusión de desinformación, en esto se comprende que una red social, como Facebook, ha utilizado los datos de los usuarios para vender sus datos a políticos y sectores privados que desean conocer el perfil psicológico de los usuarios para dirigirles su publicidad y propaganda. Así, ante políticas de privacidad y compromisos tenues de un imperio comunicativo que se sigue construyendo (Facebook), bajo el anonimato se difundía información que atentaba contra la verdad en nombre de una prestigiosa historiadora de Colombia, con el fin de causar inseguridad y desinformar sobre los acuerdos de la Habana y reafirmar el discurso público del colectivo político que se oponía al proceso de paz en Colombia.

Referencias

- Álvarez de Toledo, C. (2018, 20 de mayo). Juan Manuel Santos: «Exterminar hasta el último guerrillero era imposible, militarmente absurdo». *El mundo*. <https://bit.ly/3Fo0Xgf>
- Archivos videos EL TIEMPO. (2017, 11 de julio). «El Ejército es una fuerza letal de combate que entra a matar» | *EL TIEMPO* | Septiembre [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Z0g8ehnfivw>
- BBC Mundo. (2016, 02 de octubre). Colombia: ganó el «No» en el plebiscito por los acuerdos de paz con las FARC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37537187>
- Canal Trece. (2018, 20 de marzo). La batalla de Facebook contra las noticias falsas. <https://canaltrece.com.co/noticias/esta-danado-facebook-batalla-noticias-falsas/>
- Castro, L., Cantillo de la Hoz, B., Medina, M., Garzón, V., Alarcón, N. y Moreno, N. (2014). *Servicio militar obligatorio en Colombia: incorporación, reclutamiento y objeción de conciencia*. Defensoría del Pueblo de Colombia delegada para los Asuntos Constitucionales y Legales. <https://www.defensoria.gov.co/public/pdf/ServicioMilitarObligatorio.pdf>

Centro Democrático. (2016). *¿Quién les otorgó a Santos y a las Farc poderes soberanos?: María Fernanda Cabal* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=agU-cGD392nM>

Centro Democrático Comunidad Oficial. (s.f.). *Intervención de la representante María Fernanda Cabal en Comisión I -14 de septiembre de 2016* [video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=pcM_ugoyO14

De Llano, P. (2018, 20 de marzo). Una fuga de datos de Facebook abre una tormenta política mundial. *El País*. https://elpais.com/internacional/2018/03/19/estados_unidos/1521500023_469300.html

El Heraldo. (2015, 06 de noviembre). Grupos nacidos de la desmovilización de las AUC son principales violadores de derechos humanos. <https://bit.ly/3YOnBVC>

El País. (2008, 08 de marzo). Así fue la Operación Fénix. https://elpais.com/diario/2008/03/09/internacional/1205017202_850215.html

El País. (2016, 27 de septiembre). Así fue la firma del acuerdo de paz 2016 en Cartagena, Colombia. <https://bit.ly/2zsQP41>

El País. (2016, 04 de octubre). Colombia dice 'no' al acuerdo de paz con las FARC. <https://bit.ly/2QFWrlN>

El Espectador. (2016, 15 de marzo). Gobierno calcula que 17.500 miembros de las Farc se desmovilizarán con la paz. <https://bit.ly/3Fo1ij1>

El Espectador. (2017, 12 de julio). Bajó un 97 % la cifra de soldados heridos: Hospital Militar. <https://bit.ly/3TdKkti>

El Espectador. (2017, 01 de agosto). Condenan a la Nación por las heridas que sufrieron soldados regulares en emboscada del ELN. <https://bit.ly/404UEG8>

El Espectador. (2018, 20 de marzo). Lo que tiene que entender sobre el escándalo de Facebook. <https://bit.ly/2yuUkst>

El Espectador. (2018, 10 de agosto). Ejército atribuye al ELN muerte de soldado en Saravena. <https://bit.ly/2AVLjd7>

El Espectador. (2019, 25 de enero). «Facebook no vende los datos personales de sus usuarios»: Zuckerberg. <https://bit.ly/3FfGSVV>

- El Espectador. (2019, 26 de septiembre). Magnicidio de Carlos Pizarro será estudiado por la CIDH. <https://bit.ly/3JkTtLW>
- El Espectador. (2020, 13 de mayo). Así operaban los paramilitares en la región bananera del Urabá antioqueño. <https://bit.ly/3LoOwoc>
- El Espectador. (2020, 16 de mayo). «Paramilitares llamados disidencias entraron este sábado a Argelia (Cauca)», denuncian comunidades. <https://bit.ly/3YHAocA>
- El Tiempo. (1996, 18 de febrero). BOSNIA, CUANDO JUSTICIA Y PAZ SON INCOMPATIBLES. <https://bit.ly/42fa2l2>
- El Tiempo. (2009, 29 de abril). Quienes prestan el servicio militar obligatorio deben ser apartados del combate: Consejo de Estado. <https://bit.ly/3Tdzhgl>
- El Tiempo. (2020, 04 de marzo). Santos pide censurar a quienes difunden noticias falsas. <https://bit.ly/40a1aeD>
- El Tiempo. (2020, 16 de mayo). Coronel (r) Rincón describe cómo se ejecutaban los 'falsos positivos'. <https://bit.ly/3Lo0C0E>
- El Tiempo. (2020, 22 de mayo). 158.000 víctimas, el saldo de 30 años de violencia en Montes de María. <https://bit.ly/3yDIJU1>
- González, D. (2020, 13 de mayo). Militares confiesan el horror de las ejecuciones extrajudiciales en Colombia. *France 24*. <https://bit.ly/3LtC5HP>
- Isaac, M. (2019, 28 de enero). WhatsApp, Instagram y Facebook Messenger juntos: el plan de Mark Zuckerberg. *The New York Times*. <https://bit.ly/2yuUkst>
- Jonas, H. (2004). El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica (2a. ed.). (Leer 354-361) Recuperado de <https://bit.ly/3LnPAII>
- Jiménez-Cano, R. (2017, 20 de abril). Facebook quiere aniquilar a Snapchat. *El País*. <https://bit.ly/3YRVIMu>
- Lafuente, J. (2016, 26 de agosto). Santos anuncia el cese al fuego definitivo con las FARC a partir del lunes. *El País*. <https://bit.ly/3mYNFQE>

- Lafuente, J. (2016, 30 de agosto). Esta será la pregunta para el plebiscito por la paz en Colombia. *El País*. <https://bit.ly/2K8exWS>
- Las2Orillas. (2015, 28 de mayo). ¿De qué estrato social son los soldados de Colombia? <https://bit.ly/2HfF9TJ>
- La Vanguardia. (2017, 05 de abril). Cronología del conflicto bosnio entre musulmanes, serbios y musulmanes. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20170405/421468922527/cronologia-del-conflicto-bosnio-entre-musulmanes-serbios-y-musulmanes.html>
- Llanos, R. (1996, 30 de mayo). Los soldados bachilleres no deben ir a zonas de guerra. *El Tiempo*. <https://bit.ly/3TKh9VA>
- Martínez, Y. (s.f.). Operación Jaque. FAC. <https://www.fac.mil.co/en/node/9909>
- Matiz, L. (2019, 19 de noviembre). La supuesta cadena de Diana Uribe contra el proceso de paz es falsa. *La Silla Vacía*. <https://bit.ly/42dB0th>
- Pérez-Colomé, J. (2018, 20 de diciembre). Facebook compartió datos sensibles de sus usuarios con más de 150 grandes empresas. *El País*. <https://bit.ly/2Bt7c0v>
- Pons, P. (2018, 18 de septiembre). Facebook bate a Twitter en la lucha contra las ‘fake news’. *La Vanguardia*. <https://bit.ly/2MIKzJ1>
- Posada, E. (2001). *¿Guerra civil? El lenguaje del conflicto en Colombia*. Alfaomega.
- Revista Semana. (2019, 07 de septiembre). La paz de Pastrana: así fue el frustrado capítulo del Caguán. <https://bit.ly/2S7hACN>
- Revista Semana. (2020, 5 de febrero). El magnicidio de Álvaro Gómez: un capítulo más. <https://bit.ly/3JF1pct>
- Ricoeur, P. (2015). *Historia y verdad*. Fondo de Cultura Económica.
- Romero, L. (2019, 25 de marzo). La lucha de los militares para ser reconocidos como víctimas. *El Espectador*. https://www.youtube.com/watch?v=pcM_ugoyO14

Rosenberg, M., Confessore, N. y Cadwalladr, C. (2018, 20 de marzo). La empresa que explotó millones de datos de usuarios de Facebook. *The New York Times*. <https://nyti.ms/3mVvrLv>

Saura, G. (2018, 31 de octubre). «Nadie firma la paz para acabar en una cárcel». *La Vanguardia*. <https://bit.ly/2Svm13z>

Schopenhauer, A. (1997). *Eristische Dialektik*. (L. F. Moreno Claros, Trad.). Trotta.

The Trust Project. (s. f.). What is the Trust Project and what does it do? <https://bit.ly/3LpYXb9>

Unidad de Víctimas. (2018, 05 de julio). Preparan conmemoración para militares asesinados fuera de combate en Gutiérrez (Cundinamarca). <https://bit.ly/40dAzh7>

Uribe, A. [@AlvaroUribeVel]. (2016, 10 de septiembre). Santos recuperó a FARC, le entrega la Constitución, el interés vanidoso es la derrota a quienes votamos No [tuit]. Twitter. <https://bit.ly/3lcltt9>

Villamizar, R. (s.f.). 'Big data', el nuevo petróleo. *Portafolio*. <https://bit.ly/3YPxra3>

Capítulo 2

Análisis de la función de la posverdad en la campaña sobre el plebiscito por la paz: Twitter como escenario de argumentación

Mg. David Isaac Pinzón Ramírez

Docente Unidad Sociohumanística ECSAH - UNAD.

Magíster en Filosofía Contemporánea.

Universidad de San Buenaventura

Especialista en Filosofía Contemporánea.

Universidad del Norte

Filósofo. Universidad del Atlántico

<https://orcid.org/0000-0003-2398-1772>

In memoriam Nelson Efrén Barros Castillo



El siguiente escrito es un aporte a la investigación que lleva a cabo el semillero Heterotopías sobre el papel que jugó la posverdad en la campaña de referendación de los acuerdos entre el Estado Colombiano, en cabeza del gobierno de Juan Manuel Santos, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). El mecanismo democrático utilizado para tal fin fue el plebiscito, el cual tuvo lugar el 2 de octubre de 2016. Se trata de analizar dos noticias falsas que circularon durante la campaña en la red social Twitter, escenario virtual de divulgación, diálogo e interacción ciudadana con los actores políticos y las instituciones.

El análisis se hará teniendo en cuenta los resultados de estudios realizados posteriormente y haciendo uso de algunos conceptos básicos de la teoría de la argumentación de Chaim Perelman y Lucy Obrecht-Tyteca. Esta investigación forma parte de la reflexión nacional que empezó horas y días después de los resultados negativos obtenidos en la referendación, aporte necesario de la academia para clarificar uno de los hechos políticos más importantes de las últimas décadas.

Una derrota inesperada

Aquel 2 de octubre, después de las 4:00 p. m., cerradas ya las urnas, el país y el mundo se enteraban de los resultados a la pregunta del plebiscito ¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera? Los resultados fueron los siguientes: Por el Sí, 6.377.482 (49,78%), por el No, 6.431.376, 50,21). (Registraduría, 2016). Las encuestas vaticinaban una victoria del Sí, pero sorprendentemente el No ganaba con una diferencia de 53.894 votos. Un medio internacional informó de esta manera:

En un resultado sorpresivo, los votantes colombianos rechazaron este domingo el acuerdo alcanzado por el gobierno con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), sumiendo en la incertidumbre el proceso de paz con los insurgentes. (BBC, 2016, 2 octubre)

El país no referendaba los acuerdos de paz y abrían a la negociación un nuevo capítulo que le daba protagonismo a los mayores críticos del proceso: el expresidente Álvaro Uribe Vélez, su partido, el Centro Democrático, y un grueso de la población que no había sido encuestada, pero que definitivamente se pronunciaba en contra de lo acordado. Este nuevo capítulo hizo que la mesa de negociación entrara en diálogo con los ganadores de la contienda, hiciera una serie de ajustes y surgiera un documento nuevo firmado por las partes y los veedores el día 24 de noviembre del mismo año

(Acuerdo del Teatro Colón) y refrendado por el Congreso de la República (Senado y Cámara) el 29 y 30 de noviembre.

La derrota en la refrendación es un hecho político sin precedentes en la historia de Colombia, y ha suscitado múltiples reflexiones políticas, periodísticas y académicas. Molinares, (2016, 26 de septiembre), González (2017), Basset (2018), Cardona Zuleta & Londoño Álvarez (2018), Ruano & Muñoz (2019). La pregunta ¿por qué se perdió el plebiscito? se conserva hasta este momento sin una sola respuesta definitiva. Sin embargo, los trabajos citados nos muestran la multidimensionalidad del fenómeno político y explica la pluralidad de metodologías con las que se ha abordado; por lo menos en dichos trabajos se destaca el análisis del discurso, la minería de datos, la etnografía y la cartografía analítica, entre otros.

La posverdad como dimensión por analizar

Dentro de esta multidimensionalidad, es necesario analizar los resultados obtenidos a la luz de la posverdad. Esta una nueva herramienta argumentativa hace uso del texto, la imagen, el video, los algoritmos informáticos y de las redes sociales para provocar en el auditorio reacciones al margen de la racionalidad discursiva; apela a las emociones primarias para lograr resultados sorprendentes, a veces inverosímiles. Si bien el concepto de posverdad se encuentra en construcción, como lo puede evidenciar Ibáñez (2017), y en apartes anteriores de esta investigación partimos de una descripción básica y de sus efectos para dilucidar cómo se manifestó en la campaña del plebiscito.

Cabe resaltar que la posverdad no es un fenómeno local, pero sí es quizá, en lo que va de este siglo, una de las problemáticas contemporáneas por analizar más importantes, dadas las consecuencias que ha tenido su uso y la frecuencia con la que se está presentando, no solo en el ambiente político, sino también en el médico, económico y de orden social. Son ejemplos claros en la política: la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos y la salida del Reino Unido de la Unión Europea, ocurridos ambos en el mismo año del plebiscito. Hechos políticos que han puesto a reflexionar a estas potencias mundiales en la estructura misma de sus sociedades.

Twitter como ágora contemporánea

La red social Twitter es, sin duda, uno de los medios no tradicionales donde más circula la información política en nuestro tiempo. No es precisa la información de cuántas cuentas existen, pero los cálculos aproximados afirman que hay cerca de cinco millones de

cuentas activas en Colombia (Londoño, 2020) y 340 millones alrededor del mundo (Kemp, 2020). Si bien estas cifras contrastan con las de otras redes sociales, como Facebook, Instagram y WhatsApp, las cuales casi triplican a Twitter en usuarios y tiempo de uso, es este el escenario donde más se interactúa en materia política, dejando otro tipo de información social, cultural y personal para las redes sociales de más uso, sin que por ello deje de circular en esta información política con su respectiva interacción.

Las cifras y la dinámica misma que vive Twitter día a día lo convierten no solo en un canal ideal de comunicación para actores políticos e instituciones, como bien lo han hecho los medios tradicionales (televisión, radio, prensa), sino también en un espacio de diálogo, interacción constante y expresión con una ciudadanía digitalizada. Twitter se ha convertido en un ágora en el sentido amplio de la palabra griega, una plaza pública donde la ciudadanía se expresa en todas las formas humanas de hacerlo.

Teoría de la argumentación como grilla de análisis

Plebiscito y posverdad necesitan de una grilla de análisis que nos permita la comprensión al detalle de un fenómeno tan complejo. Por ello, escogimos la Teoría de la Argumentación para que nos facilite el estudio de sus elementos constitutivos. Hacemos de la discusión entre el Sí y el No o la campaña por el plebiscito un escenario dialéctico en el cual los elementos de la argumentación saltan a la escena a cumplir una función, y dicha función es la que deseamos describir y comprender, sobre todo en lo referente a la posverdad.

Para Perelman (1997) ahí donde la evidencia no es coercitiva y necesaria para aceptar los hechos, es necesaria la argumentación, una combinación de estrategias retóricas, dialécticas y lógicas, que permitan lograr la adhesión de un auditorio a las tesis de un orador determinado, mediante el uso del lenguaje. Dicho orador diseña un discurso haciendo uso de argumentos, lugares, valores y verdades que lo relacionan con el auditorio objeto de persuasión o convencimiento. Estos dos últimos son los fines de la argumentación (Perelman, 1997).

En el tema que nos concierne y siguiendo los postulados perelmanianos. Encontramos dos discursos en confrontación claros: por un lado, los promotores del Sí, es decir, quienes apoyan los acuerdos de negociación que dan fin a 60 años de violencia (Gobierno, congresistas de la Unidad Nacional, partidos de oposición, sindicatos, etc.) y los promotores del No, que van en contra de lo acordado y defienden una rendición sin

condiciones y una pacificación sin ninguna clase de concesiones (Álvaro Uribe Vélez, Partido Centro Democrático, algunos gremios y empresarios). El auditorio al que se pretende convencer de las bondades o desaciertos del acuerdo o persuadir de votar Sí o No en el plebiscito es una población mayor de edad, con posibilidad de votar, a lo largo y ancho del país. Una población que vive en las ciudades y en el campo, y que ha vivido de cerca o de lejos el conflicto armado. En resumen, un auditorio variopinto, con distintas maneras de pensar sentir la realidad nacional.

La campaña y sus componentes argumentativos

Aceptamos que el escenario de confrontación argumentativa fue muy amplio, puesto que el proceso de paz inició oficialmente el 4 de septiembre de 2012, sin embargo, para los objetivos de nuestra investigación, solo nos centraremos en los meses antes de la convocatoria al plebiscito (2 de octubre), con el fin de observar los argumentos expuestos en Twitter en ese periodo. Si bien Molinares (2016) afirma que la discusión en ese periodo fue pobre en argumentación y diálogo racional –pues se caracterizó más bien en un vaivén de insultos y mentiras– para esta investigación esa discusión no es más que la puesta en marcha de estrategias argumentativas, en la que el argumento ad hominem, la falacia y la mentira juegan un papel importante y dan cuenta del uso intencionado de la posverdad.

Molinares (2016) hizo un trabajo muy interesante en el cual se hace uso de la minería de datos para analizar la discusión de los promotores del Sí y del No. A través de cuantificadores de palabras pudo establecer la función de algunos conceptos importantes dentro de los discursos respectivos con los que se buscó posicionar argumentos para persuadir y convencer al auditorio. Afirma, entre otras cosas, que mientras en el periodo estudiado el expresidente Uribe envió 57 trinos (mensajes en Twitter) sobre el plebiscito, el entonces presidente Juan Manuel Santos envió solo uno, y el líder de las FARC, ninguno. Además, líderes como Claudia López y Jorge Robledo se pronunciaron mucho más en la red social que los miembros de la mesa de negociación o las instituciones del gobierno. Molinares (2016). Con esto podemos afirmar que el gobierno subestimó la red social, y Uribe, en cambio, logró posicionar su posición entre el electorado que hace uso de esta red social. ¿Cuántos persuadió o convenció por este medio? No lo sabremos, sin embargo, sí podemos analizar los argumentos expresados.

La «traición» y el «castrochavismo» en el debate en Twitter

Los argumentos a favor y en contra sobre el plebiscito fueron variados. No obstante, dos tuvieron especial uso en Twitter y marcaron la pauta en la dialéctica entre los actores políticos. Se trata del argumento de la «traición», un argumento ad hominem o contra de la persona y el miedo al «castrochavismo», una falacia de las condiciones adversas. Los argumentos ad hominem o contra la persona tratan de demeritar al orador en alguno de sus aspectos, bien sea personales, profesionales o de cualquier índole, para quitar peso argumentativo ante el auditorio. El argumento de las condiciones adversas se caracteriza por un fuerte énfasis en lo que podría pasar si se aceptan las tesis o la posición del orador contrincante, dichas condiciones pueden ser probables, improbables o inventadas, dependiendo de la honestidad o la experticia al analizar el fenómeno en cuestión. En caso de ser improbables o inventadas se habla de falacia (Barros, 2005).

Juan Manuel Santos se caracterizó por hacer una presidencia con estilo propio durante dos periodos (2010-2014 y 2014-2018). Fue elegido con los votos del uribismo en una primera oportunidad, con un discurso de continuidad de sus tres pilares fundamentales: seguridad democrática, confianza inversionista y cohesión social. Sin embargo, después de dos años de exploración para una posible negociación con las FARC-EP, la tal seguridad democrática –centrada en la confrontación bélica a las guerrillas– se erosionó gracias a la puesta en marcha del proceso. Ahora bien, Santos ya había mostrado, en el comienzo de su mandato, que no iba a seguir la línea beligerante de su antecesor, y lo hizo mejorando sus relaciones con los países vecinos, principalmente con Hugo Chávez, presidente en ese entonces de Venezuela, quien jugó un papel importante garante del proceso.

Tanto la buena relación con Chávez como el inicio del proceso de paz hicieron que Santos se distanciara de la figura de Uribe y de sus más fieles seguidores. Por lo anterior, fue tildado de «traidor», configurando así toda una narrativa política alrededor de dicha traición. Uribe afirmó en un comunicado:

El actual presidente, que fue ministro tres años y medio en nuestro gobierno, aparecía como la voz más radical en América Latina contra la tiranía. ¿Cuál es mi frustración? Que hoy aparece como el gran amigo de la tiranía. Entonces, al ver el fracaso de la tiranía, yo siento pánico por el riesgo de Colombia de seguir ese camino. (González, 2017)

Indudablemente, la tiranía a la que Uribe hacía referencia era la de Hugo Chávez, cuyas acciones políticas eran consideradas de ese modo por Uribe. La narrativa que el uribismo instauró comenzó con idea de la traición de Santos al anterior jefe político, Uribe, le fue agregado el argumento ad hominem, de amigo de la tiranía e hizo un especial tránsito a lo que se denomina «Castrochavismo».

La palabra usada por el uribismo combina los apellidos de Fidel Castro y Hugo Chávez, líderes renombrados de la izquierda latinoamericana, socialistas y comunista de ideología y práctica de gobierno, tanto en Cuba como en Venezuela, respectivamente. Las FARC-EP efectivamente tenían una afinidad ideológica con dichos líderes, su bandera de lucha fue instaurar el régimen socialista en Colombia mediante el levantamiento armado, sin embargo, al no lograrlo, se abrieron camino a la democracia mediante el proceso de paz (hoy son partido político). El uribismo aprovechó este hecho evidente para identificar con la palabra «castrochavismo» todo aquello que tuviera que ver con la extinta guerrilla, el proceso de paz y las políticas de Juan Manuel Santos, sobre todo en lo referente a la paz. El Centro Democrático se pronunciaba al respecto en un comunicado del 2 de septiembre de 2016:

Nuestra preocupación es con la agenda del socialismo del siglo XXI de Venezuela, que es la agenda de las FARC y que infortunadamente está en cuerpo presente en los acuerdos de La Habana. Las FARC empezaron en el marxismo leninismo y terminaron en el castrochavismo. (González, 2017)

Como vemos, para el discurso del uribismo hay una identidad clara entre FARC, Venezuela y Socialismo del siglo XXI.



Influir miedo fue la estrategia en contra del proceso de paz, según Cardona Zuleta & Londoño Álvarez (2018). Y qué mejor miedo que la posibilidad de instauración de los regímenes cubano o venezolano en Colombia, el nacimiento de una nueva Venezuela en las entrañas de su vecina, producto de una negociación con una guerrilla afín a su política. El miedo al «castrochavismo» no surgió en la campaña por el plebiscito, pero jugó sin duda un papel importante, sobre todo dentro de la dinámica de Twitter.

El 7 de septiembre de 2016, Álvaro Uribe publicó en su cuenta de Twitter: «Nuestra contradicción No es con los del Sí, es con acuerdos del Gob.-FARC para imponer agenda Socialismo Siglo XXI». Según González (2017), ese trino logró 1.796 retuits y 1.576 me gusta, y se convirtió en uno de los mensajes más vistos y compartidos en el mes antes de la votación de la refrendación. Claramente, el plebiscito no era para imponer un nuevo régimen político en Colombia, ni mucho menos para satisfacer todas las demandas de las FARC. Sin embargo, este argumento falaz de condiciones adversas fue usado para persuadir y convencer al electorado de irse en contra de una refrendación política, y con ello, la puesta en marcha del uso de la posverdad como estrategia.

Si bien los hechos podrían relacionar el «castrochavismo» con la ideología del FARC, lejos de ello está el gobierno, la ideología de quien lo preside y el proceso de paz. Razón por la cual, podemos afirmar que la estrategia argumentativa diseñada por el uribismo para persuadir y convencer al electorado tuvo en su centro la posverdad. Los hechos son dejados a un lado y, por lo tanto, el sesgo ideológico se coloca por encima y se utiliza para los fines deseados. En nuestro caso analizado, la derrota en la refrendación de los acuerdos.

Conclusiones

A manera de conclusión, podemos afirmar que la estrategia en Twitter de los promotores del No, principalmente del expresidente Uribe, se caracterizó por posicionar en el electorado el argumento de la «traición», ad hominem y el «castrochavismo», falacia de las condiciones adversas. Este último como producto de una identificación claramente sesgada y falsa del proceso de paz, sus actores y el miedo a la instauración de un régimen socialista. La posverdad funciona aquí como la advertencia de unas condiciones que, aunque no son nada probables, sí producen en el auditorio una sensación de miedo, inseguridad e incertidumbre. La estrategia fue exitosa porque finalmente el plebiscito no se aprobó.

Estamos de acuerdo con Basset (2018) en que atribuirle a la estrategia de posverdad toda la responsabilidad del fracaso de la refrendación es subestimar los grandes problemas territoriales que aquejan a la nación. No obstante, nos parece que los usos y abusos de dicha estrategia sitúan la argumentación política en un escenario peligroso, puesto que los hechos siempre van a estar negados por las ideologías. De igual forma, la complejidad de ciertos procedimientos y la necesidad de implementarlos con el mandato de la voluntad popular hace que se entre en desventaja en la discusión, toda vez que la posverdad posesiona ideas vacías y es muy fácil de asimilar por parte de un auditorio muchas veces acrítico.

Ruano, L. & Muñoz, L. (2019). Plebiscito por la paz en Colombia: un análisis desde las emociones en sus resultados políticos. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 44, 110-126. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Ambitos/article/view/7392/7828>

Semana (2016, 10 de octubre). Las diez falacias del sí y del no que se volvieron virales. <https://www.semana.com/tecnologia/articulo/en-imagenes-las-10-falacias-del-si-y-el-no-que-volvieron-virales/496433>



Capítulo 3

Verdad racional y factual en el marco de los acuerdos de paz

Mg. Cindy Giseth Ordoñez

Psicóloga, Licenciada en Ciencias Sociales.

Especialista en Educación, Cultura y Política.

Magíster en Intervención Social.

Doctorante en Ciencias Sociales y del Comportamiento.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6621-9580>



A continuación, se hará el análisis en cuatro pasos. Primero, se realiza un diálogo de los conceptos de verdad racional y verdad factual, se relacionan con las campañas en el marco del plebiscito por paz, se identifica y se expone qué tipo de verdad prevalece en el ámbito político. Segundo, se identifican y desarrollan las formas de dominación detrás del discurso ideológico del uribismo; tercero, se define el concepto de posverdad y se relaciona con hechos concretos que denotan este fenómeno en el marco del plebiscito por la paz y las elecciones presidenciales del 2018. Por último, se desarrolla un análisis con el insumo de los anteriores apartados para comprender las implicaciones en el campo social, político, económico, cultural, ambiental, educativo, de la salud, laboral, tributario y pensional que tiene el discurso de la posverdad como un arma de sometimiento para mantener la hegemonía de la ultraderecha en el poder.

Verdad racional y factual en el marco de los acuerdos de paz

Para entender el discurso que esgrimen las partes en conflicto en la defensa de sus posiciones frente al proceso de paz, es necesario comprender que detrás de sus argumentos se esconden dos tipos de verdad: racional y factual.

De acuerdo con la definición de Hanna Arendt, La verdad racional refiere más a cómo deberían ser las cosas, y la verdad factual, a cómo son realmente. Para esta autora, la verdad racional es científica y filosófica. En cambio, la verdad factual se desarrolla sobre todo en el campo de la política y la demagogia. «En otras palabras, la verdad factual configura al pensamiento político tal como la verdad de razón configura a la especulación filosófica» (Rincón Soto, 1999, p. 100).

La verdad de hecho, los acontecimientos, siempre son falseados de acuerdo con los intereses políticos. Más adelante veremos ejemplos concretos; por el momento, es importante señalar que la verdad factual puede ser invisibilizada, modificada o manipulada, vulnerando la verdad racional:

Notamos, así como el poder puede acabar con la verdad factual o, de hecho, ésta siempre corre el riesgo de ser invisibilizada de una manera parcial o incluso total. En cambio, los axiomas y teorías, en cuanto verdades racionales, son mucho más sólidos que los acontecimientos, ya que éstos últimos se producen en la esfera siempre cambiante de los asuntos humanos. (Rincón-Soto, 1999, p.99)

Arendt, por su parte, (como se cita en Rincón-Soto, 1999) señala que podemos hablar de verdades científicas, matemáticas y filosóficas (verdad racional), distinguiéndolas de la verdad de hecho. Así las cosas, no cabe duda de que el poder político puede hacer mucho daño a la verdad de hecho, que resulta mucho más vulnerable que la verdad de razón. (Rincón-Soto.1999, p.98)

De esta manera se entiende cómo un proceso de paz que representa una salida racional y pacífica a muchos años de conflicto interno, fundamentado en argumentos sólidos y propuestas viables (verdad racional) se vio saboteado, falseado, menoscabado y totalmente rechazado por una parte de la nación, que dirigida por su autoridad carismática y en contubernio con los sectores poderosos y los medios de comunicación privados, logró desvirtuar el mensaje original para engañar y evitar que mucha gente acudiera al llamado de la paz, con el fin de salvar sus intereses económicos y políticos.

Hanna Arendt entiende que recurrir a conceptos fuertes como «verdad» para referirse al dominio de la política es peligroso, toda vez que lo que se juega es la apertura ilimitada del mundo para una libertad humana, que se entiende como total espontaneidad. Las acciones humanas –dice ella– no deben ser medidas por criterios ajenos a la opinión y juicio de sus espectadores.

Atendiendo a las apreciaciones de Hanna Arendt sobre la verdad, es preciso denotar el carácter peligroso que ella le atribuye, y que en este marco las acciones humanas no deben ser medidas sino por la opinión de los espectadores. El lío está cuando el juicio de estos espectadores está completamente alienado por quien detenta las principales acciones del juego de poder. En el caso del proceso de paz, la verdad parecía tenerla quien más la ventilara o quien tuviera el apoyo de los medios de comunicación masiva.

La verdad, hecha opinión, se impuso a través de engaños, que se convirtieron en banderas de lucha. Frases que afirmaban falsas sospechas, con una carga de miedo o pánico colectivo, se propagaron como la peste: «Seremos una segunda Venezuela», «El comunismo se tomará el poder» «Los guerrilleros tendrán sueldo». Estas frases, por citar las más difundidas, se convirtieron en la opinión de muchas personas que defendían estos puntos de vista a capa y espada, sin profundizar mucho o casi nada en ellos. Se dejaban influenciar por aseveraciones que tenían la presunción de tener sentido común o por la autoridad conferida de quien provenían, en este caso, el mismo Uribe. Mucha gente no se daba cuenta de que estaban jugando con su psicología.

Los defensores del Sí en el plebiscito, acérrimos detractores de los argumentos de los del No, eran fácilmente desarmados por estos últimos, al ver que sus razonables argumentos y firme moral no podían competir con una campaña hecha a partir de zozobra y

miedo, lo que tuvo un efecto arrasador no solo para mentes débiles, sino para personas de todas las clases sociales y niveles de cultura.

La verdad aquí se diluye en las opiniones. El taxista o el oficinista que defendía el No en el plebiscito estaba seguro de sus argumentos porque se los confió un amigo o su jefe; con eso bastaba para creer. El que los medios de comunicación mostraran una inclinación a favor del No despertó una certeza que, en muchos, era incluso inamovible frente a argumentos fundamentados y a investigaciones comprobadas.

Esta es una versión de la verdad, como dice Arendt, en la que se impone la creencia de que «nadie yerra o se equivoca, como tampoco nadie es ignorante en asuntos políticos, toda vez que sólo cuentan las opiniones de la gente, y éstas son siempre mudables» (Sahuí Maldonado, 2012, p. 2).

«Confunde y reinarás» reza el refrán, y en el caso del Centro Democrático, partido que lideró la campaña por el No en el plebiscito por la paz en 2016, se evidencia la confusión deliberada en la forma en que este se encargó de entretejer una serie de mentiras (verdad factual) que poco a poco fueron calando en el subconsciente de la mayoría de la población colombiana, logrando que esa verdad factual modificara la verdad racional, (representada en los acuerdos) a través de un discurso del miedo y de la desinformación, que fue convirtiéndose poco a poco en una verdad absoluta, repetida hasta la saciedad por crédulos seguidores.

Pero en política, y en Colombia, esto no es nuevo. Ha sido tradicional y hasta folclórico el engaño en las campañas políticas o aun en los conflictos judiciales. Quizá quien encarne con más contundencia esta tendencia histórica sea el mismo Álvaro Uribe Vélez. De acuerdo con lo que declaró el senador Gustavo Bolívar, la Misión de Observación Electoral (MOE) divulgó en noviembre de 2013 que «el expresidente Álvaro Uribe tenía 276 investigaciones por casos como las ‘chuzadas’ del DAS, Agro Ingreso Seguro o la entrega de notarías para aprobar su reelección en el Congreso» (Matiz, 2019).

Las investigaciones de las cortes contra Álvaro Uribe, en tantas cosas como narcotráfico, paramilitarismo, falsos positivos o ejecuciones extrajudiciales, chuzadas, la yidispolítica, la ñenepolítica, sobornos de Odebrecht, testigos falsos, por nombrar solo algunas de las cosas más ventiladas por la prensa, notamos que pese a que hay prolijas pruebas e investigaciones y hasta libros y documentales de profesionales avezados en el tema, nada de esto prospera contra él. ¿Por qué? No es suficiente tener de aliado a todo el músculo económico y financiero del país e infundir miedo y terror a sus enemigos, sean estos tenaces contradictores o simples disidentes. También debe convencer a todos que lo que hace es bueno, que es realmente un héroe, un padre de la patria.

¿Cómo la ha logrado? Modificando la verdad racional a través de la verdad factual. Basta solo un pequeño discurso o una frase en Twitter para desmentir investigaciones probadas de más de diez años, y para que muchos de sus seguidores lo defiendan ferientemente, obnubilando sus escándalos y probables delitos. Esta es la verdad factual, que modifica la verdad racional. El amor y la lealtad se levantan, por una parte, de sus seguidores, y por la otra, del odio, el miedo y el pánico por parte de sus oponentes. Hasta las mismas cortes sienten miedo al verse sometidas al juego de poder que ejerce la mano oscura de la propaganda uribista.

Que la mentira sea usada para hacer política y que prevalezca es algo que no nos debe asombrar. Alexandré Koyré (2015) dice que «Nunca se ha mentido tanto como ahora. Ni se ha mentido de una manera tan descarada, sistemática y constante». Así que el problema no es la mentira, sino su uso ideológico. El crear masas delirantes que funcionen como un ejército beligerante, convencido de su causa.

Koyré Dice también que «la mentira política existe desde siempre; que las reglas y la técnica de lo que antaño se llamaba “demagogia”, y hoy es llamado “propaganda”» (2015, p.1), denotando también que si la mentira es el arma, los medios de comunicación masiva, donde se difunde gran parte de la propaganda, son quienes la accionan.

Pero hay más: no importa la cantidad de mentiras ni lo absurdas que sean; se deben repetir para que hagan eco a una gran masa de imbéciles o de personas ignorantes, perezosas de pensar por sí mismas. No requiere de mayor esfuerzo mental seguir y repetir falsas noticias: «Así como no hay nada más refinado que la técnica de la propaganda política moderna, no hay tampoco nada tan burdo como el contenido de sus aserciones, que manifiestan un desprecio tan absoluto y total por la verdad». (Koyré, 2015, p. 2).

No todo tipo de política miente. De acuerdo con el autor, solamente las dictaduras se basan en la mentira: «los totalitarismos están fundados sobre la primacía de la mentira». (Koyré, 2015, p. 3).

Pero ¿por qué se miente tanto? La razón es el poder:

La mentira es un arma. Por lo tanto, es lícito emplearla para la lucha. Incluso sería estúpido no hacerlo. Por supuesto, a condición de no utilizarla más que contra el adversario y no volverla en contra de los amigos y aliados. (Koyré, 2015, p. 4).

Hay muchas razones para mentir, pues mentir es un arma de poder. La hegemonía uribista necesita del poder para mantener sus negocios en los territorios, para explotar los recursos licitando y concesionando con multinacionales mineras, petroleras, hidroeléctricas o dedicadas al agronegocio, a los monocultivos de palma de aceite. Sobre todo, se necesita poder para controlar los territorios y rutas del narcotráfico. El narcotráfico a Uribe no solo le da dinero, también le da poder. Con el poder del narcotráfico y de los magnates empresariales se pueden comprar todos los votos necesarios para poner a cualquiera en la presidencia. Es lo que se hizo, es lo que se quiere esconder a toda costa. Los intereses del Ñeñe Hernández, de Sarmiento Angulo o de Odebrecht son los mismos de Uribe. Uribe realmente no es el rey, es el Alfil. Es el representante político de una clase económica poderosa: los narcotraficantes, los banqueros, las multinacionales, y en ese orden descendente, de los ganaderos, los terratenientes, los feudos políticos y sus ejércitos privados o paramilitares.

La razón de mentir con todas las armas es permanecer en el poder y en su posición, privilegiada no solo desde el punto de vista económico, sino también judicial, puesto que su fuero, no solo legal, sino carismático, pareciera que lo hiciera invicto, invulnerable o inmune frente a la justicia ordinaria.

Seguir la guerra es entonces la vía para mantener el control de los territorios, de los negocios y de las alianzas estratégicas. Por eso había que usar artimañas para convencer la gente de que votara No en el plebiscito.

Y lo logró. Ganó el No, ganó la mentira que se impuso como verdad. ¿Pero cómo lo hizo? ¿Desde cuándo decir mentiras era tan efectivo? La respuesta en un tanto compleja, para llegar a ella es necesario identificar las formas de dominación que ejerció en el discurso, y su fuente ideológica.

No solamente ganaron el plebiscito, sino que, sabiendo que era inconstitucional, tratarían a toda costa de hacer trizas el Acuerdo, llegando a la presidencia en 2018, con Iván Duque, un figurín tecnócrata de su partido que apenas estaba surgiendo en el contexto político.

Duque llegó a la presidencia con las mismas estrategias usadas en el plebiscito de 2016. Pero ¿cuáles son esas mentiras y qué ideología o plan hay detrás de ellas?

Para contestar a esas preguntas, se analiza a continuación el discurso uribista, con el fin de identificar las formas de dominación existentes y así comprender por qué Álvaro Uribe es tan temido y amado, y, sobre todo, por qué es tan obedecido e influyente, y cómo este poder repercutió para lograr convencer a un gran número de personas para

que votaran No en el plebiscito por la paz y retomar el poder de su partido al encaminar y asegurar la presidencia de Iván Duque en 2018.

Formas de dominación detrás del discurso ideológico del Centro Democrático

Para identificar las formas de dominación en el discurso uribista hay que remitirse a tres autores: a Weber, Gramsci y Noam Chomsky. Asimismo, hay que identificar la relación del discurso con los once principios de propaganda nazi de Joseph Goebbels.

De acuerdo con Max Weber, debe entenderse por ‘dominación’ «la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos)» (Weber. 2002, p. 3).

Según Weber, existen tres tipos puros de dominación legítima: de carácter racional, tradicional y carismático:

1. De carácter racional: que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal). 2. De carácter tradicional: que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional) y 3. De carácter carismático: que descansa en la entrega extra cotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (llamada) (autoridad carismática). (Weber, 2002, p. 3)

Si analizamos el expresidente y exsenador Álvaro Uribe Vélez, representa para su partido y adeptos, sobre todo una autoridad tradicional y carismática. Tradicional porque se ha unido con los sectores religiosos, quien lo creen un rey puesto por Dios, un llamado, un mesías que debía mantenerse en el poder para retomar el orden y la seguridad. Y carismática por su estilo de discurso, por su apariencia de señor educado y respetado y por sus convicciones fuertes de exterminar la guerrilla a través de la llamada seguridad democrática o capitalizar el país (más bien feriarlo) con mercado internacional, que ha convencido muchas personas.

Y aun cuando él ya no detente el poder ejecutivo como lo hizo en dos períodos consecutivos, muchas personas lo siguen considerando su presidente, e incluso le otorgan el mote de «presidente eterno». Y sigue siendo el jefe natural del partido, tiene la facultad de poner candidatos y hacer que estos lleguen a presidentes o a cualquier otro cargo, como si fueran títeres.

Por lo tanto, Álvaro Uribe ejerce los tres tipos de dominación, de acuerdo con la definición de Weber, pero la que más ejerce es la carismática:

En el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza personal en la revelación, heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene validez. (Weber, 2002, p. 3).

El carisma que se le otorga como caudillo, como mesías o como «presidente eterno», en un «reconocimiento» que, según Weber, constituye psicológicamente una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indignancia y la esperanza (Weber, 2002, p. 21).

Tal es la fuerza de la dominación carismática que se opone, según Weber, tanto a la dominación racional –especialmente la burocrática– como a la tradicional, especialmente la patriarcal y patrimonial o estamental (Weber, 2002, p. 22).

La influencia de la dominación carismática llega a cruzar límites inesperados, como el de pasar por encima de la institucionalidad y del bien común de la mayoría de la población al oponerse al proceso de paz que tenía aval internacional y garantías de verdad, justicia, reparación y no repetición.

La fe ciega y el fanatismo que muchas personas profesan por Álvaro Uribe y su partido se deben sobre todo a una estrategia ideológica de dominación ejercida por ellos, que encuentra en el fascismo y la propaganda nazi su primordial fuente.

Además del concepto de dominación carismática que acuñó Weber, la dominación que ejerció el Centro Democrático sobre el plebiscito por la paz se puede analizar a través del concepto de hegemonía de Gramsci.

Hall, citando a Gramsci, dice que existe «hegemonía» cuando una clase dominante (o más bien una alianza de fracciones dominantes de clase, «un bloque histórico») no sólo es capaz de obligar a una clase subordinada a conformarse a sus intereses, sino que ejerce una «autoridad social total» sobre esas clases y la formación social en su totalidad. Hay «hegemonía» cuando las fracciones de clase dominante no solo dominan,

sino que dirigen: cuando no solo poseen el poder coercitivo, sino que se organizan activamente para conducir y obtener el consentimiento de las clases subordinadas». (Hall. 2012, p. 238).

Para Gramsci, la hegemonía se basa en el consentimiento de las masas subordinadas, es decir, logra que estas amen al tirano a pesar de que las oprima. Ese es, en mi concepto, lo que mejor define lo que sucede con muchos de los seguidores de Uribe. Los que no lo aman lo siguen, se sienten cómodos al no tenerlo como enemigo, aunque los esclavice con los impuestos, masacres y recortes de salud, educación y cultura.

El concepto de hegemonía es preciso, por cuanto describe que es a través de la ideología que un partido como el Centro Democrático se mantiene en el poder: «La “hegemonía” se logra mediante la contención de las clases subordinadas dentro de la “superestructura”. Pero lo que es crucial es que esas estructuras de la “hegemonía” trabajan mediante la ideología». (Hall, 2012, p. 238). El enclave de su poder está en mantener su hegemonía mediante el uso de armas y estrategias ideológicas.

En suma, vemos que si la hegemonía se quiere mantener en el poder, es importante la reproducción o repetición de la ideología, y esta solamente se logra mediante los medios de comunicación masiva, como dice Hall, citando a Gramsci: «la “reproducción de la sumisión a la ideología dominante” requiere las instituciones culturales, la iglesia, los medios de comunicación de masas, los aparatos políticos y la dirección global del Estado». (2012, p. 240).

En ese orden de ideas, vamos descubriendo que la manipulación y el engaño, se realiza a través de medios de comunicación masiva, como la radio y la televisión, especialmente privada. Y en las redes sociales se reproduce velozmente, provocando conflictos entre una masa crítica que contiene con una masa ignorante y convencida de su líder.

En los medios de comunicación más grandes, como los noticieros en televisión y radio, se puede evidenciar una serie de estrategias mediáticas de manipulación, como lo dice Noam Chomsky, en su artículo «Las 10 estrategias de manipulación de masas» (2017).

De las diez que el autor desarrolla, nombraré tres de las que se relacionan con la campaña del No en el plebiscito por la paz:

- 1. La estrategia de la distracción.** Mantener la atención del público distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real. (Siempre se centran en noticias sobre el vecino país,

para evadir, silenciar o invisibilizar, las protestas sociales, la muerte a indígenas, campesinos o líderes sociales).

- 2. Crear problemas y después ofrecer soluciones.** Se crea un problema, una «situación» prevista para causar cierta reacción en el público, a fin de que este sea el mandante de las medidas que se desea hacer aceptar. (Promueven noticias de inseguridad y secuestros o vacunas de la guerrilla para vender la guerra como una solución, a través de discursos como la seguridad democrática).
- 3. Dirigirse al público como criaturas de poca edad.** La mayoría de la publicidad dirigida al gran público utiliza discursos, argumentos, personajes y entonación particularmente infantiles, muchas veces próximos a la debilidad, como si el espectador fuese una criatura de poca edad o un deficiente mental. (Sobre todo las cosas que dice la senadora del C. D. María Fernanda Cabal, que solamente la podrían pasar personas con coeficiente intelectual muy bajo o escasa cultura, por ejemplo, que todavía «la Unión Soviética era parte de las Naciones Unidas»).

Ahora bien, volviendo al tema de la ideología, vemos que el partido no es de centro, sino de extrema derecha, y que comparte abiertamente temas como el poder a través de la guerra, y ejerce al pie de la letra «los once principios de propaganda nazi de Joseph Goebbels», responsable del Ministerio Educación Popular y Propaganda de Adolf Hitler. Artículo recuperado de la red, publicado el 25 de diciembre de 2015:

- 1. Principio de simplificación y del enemigo único.** Adoptar una única idea, un único símbolo; individualizar al adversario en un único enemigo. (En este caso, el Centro Democrático identifica a Uribe como salvador de la patria y a las FARC o Venezuela como los enemigos de la patria).
- 2. Principio del método de contagio.** Reunir diversos adversarios en una sola categoría o individuo. Los adversarios han de constituirse en suma individualizada. (Las FARC o Venezuela son parte del enemigo único que es el comunismo, al que, para señalarlo de manera regional, denominan «castrochavismo»).
- 3. Principio de la transposición.** Cargar sobre el adversario los propios errores o defectos, respondiendo el ataque con el ataque. «Si no puedes

negar las malas noticias, inventa otras que las distraigan». (Mientras el país se desmorona en paros, en muertes a indígenas, campesinos, líderes sociales y ambientales, se enfocan en Venezuela y hacen hincapié en que es una dictadura que oprime al pueblo venezolano).

- 4. Principio de la exageración y desfiguración.** Convertir cualquier anécdota, por pequeña que sea, en amenaza grave. (El desabastecimiento de papel higiénico en Venezuela, por ejemplo, fue una excusa para que Uribe y los miembros del centro democrático exageraran al decir que si se firmaba el tratado de paz el país se iba a convertir en una segunda Venezuela).
- 5. Principio de la vulgarización.** «Toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida. Cuanto más grande sea la masa por convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental por realizar. La capacidad receptiva de las masas es limitada, y su comprensión, escasa; además, tienen gran facilidad para olvidar». (Centrarse en el odio hacia desmovilizados o la persecución de algunos de los jefes de las FARC como Jesús Santrich, a quien la Corte halló inocente).
- 6. Principio de orquestación.** «La propaganda debe limitarse a un número pequeño de ideas y repetirlas incansablemente, presentadas una y otra vez desde diferentes perspectivas, pero siempre convergiendo sobre el mismo concepto. Sin fisuras ni dudas». De aquí viene también la famosa frase: «Si una mentira se repite suficientemente, acaba por convertirse en verdad». (Este principio es uno de los más usados discursos que se repiten una y otra vez en expresiones: con los acuerdos de La Habana, el país se le entregará a las FARC, los guerrilleros son violadores, van a ganar sueldo, queremos paz sin impunidad, o el más sonado: seremos como Venezuela).
- 7. Principio de renovación.** Hay que emitir constantemente informaciones y argumentos nuevos a un ritmo tal que cuando el adversario responda, el público esté ya interesado en otra cosa. Las respuestas del adversario nunca han de poder contrarrestar el nivel creciente de acusaciones.
- 8. Principio de la verosimilitud.** Construir argumentos a partir de fuentes diversas, a través de los llamados globos-sondas o de informaciones fragmentarias. (Este principio es muy evidente. Cuando se trata de eludir temas que afectan directamente a Uribe y personas de su partido, siempre

se ventilan más otros problemas distractores no tan importantes, o la noticia da más importancia a la farándula y al espectáculo. Con el tema del covid-19 fue evidente cómo camuflaban el escándalo de la ñeñepolítica).

9. Principio de la silenciación. Acallar las cuestiones sobre las que no se tienen argumentos, y disimular las noticias que favorecen el adversario, también contraprogramando con la ayuda de medios de comunicación afines. (Un ejemplo de ello es el discurso de «Paz sin impunidad», en el cual querían que hubiese cárcel para las cabecillas de las FARC que estaban en proceso de paz, para lo cual hicieron campaña negra contra el tribunal de la JEP (Justicia Especial para la Paz) luego de darse cuenta de que allí tendría que comparecer Uribe y someterse a esta justicia, pues fue una parte del conflicto, también cometió delitos de lesa humanidad).

10. Principio de la transfusión. Por regla general, la propaganda opera siempre a partir de un sustrato preexistente, ya sea una mitología nacional o un complejo de odios y prejuicios tradicionales; se trata de difundir argumentos que puedan arraigar en actitudes primitivas. (El hecho de considerar las FARC como un grupo terrorista para reducir su discurso revolucionario –y como tal, la guerra sin cuartel desencadenada– tiene como motor el odio y la venganza, usado también contra Gustavo Petro en la campaña presidencial de 2018: se le tildaba de asesino y violador por haber pertenecido en su juventud al Movimiento Revolucionario 19 de abril o M-19)

11. Principio de la unanimidad. Llegar a convencer a mucha gente de que piensa «como todo el mundo», creando impresión de unanimidad. (Esa es la estrategia de difundir mentiras a través de redes, a través de memes o de mensajes en Twitter. Las frases antes citadas son ejemplo de un discurso fácil de digerir, que no requiere fundamento y promueve el odio de manera aparentemente convincente para alcanzar gran eco en sus seguidores).

Podemos ahora suponer que Álvaro Uribe fue un dictador encubierto en una falsa democracia. Que su partido usa la mentira como un medio ideológico para lograr una hegemonía perdurable y desangrar el país con sus intereses económicos y políticos y los de las clases poderosas que lo apoyan. ¿Por qué funciona tanto su estrategia y cómo se llama?

Este fenómeno se enmarca en la actualidad política del mundo, y es usado por muchos de los jefes de Estado en todos los continentes. Se le ha denominado posverdad. Fue

nombrada la palabra del año en el 2016 por la Academia de la Lengua. Aunque en política siempre se ha mentido, parafraseando a Koyré, ahora parece que está de moda, o que los hechos en el mundo concuerdan en que es un fenómeno exponencialmente peligroso, del que debemos estar alertas, calcular su alcance y sus implicaciones. A continuación, se define la posverdad y se describen los hechos que denotan este fenómeno en el marco de la campaña por el plebiscito de paz y de la presidencia en 2018.

Hechos concretos que denotan el fenómeno de la posverdad en el marco del plebiscito por la paz y las elecciones presidenciales del 2018

La posverdad es el utilitarismo de la verdad. Es convertir una versión de la verdad en absoluta, sin admitir refutaciones. Por lo tanto, es convertir a la fuerza una mentira en verdad. De acuerdo con Llorente en la revista Uno, en el artículo «La era de la posverdad», esta se define así:

La divulgación de noticias falsas desemboca en una banalización de la mentira y, por ende, en la relativización de la verdad. El valor o la credibilidad de los medios de comunicación queda mermado frente a las opiniones personales. Los hechos pasan a un segundo plano, mientras el «cómo» se cuenta la historia retoma importancia y le gana al «qué». No se trata entonces de saber lo que ha ocurrido, se trata de escuchar, ver, leer, la versión de los hechos que concuerde más con las ideologías de cada uno. (Llorente, 2017, p. 9)

En un artículo de rebelión.org se define la posverdad como un fenómeno que relativiza la falsedad para camuflarla de verdad:

La posverdad es un fenómeno peligroso porque es la propaganda basada en la relativización de la falsedad. Hay una voluntad de manipulación en la que se presenta como verdadero algo que es falso y, encima, se diluye el engaño con un discurso relativizador. (Jusmet. 2019)

Aquí hay una idea interesante para entender cómo funciona la estrategia del uribismo: se basa en una propaganda con un discurso relativizador, es decir, ambiguo, que aunque parece verdad, realmente es mentira. Por ejemplo, el hecho de defenestrar el buen nombre de alguien, pues una vez se compruebe lo contrario, su imagen ya está arruinada. Es lo que pasa en las afirmaciones ya citadas de Uribe y el Centro Democrático sobre los líderes de los acuerdos.

También miente para salvar su pellejo o para lograr sus fines. Es todo un experto en la posverdad. En el artículo, «Seis de las grandes mentiras de Uribe (que los medios no le recuerdan)» publicado en el portal web Colombia Plural en 2016, se describen seis de las más grandes mentiras de Álvaro Uribe, que han sido repetidas y sostenidas en contra de lo que nos dicta la realidad. Suele repetir las tanto, con furor o con calma, que casi no son recordadas por los medios de comunicación convencionales:



«Nunca he pedido permisos ni patrocinios de grupos delincuenciales para hacer política. Ni para llegar al Senado de la República ni para la gobernación de Antioquia ni para llegar a la Presidencia».

(Entrevista en la W, 3 de diciembre de 2006.)

Esta es una gran mentira, ya que para nadie es un secreto que Uribe llegó con el san Benito de las autodefensas o paramilitares. Que fue creador de las Convivir cuando era gobernador de Antioquia, que daba paso libre a narcotraficantes cuando era director de la aeronáutica. Que los grupos paramilitares desaparecieron muchos de sus enemigos y aterrorizaron a la población, obligando a muchas personas en varias regiones a votar por Uribe.

«Nunca me he sometido al narcotráfico, a la narcoguerrilla o al narco paramilitarismo».
(Entrevista a Radio Cristal de Armenia, 30 de abril de 2010.)

También es falso. Uribe representa el heredero de la clase narcotraficante, la clase terrateniente y el poder financiero del país. Es como si fuera el rey lacayo de Pablo Escobar y de Luis Carlos Sarmiento Angulo.

«No podemos dialogar con terroristas, matan a mansalva, secuestran a niños, no respetan los derechos fundamentales de la población y, en base al terror, secuestro o extorsión de autoridades pretende cambiar el rumbo democrático». (AFP, 25 de septiembre de 2012).

Aunque lo que dice –señalando las vicisitudes de la guerra– se acerca a la verdad, omite que él y sus esbirros paramilitares han sembrado mayor terror y han causado mayores daños a la población y al país de lo que el señala hacia las guerrillas. «En mi gobierno luchamos contra la corrupción, pero sin shows mediáticos». (Vanguardia Liberal, 2 de agosto de 2011).

Esta afirmación da risa. Ya que, como hemos señalado en anteriores párrafos Uribe es un experto en la mentira mediática, en generar espectáculos mediáticos que tienen todo el efecto del fenómeno de la posverdad. «Mi gobierno es el primero que ha combatido a los paramilitares». (Entrevista con el diario español El Periódico, 4 de abril de 2007).

Es también muy falso. El pacto de San José de Ralito fue realmente un gran indulto a paramilitares, uno de los capítulos más grandes de impunidad en Colombia. Ahí se ve la doble moral. A los paramilitares sí los indulta, a guerrilleros los quiere rendidos, muertos o en la cárcel.

Esas afirmaciones constituyen suficiente ilustración del fenómeno de la posverdad en el discurso de Álvaro Uribe Vélez, quien no tiene escrúpulos en mentir, pues sabe que repitiendo mil veces la mentira en los medios de comunicación esta se convertirá en verdad, y convencerá a ingenuos, seguidores fanáticos e incautos.

Restrepo Domínguez también define la posverdad en un artículo de opinión, de rebelión.org:

Posverdad, ¿qué puede haber después de la verdad? Decir una cosa para ocultar otra, acudir a emociones, pasiones y manipular la realidad para promover confusiones, engaños y hacer primar dobles raseros con evidente carencia de ética y de escrúpulos. (Restrepo Domínguez, 2017).

En ese mismo artículo, Restrepo Domínguez señala que el Centro Democrático, siendo un partido que persigue y odia, hace creer a sus seguidores que ellos son los perseguidos y odiados:

«Nosotros lo hicimos, pero les hacemos creer que otros lo hicieron». El partido Centro Democrático claramente no es de centro, sino de extrema derecha, persiguen y odian, pero hacer creer que son perseguidos y odiados. Su líder actúa como Führer, para sus seguidores encarna la voz de Dios y del pueblo, y votarán por quien él diga para salvarse del comunismo y de los ateos. Dan la impresión de que tienen un postulado ideológico de que sus adversarios y contradictores deben ser exterminados y con este objetivo justifican sus actuaciones. (Restrepo Domínguez, 2017)

En este artículo se analiza cómo el Centro Democrático, en coalición con otros partidos, pensaba destruir el proceso de paz y «hacer trizas los acuerdos». Esta coalición estaba conformada por el Centro Democrático, Cambio Radical, Opción Ciudadana, Patria Nueva de militares, Partido Conservador, iglesias cristianas como Misión Carismática, C4, Ministerial, Mira, funcionarios como Rodrigo Rivera, senadores como Viviane Morales y otros. De acuerdo con el autor, esta coalición se formó para torpedear el proceso de paz:

La verdad es que con términos de manipulación tratan de mantener activo el espíritu de guerra y avanzar en la configuración de algún enemigo interno latente, para justificar su propósito y mantener a merced del poder económico y político la vida social, su objetivo es poner peros para impedir que la paz se construya y los acuerdos se implementen. (Restrepo Domínguez, 2017).

Podemos evidenciar la posverdad en el hecho de que en esta coalición «Saben que la paz ya está negociada, pero confunden para dilatarla». Domínguez dice que ellos saben que la paz ya está firmada, pero ellos no la aceptan, no obstante formar hace parte de la estructura política del Estado, constituir un mandato ya entroncado en la médula del Estado y cuya implementación es de obligatorio cumplimiento.

Ahora bien, los hechos concretos en el discurso uribista que se relacionan con el fenómeno de la posverdad en la campaña por el plebiscito de paz fueron identificados por el mismo Consejo de Estado. Voy a remitirme a la prensa. En el artículo «Las mentiras de las campañas del No, según el Consejo de Estado» de la revista Semana, publicado el 12/19/2016, se desmantelan las falsas noticias o las mentiras dichas por el uribismo referente a la campaña del proceso de paz; veamos:

El Consejo de Estado cuestiona apartes de la entrevista de Vélez a La República, asegura que la estrategia era «dejar de explicar los acuerdos» y «centrarse en exacerbar el miedo y la indignación de los votantes».

El alto tribunal recoge frases como:

«No al aborto/No a quienes atacan la familia/No al enfoque de género/Por eso digo No a los acuerdos de La Habana» (Semana. 12/19/2016).



A esto el Consejo de Estado respondió que se mintió, puesto que «está demostrado que se tergiversó el enfoque de género planteado en los acuerdos y se mintió y engañó a la ciudadanía al publicitar temas que no existían en el acuerdo», cuestiona la magistrada Lucy Jeannette Bermúdez. Y considera que lo que el acuerdo establece es que la implementación «debe hacerse teniendo en cuenta la diversidad de género, étnica y cultural».

Otras de las frases parte de la estrategia de engaño son las siguientes:

Se le iba a dar dinero a los guerrilleros (...), la estrategia era dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación (...), en emisoras de estratos medios y altos nos basamos en la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria (...), en las emisoras de estratos bajos nos enfocamos en subsidios (...), individualizamos el mensaje de que nos íbamos a convertir en Venezuela (...), pasamos propaganda por radio la noche del sábado centrada en víctimas. (...) (Semana.12/19/2016)

El Consejo de Estado respondió: «No hay un solo indicio que pueda demostrar que en ellos se encuentran presupuestos que vulneraban los derechos de la familia, que fue lo que se transmitió al electorado».

Se mintió y se indujo al error por parte de los miembros de las campañas políticas del No, en relación a la eliminación de subsidios e incentivos, debido a que como se evidenció en estos ejemplos, traídos del acuerdo final, se

otorgarán varias contribuciones a la sociedad campesina, siendo esta una de las más afectadas por el conflicto armado, dice el Consejo de Estado. (Semana, 2016)

Según expone el Consejo de Estado, otro tema que los promotores del No aseguraron fue que el acuerdo de paz implementaría mecanismos que afectarían el régimen pensional, y por consiguiente, a las personas ya jubiladas. Sin embargo, después de revisar el acuerdo solo se encontró una única mención sobre la seguridad social en el artículo primero: «Se consagra el compromiso del Gobierno Nacional de fortalecer «el sistema de protección y seguridad social de la población rural». Por lo tanto, es otra mentira.

En consecuencia, el alto tribunal asegura que es «completamente falso» que los acuerdos fueran a modificar o a perjudicar en algún sentido a las personas de la tercera edad o a las personas que estuvieran próximas a jubilarse. Dice:

Se evidencia que el Acuerdo propende por la inclusión a la seguridad social de todas las personas que aún no cuentan con ello, como es el caso de las personas del campo, que como se sabe han sido la población más afectada con todo el conflicto armado.

Otro tema tenía que ver con anunciar la impunidad para guerrilleros. Ante esto, el alto tribunal dijo:

Se evidencia que las campañas políticas del No tergiversaron la verdad de los acuerdos en materia de sanción y de responsabilidades, se aprovecharon del desconocimiento de la mayoría de los colombianos sobre el derecho penal para anunciar una impunidad absoluta de todos los delitos que los miembros del grupo guerrillero habían cometido.

Además, en el Acuerdo, las víctimas juegan un papel muy importante, pues se busca para ellas verdad, justicia y reparación, con el fin de sanar en algo todo el dolor que les fue causado. Así las cosas, los argumentos del Centro Democrático eran absolutamente falsos y fundamentados en intenciones insanas.

Asimismo, el alto tribunal considera que no hay ninguna desprotección a las víctimas; por el contrario, se ilustran todos los mecanismos que se han acordado con el fin de

darle prioridad a la reparación integral de todas aquellas personas que fueron afectadas en alguna medida por el conflicto armado: «En este punto también se tergiversó la realidad de lo plasmado en los acuerdos y se engañó a la ciudadanía».

Otro de los temas falsos de las campañas políticas del No fue asegurar que con la firma del acuerdo se cambiaría a un modelo de Estado basado en la dictadura y en la ilegitimidad de las instituciones, tal como es el modelo que absorbe a Venezuela. Esta es una de las falsas noticias (o *fake news*) que tomaron fuerza, incluso después en plena campaña electoral: si llegaba Petro a la presidencia, se implementarían los acuerdos y seríamos como Venezuela.

Con estos argumentos o planteamientos sin fundamentos solo se puede dismantelar la intención páfida de confundir al electorado y provocar miedo y confusión, pues en las campañas publicitarias enfocaron la atención del electorado en los problemas de Venezuela y de una forma tan disuasiva que muchos terminaron creyendo esto.

No habiendo sido suficiente con haber ganado el plebiscito, o quizá alentado por vengar la invalidez de los resultados del plebiscito por considerarse inconstitucionales, el uribismo, en cabeza de su líder, se propondría tomar el poder nuevamente usando las mismas estrategias que usaron en la campaña del plebiscito:

Formaron a un Iván Duque y lo mostraron a los medios como un candidato con experiencia (haciéndole teñir el pelo). En un momento, Petro llegó a liderar las encuestas, y al ver que el modelo político del uribismo caía, continuaron con el discurso de que con Petro habría una recesión económica y seríamos como Venezuela, y empezaron a pintar a Duque como un «elegido», como un sucesor de Uribe.

La estrategia, como se diría en el artículo del Espectador «Iván Duque no es real, es posverdad» era adiestrarlo «para que se diera a conocer con un perfil farandulero (nada parecido a un político), que sabía cantar a dúo con Vicente Fernández, tocar la guitarra, hacer cabecitas con el balón y ejecutar osados pases de baile». (Gómez Pinilla, 6 Mar 2019).

Se inventan lo del cerco diplomático contra Venezuela, y repite el libreto día y noche contra Nicolás Maduro. Finalmente, de un 26 % sube a un 42 %, y sin tocar el tema de compra de votos a través de la ñeñepolítica, se asegura con la presidencia.

De acuerdo con lo expuesto hasta el momento se pueden inferir entonces las siguientes conclusiones:

- » Los hechos presentados por el uribismo en su campaña del No en el plebiscito son ejemplos de mentiras que se convierten en verdades factuales y que lograron modificar una verdad racional, como es el Acuerdo de paz.
- » El fenómeno de la posverdad se evidencia en la campaña de mentiras que perpetró el Centro Democrático en el proceso de paz, basándose en argumentos sin fundamento que solo sembraban el miedo y la confusión, logrando su efecto deseado, es decir, que la gente les creyera y votara no por convicción, sino por miedo.
- » Los medios de comunicación en contubernio con el uribismo lograron convencer a las masas para que ganara el No en el plebiscito
- » Detrás de estos hechos y mentiras hay una ideología de dominación totalitaria, basada en la autoridad tradicional y carismática de Uribe, en una hegemonía aliada con los medios de comunicación masiva –como lo describe Gramsci–, en la manipulación mediática que desarrolla Chomsky y en los once principios de propaganda nazi de Joseph Goebbels.
- » Asistimos a una política –o a una forma de hacer política– en que la producción de la información y su correspondiente circulación responden a estrategias mediáticas que buscan encauzar el comportamiento de los individuos por medio de enunciados ideológicos matizados con la espectacularidad del entretenimiento y la relativización de la verdad.

Comentario final

En síntesis, con lo concluido hay que preguntarse qué implicaciones tiene para la sociedad colombiana el que se imponga una política de la posverdad a través de una ideología de la mentira, una dictadura camuflada de democracia, una hegemonía de extrema derecha que se mantiene en el poder por medio del terror que inflige a sus opositores y por el delirio de grandeza que despierta a sus obnubilados seguidores.

En primer lugar, hay que decir que ya estamos viviendo una naturalización o normalización de la corrupción. La gente da por sentado que los escenarios electorales están completamente viciados y quien realmente se apodera de ellos, son los que tienen la

capacidad económica, las alianzas con sectores poderosos, la maquinaria política y mediática a su favor.

La muerte de líderes sociales, campesinos e indígenas con el silencio de los medios de comunicación convencionales –y muchas veces con la venia del gobierno– se convierte en una fuerza implacable que causa gran desaliento e impotencia para la defensa de los territorios ante la amenaza del agronegocio y la explotación minera y petrolera, negocios que propicia el gobierno con las multinacionales y cuyos intereses defiende por encima de las vidas de las comunidades asentadas en las regiones ricas en recursos, pero pobres y rezagadas como parias entre la miseria, como es el caso de las comunidades indígenas y afros de La Guajira y el Chocó.

En tiempos de covid-19, la tendencia de ocupar los territorios y matar líderes sociales y ambientales se ha incrementado. Esta situación de la pandemia realmente le dio más poder al gobierno y las multinacionales para explotar recursos y someter a la esclavitud a las comunidades, como está pasando en la Sierra Nevada de Santa Marta y en el Cauca.

Estas cosas ya están sucediendo y han venido sucediendo hace veinte años, cuando Uribe llegó a la presidencia por primera vez. Desde entonces, su poder no disminuye, sino que aumenta hasta convertirse en una verdadera hegemonía con el beneplácito de las masas sometidas.

Hay otras implicaciones en la salud, educación, en el campo laboral y tributario. La salud se ha convertido también en un negocio y ha perdido prioridad como derecho fundamental. Con la educación pasa lo mismo: el gobierno Santos implementó Ser pilo paga para demostrar que la educación no es un derecho, sino una rifa que se ganan unos cuantos. Cada vez hay más recortes para educación. El nudo del asunto es que, con tal de salvar los intereses de unas cuantas familias y emporios empresariales, no les importa que las clases menos favorecidas o deprimidas se vean afectadas completamente.

En el campo laboral pasa lo mismo. Cada vez hay más desempleo, o empleo informal, y tratan de afectar los trabajadores para que ganen más los empresarios. Se aumenta la reforma tributaria en la canasta familiar, pero se exentan impuestos a empresas e industrias por razones sociales o como incentivo para invertir.

La implicación principal es naturalizar no la lucha de clases, sino la propia guerra de clases. Es palmario que la clase poderosa –en cabeza de su líder e ideólogo– trace todas las normas para ejercer el dominio en detrimento de la clase trabajadora, obreros, campesinos, indígenas y estudiantes.

Quieren matar personas negándoles el derecho a la salud. Quieren hacer de la educación un privilegio de clase y sumir a las masas de la clase media y baja en la ignorancia o en el conformismo. Les quieren negar el derecho a un trabajo digno y bien remunerado, incluso, les obligan a pagar ARL, seguridad social, salud y pensión, cosas que nunca usan o que, si usan, igual deben pagar, y en el caso de la pensión, si no es continua, esta se pierde. Es decir, es una mafia. Casi todas las empresas de seguridad social pertenecen a los poderosos amigos de Uribe: Suramericana de seguros, Positiva o Seguros Bolívar, por nombrar algunas, pertenecen a Sarmiento Angulo.

En el ámbito cultural, a través de novelas los medios de comunicación fungen como un arma ideológica que busca naturalizar una narcocultura, haciendo ver como grandes héroes a criminales o sicarios, como Popeye, o a narcos, como Pablo Escobar.

En el ámbito ambiental, hay gran peligro, ya que al Gobierno de Iván Duque no le parece preocupante que se agoten los bienes naturales no renovables, ven la naturaleza como un recurso económico al que, por ganar más dinero, no protegerán. Aunque hay muchos ejemplos, nombraré solamente algunos: el secamiento completo del río Ranchería y el arroyo Bruno, robado completamente a las comunidades wayuu por las multinacionales dueñas del cerrejón; la mortandad de árboles para construir El Quimbo, afectando el río Magdalena en el Huila; la muerte del río Cauca por la hidroeléctrica de Hidroituango; el envenenamiento de los ríos por minería en el Chocó; La explotación de oro en el páramo de Santurbán; Miles de hectárea de selva devorada por el agronegocio de monocultivos y de minería en el Amazonas.

Ahora poco importa que Uribe muera, pues ha logrado formar una hegemonía estable, y muchos de sus seguidores son más uribistas que él mismo. Ha logrado formar cuadros que repiten su ideología. Si muere, otro le sucederá y quedará inmortalizado como un prócer, y aparecerá en los libros de texto escolar como tal, similar a lo que hacía Benito Mussolini, cuya historia y retrato estaba en todas las escuelas de Italia años antes de la segunda guerra mundial.

Lo que se proponen es echar las bases de una dinastía. Prolongar su poder en el tiempo, manteniendo el sometimiento a las clases inferiores y eliminando disidentes, logrando que los amen por eso.

Sin embargo, la suerte está echada. Pese a toda la corrupción, sometimiento y cinismo posible, los sectores sociales se fortalecen. El movimiento obrero no cede, pese a la muerte a sindicalistas. Los líderes indígenas se hacen matar, pero no ceden sus territorios; Los movimientos estudiantiles no dejan de manifestarse y los campesinos y camioneros no dejan de hacer paros. En fin, la gente del común va despertando no

solo ante las arbitrariedades de la reforma tributaria y pensional, sino también ante la represión y brutalidad policial.

Ante la imposibilidad de salir a las calles en medio de la pandemia, los cacerolazos se convierten en la voz de protesta. Líderes opositores al gobierno tienen la valentía de poner el pecho y la cara ante la máscara de la muerte, como es el caso de Gustavo Petro, Aída Avella, Jorge Robledo, Gustavo Bolívar o Iván Cepeda.

Mucha gente despierta ante el engaño, la sevicia y la masacre. Los medios de comunicación alternativos hacen pulso por desmentir los medios oficiales. Grandes periodistas del campo oficial se vuelven independientes y con su crítica logran zaherir el uribismo, como es el caso de Daniel Coronell, Daniel Samper (quien le ganó una demanda a Uribe por calumnia) o Guillermo Arturo Prieto La Rotta, más conocido como Pirry.

No obstante, aún falta mucho en este camino hacia la libertad. La generación actual tiene la responsabilidad de relevar el criticismo a las nuevas generaciones para que puedan desvelar y hacer trizas los discursos de la posverdad impuestos a la fuerza, y así, lograr que haya más posibilidades de salvar el rumbo de una nación de la falsa democracia que nos gobierna hace más de doscientos.

Referencias

Chomsky N. (2017) *Las 10 Estrategias de Manipulación Mediática*. <https://kaosenlared.net/noam-chomsky-las-10-estrategias-manipulacion-mediatica/>. Ago. 29, 2017.

Gómez Pinilla, J. (2019). *Iván Duque no es real, es posverdad*. El Espectador. 6 Mar 2019.

Hall, S. (2012) *La cultura, los medios de comunicación y el «efecto ideológico»*.

Jusmet, L. R. (2019) *Sobre verdad y posverdad*. <https://rebellion.org/sobre-verdad-y-posverdad/>, 06/04/2019. Colombia

Koyré, A. (2015) *La función política de la mentira moderna*. Salud mental y cultura. Pasos.

Llorente, J. A. (2017) *La era de la posverdad: realidad vs. Percepción*. Revista UNO. Desarrollando Ideas es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de Llorente & Cuenca.

Los 11 principios de propaganda de Joseph Goebbels. (2015) <https://www.altaveu.com/opinio/1597/los-11-principios-de-la-propaganda-nazi-de-joseph-goebbels>, 25 de diciembre de 2015.

Matiz, L. S. (2019). *Detector: «Uribe tiene 270 procesos abiertos por delitos graves».* <https://bit.ly/3Tpgsu8>. 24 de julio de 2019.

Restrepo Domínguez, M. H. (2017) *Seis anuncios de la posverdad como engaño.*

<https://rebellion.org/seis-anuncios-de-la-posverdad-como-engano/>. | 10/11/2017 | Colombia.

Rincón-Soto, L. (1999) *Hannah Arendt Algunas Consideraciones sobre «Verdad y Política».* Escuela de Filosofía. Universidad del Zulia.

Revista Semana (2016) *«Las mentiras» de las campañas del No, según el Consejo de Estado».* <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-consejo-de-estado-dice-que-se-le-mintio-al-electorado-en-campanas-del-no/510040>. 12/19/2016.

Seis de las grandes mentiras de Uribe (que los medios no le recuerdan) (2016) Colombia plural. Recuperado de: <https://colombiaplural.com/seis-de-las-grandes-mentiras-de-uribe-que-los-medios-no-le-recuerdan/>.

Sahuí Maldonado, A. (2012) *Verdad y política en Hannah Arendt.* Redalyc. <https://www.redalyc.org/pdf/1411/141125357005.pdf>

Weber, Max. (2002) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva.* Fondo de Cultura Económica.

Capítulo 4

Posverdad y teoría de la argumentación, una apuesta por la retórica

Juan Manuel López

Docente Universidad Tecnológica de Pereira

Licenciado en Filosofía Universidad Tecnológica de Pereira

Mag. Literatura Universidad Tecnológica de Pereira

Candidato a Dr. Filosofía

Universidad Pontificia Bolivariana

<https://orcid.org/0000-0003-1196-4174>



Resumen

En las líneas que vienen se aborda el debatible asunto de la posverdad en asocio con la teoría de la argumentación, es decir, lo que a ojos de la teoría clásica se denomina retórica. Para ello el texto se sirve de la obra de Edward Schiappa no disponible en español, la cual puede ayudar a pensar esta relación, pero también a alzarse en guardia contra el reciente problema que aqueja a la información y, por desgracia, a la cultura. El ejercicio que se propone —más allá de indagar en las raíces del contenido ético del problema inherente a él— es mostrar algunas contadas técnicas de seducción contenidas en la construcción de dicha posverdad. También este ejercicio propone evidenciar, finalmente, cómo desde la teoría de la argumentación se pueden brindar algunos elementos de dicha fabricación de la verdad con fines eminentemente políticos de adhesión e incitación a la acción. Para el ejercicio práctico se han tomado precisamente el género del documental, debido a que este se vende como una verdad de a puño.

Palabras clave: *posverdad, teoría de la argumentación, retórica.*

Posverdad y teoría de la argumentación, una apuesta por la retórica

El problema que señala la aparición de la posverdad hunde sus raíces en lo que ya Douglas Kellner en su introducción al texto de Marcuse, *One-dimensional Man* (2002, p. XXV) denunciaba tiempo atrás como el reemplazo de la cultura por el periodismo. Analizar el surgimiento de aquello que se entiende como posverdad, asumida como una categoría diferente a las noticias falsas, y casi que, como su valor ontológico, es lo que se propone en estas líneas. Además, se indica aquí una posibilidad de estar en guardia frente a estas *fake news* mediante algunas herramientas ofrecidas desde la moderna teoría de la argumentación propuesta por Chaïm Perleman (2012) en su intento por revitalizar la clásica retórica. Para ello, tomaremos la exposición que hace Edward Schiappa en algunas de sus obras¹ como aproximación ejemplificadora de lo que

1 Schiappa ha dedicado gran parte de sus obras a trabajar sobre el tópico de la *retórica*. Así lo señalan sus obras: *Protágoras and the logoi* (2003), *Defining Reality* (2003) *Classical greek rhetorical theory and the discipline of discourse* (2010) *Beyond representational correctness* (2008) *Argumentation, keeping faith with reason* (2014) *Michael Moore and the rhetoric of coumentary* (2015), son algunas de ellas. En ella el tópico de la *retórica* o lo que modernamente Chaim Perelman ha revitalizado como *teoría de la argumentación* es el tópico central. Por qué la *retórica*, sencillo, porque como las *fake news* contienen la posibilidad de hacernos tomar partido, de disfrazarnos una verdad y por tanto de incitarnos a la acción: ¿algún parecido con el orador griego? Total.

aquí se pretende, haciendo un ejercicio plástico con algunas *fake news* para después aplicar algunas categorías de la teoría de la argumentación al género del documental, puntualmente al documental *Fahrenheit 9/11* producido por Michael Moore² (2004).

Para comenzar, cabe señalar algunas cuestiones sobre el tópico; antes de abordar a Schiappa, se hace necesaria una precisión sobre las fuentes. En primer lugar, es necesario indicar que el tópico de la posverdad posee una cantidad inmensa de materiales, los cuales, debido a su gran producción, son casi inabarcables de manera satisfactoria. Se sugieren en este texto algunos de ellos para el abordaje del lector inquieto. Se han referenciado solamente los que se relacionan con la posverdad y no los que se asocian con términos como propaganda o mentira política, entre otros. Estos últimos, de gran actualidad, se encuentran conexos al primero.

Posverdad: sobre la composición de la palabra

La composición del término es bien particular. El término, a partir del prefijo con el cual se elabora, anuncia que se asume la verdad como algo ya superado (*post*). La verdad, a la que tradicionalmente se conoce de varias maneras, o bien como una correspondencia al suceso o al objeto (adecuación), o bien como relato coherente, ayuda a pensar en la posibilidad de que exista algo que supera a los grandes relatos de la verdad o, incluso, que la verdad sea asumida como algo que vale. Cuando la palabra posverdad aparece, siempre muestra lo que se conoce en el griego clásico como un ψευδής (*pseudes*) y que lamentablemente, a raíz de la logización de la filosofía, se ha traducido como falso³. El ψευδής (*pseudes*) de la filosofía griega clásica se conserva bellamente en el prefijo *pseudos* del español: algo que aunque tiene apariencia de verdad, no lo es.

En este sentido, la palabra indica una verdad contada por escorzos. Ella, aunque trabaja con información verídica, solo toma una parte de dicha verdad para ser contada o, en

2 El documental se encuentra disponible en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=HEGjBo0hKAE> (Fecha de consulta, noviembre 1 del 2020).

3 Tal vez esta logización de la filosofía a mediados del siglo anterior tenga mucho que ver con la inmersión no sólo del positivismo sino con su consecuencia inmediata, el despliegue de la filosofía analítica. En lo que corresponde por ejemplo a esta interpretación desde la lectura del mundo heleno, el testimonio más fehaciente sea el de Gregory Vlastos, tal como lo retoma Daniel W. Graham al hacer su introducción a la obra póstuma de este gigante de la interpretación del mundo heleno en su *Studies in greek phylosophy* Vol I. (1997, XVIII).

algunos casos, traslapada. Así, por citar apenas un ejemplo, se encuentran las imágenes con las que se construye la realidad adulterada, como en el caso de las manifestaciones de la minga indígena, de la que la noticia es que deja sucia la capital del país, que tienen algo de verdadero: la imagen, la minga. No necesariamente estas dos confluyen en un hecho, pues las edificaciones que no corresponden al lugar. Sin embargo, quienes no tengan ese conocimiento y pasen por encima de la imagen sin detenerse en los detalles, quedan seducidos por el impacto de la basura en el lugar, y dan por cierta la afirmación⁴.

En este sentido de la construcción, o mejor fabricación (*fake*) de la verdad, hay quienes piensan la posverdad como un encubrimiento de la verdad. Y entonces, haciendo un uso extensivo del término —un uso a ultranza— no estamos lejos de pensar que las teorías filosóficas puedan ser asumidas como posverdades. Las interpretaciones de Platón y Aristóteles sobre el mundo presocrático no dudarían un segundo en recibir tal calificativo, pues se sabe que leerlos a su luz debe siempre ser mirado con reparo. Los devotos de Sócrates —como héroe griego— no dudarían en denominar a Aristófanes como un esbirro de las fuerzas conservadoras de su tiempo. Y de igual manera podríamos incluso hablar en la literatura y los géneros literarios si mostráramos cómo en Colombia, por ejemplo, el cambio que padecemos con el neoliberalismo fue dulcificado por la novela histórica que cimentó el liberalismo⁵.

Pero más allá de una interpretación anacrónica de la historia y los usos abusivos del término, a esta construcción de la posverdad no sólo han contribuido los *mass media*, que como se apreciará, es donde ella tiene su certero origen. Las aproximaciones contemporáneas de la filosofía también han puesto de su parte. Una lectura rápida a las sucesivas muertes históricas de las ideas canónicas de Occidente, al igual que las sucesivas adaptaciones de ideas muy conservadoras bajo el ropaje de una verdad revelada, hacen aquí su aparición. La muerte del arte, la de Dios o incluso la del hombre ayudaría a pensar por qué hablamos de una posverdad o tal vez de un mundo que, ante la abundancia de relatos, ha dejado de lado la posibilidad de asir algo como real, y se vende simplemente como mero juego del lenguaje, un juego en el que todo intento parece ser válido. De allí que la antigua verdad, pensada tan siquiera como búsqueda, sea la esperanza de un descontextualizado representante de la filosofía.

4 El portal *La Silla Vacía* realizó un reportaje con fecha de octubre 21 del año 2020 que titulaba “Detector: la minga no dejó esta basura en Bogotá” el cual puede encontrarse en el siguiente enlace: <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/detector-la-minga-no-dejo-esta-basura-en-bogota/> (Fecha de consulta Julio 24 del 2021).

5 Sobre el particular se puede consultar mi texto *Conciencia histórica y diálogo de tradiciones en la Otra Raya del Tigre de Pedro Gómez Valderrama*. Ed. Universidad Tecnológica de Pereira (2017).

Ante esta confusión que ofrece el panorama actual, es necesario pensar con la palabra y servirnos de ella. Meditar con el término, pero también con su historia y la configuración de su palabra para evitar el anacronismo ayuda a encontrar características esclarecedoras. Toda adulteración —como pasa con los licores para que sean consumibles— exige siempre un qué y un cómo. El qué es este camino que recorreremos con la palabra posverdad, el cómo, —emblemáticamente, aunque pero no de manera única— las fake news. En ese sentido, la posverdad estaría anclada fundamentalmente a los *mass media* como un «valor» rector, aunque también a su nefasto efecto: la formación de una opinión pública exclusivamente a través de ellos.

Y la pregunta que resta es ¿cómo se accede a formar una opinión pública? Es imposible eludir los *mass media* o tan siquiera pensar estar al margen de estos. Los medios noticiosos, aparte de abundantes y constantes, no en vano titulados con el nombre de diarios o telediarios, se venden siempre bajo las fronteras de la imparcialidad y la objetividad. La repetición constante de esta idea dibuja al portador de la noticia como un hombre o mujer objetivo, neutral. Y no obstante estos hombres neutrales y objetivos dulcifican hasta el llanto los dramas familiares o incluso las arduas luchas de los hombres. Ello podría apreciarse con la reciente elección del alcalde de Medellín, Daniel Quintero, en la que ya las simples lágrimas de Yamid Amat —quien ha servido de plataforma muchos líderes locales y nacionales— debían provocar la duda⁶. Para apresurar el paso, se debe ajustar el lenguaje y preguntarse por la posibilidad de un concepto de *posverdad*.

Por un concepto de posverdad

Es cierto que cuando pensamos el término posverdad aparece de inmediato su referente, las *fake news*. Así parece señalarlo Ernesto Villanueva en el prólogo del libro de Richter Morales *El ciudadano digital* (2018) cuando indica: «Las *fake news*, o eufemísticamente la *posverdad*, han adquirido carta de naturalización con renovado impulso a partir de la socialización de internet, de sus redes sociales y de sus medios-buscadores como Google, entre otros». (Morales, p. 11). En este sentido se podría señalar que el uso de la palabra viene ligado, por su origen, a la invención del internet. No obstante, siguiendo a Havelock, algunos intentan llevar esta postura de alteración de la verdad hacia la invención de la radio (Cfr. Havelock 1986, 40 y ss.) o la imprenta, por citar dos ejemplos. Algunos —los más osados, como se indicaba al inicio— hablan ya de *posverdad* en la Grecia clásica. Y, sin embargo, pese a realizar

6 La entrevista se conserva en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=P0k6k1KC-FE> (Fecha de consulta Noviembre 2 del 2020).

estos puentes en ocasiones tan riesgosos, basta indicar que la ausencia en la aparición de la palabra abriría un abismo de interpretación.

Siguiendo el texto de Richter Morales, líneas más adelante, se encuentra de nuevo la ligazón del surgimiento del término *posverdad* al ejercicio nefasto de las *fake news*. Richter Morales indica: «En el debate originado por las noticias falsas recientemente ha surgido el término *posverdad*» (2018, p. 45). Así puede mostrarse que el término tiene unas condiciones de aparición sumamente específicas, y es el hecho de las noticias fabricadas, o lo que Richter Morales entiende de manera espléndida por *fake news*: noticias que tienen como finalidad un tinte bien comercial o político, con el ánimo de incentivar una toma de partido.

En cuanto a la historia del término, es más que dicente la referencia que aparece en Richter Morales acerca del texto de Raúl Rodríguez Ferrandis, *Máscaras de la mentira*. El nuevo desorden de la posverdad (2018):

Parece ser que el término «posverdad» se acuñó en los días de la Guerra del Golfo: también según el *Oxford English Dictionary*, fue el dramaturgo serbio-americano Steve Tesich quien empleó el término por vez primera en un artículo para *The Nation* en 1992. En ese texto titulado «Un gobierno de mentiras», dibujaba un proceso de degradación de la calidad de la democracia y de la sociedad civil por obra no sólo de los gobernantes, sino también de los ciudadanos (p. 47)

En la cita —profética de su origen, y, por tanto, de su destino— se encuentra el término *posverdad*, anclado a algunos elementos bastante importantes. El disfraz de una guerra político-económica que ha sido la vergüenza internacional no solo ante el organismo multilateral de las Naciones Unidas, sino también ante la indolencia de los que se consideran ciudadanos del mundo. El pretexto del arsenal nuclear de Hussein, como se recuerda, era tan falaz como la propia bondad del gobierno Bush. El término no podría provenir sino de una cultura que ha hecho de la imagen sin contenido su camino y, por extensión colonizante, el del globo entero. La culpa es también compartida, como claramente se anuncia en la cita.

Es compartida en tanto que la ciudadanía, cada vez más anclada al universo de los placeres que vende el capitalismo neoliberal, encuentra en ellos su alma, como bien lo señala ya Marcuse (Cfr. Marcuse, 2002, 251 y ss). Esa alma en la que la dificultad se deja de lado por asir los resultados inmediatos no es propia del mundo económico, y prontamente se traslapa al encargado de formar ciudadanos, la educación (Cfr. Nussbaum, 2010). Ella,

que son los ojos con los cuales se mira el mundo, prontamente queda cooptada por las notas, los títulos sin importar si se aprende siquiera a escribir o no, incluso terminando un estudio de posgrado. En ese sentido, la capacidad para discernir la información también queda cercenada, y el ciudadano —incluso el formado en educación superior— se encuentra a merced de quienes venden sus intenciones a través de imágenes. Como se observa, la responsabilidad es recíproca, más aún cuando con la formación que el ciudadano se da a sí mismo (Cfr. Gadamer 2000), o cuando se rehúsa a hacerlo, se pone en juego el control que los medios ponen sobre la formación particular de la opinión pública.

De esta manera un concepto de *posverdad* debe estar amarrado a dos situaciones históricas que atestiguan su nacimiento. En primer lugar, una guerra promovida por intereses económicos y justificada en nombre de la libertad, es decir sopesada bajo un argumento de carácter eminentemente moral y posteriormente político; en segundo lugar, la corresponsabilidad de la autoformación una vez que el modelo económico neoliberal ha cooptado la educación, imponiéndole a esta el ideal del hombre de títulos a diferencia del hombre cultivado. Estos dos sucesos acarrearán consigo la aparición de un último factor: la responsabilidad en la formación de una opinión pública no prefabricada por los *mass media*, sino de cuño propio, de manera que esta lleve a tomar distancia de lo que a menudo se nos ofrece para la toma de decisión.

La nueva retórica o la teoría de la argumentación

En la toma de decisión o la adhesión a las premisas o consignas de una argumentación, no hay nada más efectivo que la retórica o lo que se conoce en palabras actuales y sin tantos prejuicios como «*teoría de la argumentación*». Es necesario dar por sentado que la verdad no persuade, y es por esto por lo que se necesita dulcificarla con elementos más seductores para que ella pueda ser efectiva y que se quede en el alma del hablante. Tal vez fue por ello por lo que Platón, quien primero se acercó al problema, y tal vez el que primero vio nacer el arte de la *retórica*, quien, como lo atestigua Schiappa (2003 p. 40), debió valerse de ella para construir su argumentación dialéctica, tanto escrita como dialogada.

Hoy día, es bien sabido que el modelo cientificista —que ha asumido la filosofía para dar sus indicadores de verdad— ha dejado de lado las construcciones contextuales y posibles en serios problemas. Hace ya más de 40 años que vio la luz el texto *L'empire Rethorique* (2012) de Perelman, el cual ha puesto sobre el tapete algunos recursos que enseñan a tratar con las imágenes construidas por palabras, una construcción propia de

la *retórica*. Ahora, puestas estas en el mundo comercial y político de la imagen televisada o radial, casi que con los mismos disfraces de las *fake news*: neutralidad y objetividad. En su propuesta, Perelman ofrece unas claras indicaciones de cómo estar prevenidos ante los discursos que se venden revestidos de una verdad no sólo neutral y objetiva, si no también universal. Como si fuera poco, la propuesta de Perelman también pone en guardia ante las construcciones que venden verdades cuasi lógicas, las cuales deberían estar escritas a modo de silogismos. Difícilmente exista un texto comunicativo o también educativo expresado en este lenguaje que no sea un manual de lógica formal.

Si bien la obra de Perelman ha pasado desapercibida para muchos planes de estudio, incluso universitarios, esta contribuyó a poner en cuestión la pretendida validez de la lógica formal para la construcción de argumentos persuasivos en la argumentación jurídica (2013). En esa medida y más que prestar atención a los argumentos, Perelman invita a reflexionar sobre factores que circundan la argumentación y que ayudan a la adhesión a las premisas de quien habla. Factores como la imagen y las posturas del orador, pero de igual forma la construcción del auditorio, ayudan a construir esa adhesión a lo que quien está hablando piensa del tema. Estas figuras son algunas de las más usadas en un mundo que se vende como imagen. En adelante se observan otras contenidas en los ejemplos finales de este texto que hacen mención del documental de Michael Moore *Fereneheit 9/11*.

Los ejemplos

Lejos de los ejemplos de posturas comprometidas con ideologías de derecha, las cuales se han venido mencionando a lo largo del texto, ahora se observa un ejemplo de ello en la contraparte. El centro en las posturas políticas parece ser una tendencia imposible, menos cuando nuestros tiempos piden halar fuerte hacia el extremo contrario para que, por lo menos, la cadena de miserias que aquejan el país restituya la equidad. El ejemplo que aquí se aborda será tomado no de las noticias, sino de algo que se nos vende como noticia, información objetiva: el documental. Este será ejemplificado con *Michael Moore*, declarado cineasta en contravía de la ortodoxia política. Para analizarlo, la obra de Schiappa (2015) *Michael Moore. The Rhetoric of Documentary* proporciona elementos bastante interesantes. El foco especial de atención es el documental por muchos conocido *Ferneheit 9/11*.

Para quien recuerde este documental de Moore, en él se debate el tópico de la posibilidad de explicación de un autoatentado a las Torres Gemelas con propósitos eminentemente económicos. Al parecer, este es el único interés que mueve a los líderes

americanos, blanco reiterativo de los ataques de Moore⁷, los hombres de empresa, pero por encima de ello, hombres de éxito, y dentro del éxito, el que se mide en dólares. El primer trozo que se observa a continuación es el que ocurre en los primeros tres minutos del documental señalado. Como se aprecia, el argumento de Moore es bastante convincente, pero lo es en la medida en que sean considerados los argumentos ad hominem como válidos, lo que comúnmente sucede cuando no existe una formación adecuada, es decir, esmerada. En esta parte se señala la obtención del triunfo de Bush hijo en las elecciones del 2000 debido tanto a sus contactos familiares tanto en Fox News como al hecho de contar con su hermano respaldándolo en Florida uno de los Estados más fuertes de las elecciones; de igual manera ocurre con las personas allegadas a su campaña, quienes coinciden con quien hace el conteo de votos y, finalmente, con quien asegura las normas de justicia, influenciados posiblemente por su padre. Más allá del comentario, Moore no expone ningún documento que así lo respalde, aunque esta es una de las virtudes del género del documental. Como vemos, la presentación de la información se hace de una manera en la cual todo se explica a través de amiguismos, todo esto sin abandonar el tono humorístico y sarcástico de la misma exposición, lo cual conduce a una fina adhesión del público a las premisas de Moore. Esto ocurre tanto porque es una explicación fácil de digerir (casi todos tenemos amigos y les hacemos y nos hacen favores) como por la ausencia de información específica sobre el particular, como ya se ha indicado. Como vemos, Moore explica una realidad tomando factores de ella que son completamente seductores para quienes miran con recelo la elección de Bush, pero también para un público que no tiene muchos elementos formativos específicos para tomar partido.

El segundo ejemplo ubica en la hora y trece minutos del documental, y se extiende por dos minutos. En esta escena contrastan los enunciados sobre la precisión del uso de las armas usadas en Irak, señalados por el ministro de Defensa estadounidense, con las imágenes desgarradoras de los flagrantes errores militares del «preciso» ejército norteamericano. Ese colchón temático de dos minutos le sirve a Moore para dejar que Britney Spears haga su entrada, entrevistada por una cadena nacional, donde muestra su respaldo al presidente Bush. Debe resaltarse que no en vano se la entrevista, esta cantante es seductora no solo por su apariencia física, también lo es para un público no formado críticamente y en capacidad de votar. Se juega allí del mismo

7 El ataque para este tipo de hombres es sistemático en las producciones de Moore, así lo revela también en *Roger & me* El documental se puede encontrar en https://www.youtube.com/watch?v=k0E2q_umZWI (Fecha de consulta 27 de octubre del 2020) donde denuncia como Roger Smith, el gerente de la General Motors es capaz de sacrificar toda una población de más de 18.000 trabajadores, es decir sus vidas e incluso a la ciudad, por la ganancia, disfrazando su proceder de una acción completamente noble.

modo en que los comerciales venden latas de pinturas con una mujer desnuda: una transposición del deseo. Si meditamos la forma en que argumenta esta cantante su toma de partido, la fragilidad de sostener su argumento sale a flote de una manera impactante: la sola confianza es lo que sopesa la decisión.

Brillan por su ausencia la capacidad de argumentar o la demostración de un voto informado, tan siquiera del plan de campaña. La decisión del futuro de una nación, a falta de un sólido sistema educativo o la posibilidad de una educación autónoma y esforzada, reposa en el frágil factor de la confianza. Como se aprecia, Moore se sirve de imágenes para construir la adhesión de su premisa fundamental: la contradicción en la que se incurre a menudo en el campo político, el discurso embaucador del que se sirven, y contrario a ello, los hechos flagrantes. Al evidenciar esta contradicción, Moore deja que el espectador tome la decisión acerca de qué es más certero, es decir, lo que él sugiere sin necesidad de decir.

Por último, es necesario referir un tercer ejemplo. Este tiene lugar en la hora y cincuenta y dos minutos del documental, y se extiende hasta el final. En él hay varias imágenes, pero la atraviesa sobremedida la vivencia de una madre que ha perdido a un hijo en la guerra (recursos retóricos en acción: presencia y jeremiada).

La madre, una persona del común con la cual la mayoría del auditorio puede identificarse, se muestra desesperada ante la pérdida de su hijo. Esta imagen desgarradora contrasta con la ausencia de incorporación de los hijos de los senadores a la guerra contra Irak. Esta falta de patriotismo de parte de quienes lo promueven le hace señalar a Moore que es fácil hacer la guerra con hijos ajenos; y si bien la realidad que muestra Moore es una realidad que quiebra sentimentalmente como país en conflicto, no se debe olvidar de qué imágenes se sirve para ofrecernos esa idea: imágenes que nos son comunes: casas en tierra, chicos sin empleo cuya única opción de pagarse su supervivencia es el ejército o, de otro lado, la ilegalidad; situaciones fabricadas por los mismos gobernantes para mantener, como señala Moore, el statu quo de una sociedad que aunque se vende liberal en el discurso, es conservadora hasta la aniquilación de los únicos portadores del cambio: las juventudes.

Conclusión

Se puede apreciar cómo la *posverdad* o las fabricaciones que se hacen de la información y que se consumen sin ningún filtro pueden ser analizadas mediante un viejo instrumento reactualizado (*retórica* o *teoría de la argumentación*). Ya no son los grandes discursos de los oradores, pero son sus epígonos convertidos en imagen o megáfono quienes hablan por ellos. Este análisis del discurso llevado a la imagen es importante, una vez que esa capacidad de ver la unidad en lo múltiple, a la que invita la filosofía arduamente trabajada, no debe perderse ante la sensiblería a la que invitan los medios sin ningún tipo de pausa. Tal vez si se propusiera como meta el análisis de la forma de los discursos, más que su desnudo contenido en la preocupación por el mensaje, se despertaría del hechizo encantador que ofrecen los placenteros medios de comunicación, ya de izquierda, precariamente financiados, o de derecha, aquellos que gozan de toda la difusión posible. Estos, sin distingo, ocultan tras bellos cuerpos, colores, ropajes e imágenes predefinidas las malas intenciones con el sutil ropaje bien de la objetividad o bien de la información.

Referencias

- Gadamer, Hans Georg (2000) *La educación es educarse*. Paidós
- Havelock, Herick (1986) *The muse learns to write*. Yale University
- Marcuse, Herbert (2002) *One-Dimensional Man*. Routledge.
- Nussbaum, Martha (2010) *Not for profit*. Princeton.
- Morales Ulrich Richter (2018) *El ciudadano digital. Fake news y posverdad en la era del internet*. Océano.
- Perleman Chaïm (2012) *L'empire rhétorique*. Vrin
- _____ (2013) *L'argumentation juridique*. Michalon
- Vlastos, Gregory (1997) *Studies in greek philosophy*. Vol. I. Princeton
- Reames, Robin (2017) *Logos without rhetoric. The Arts of Language before Plato*

Schiappa, Edward (2003) *Protágoras and the logos*. South of California.

_____ (2003) *Defining Reality*. Ed. Southern Illinois University Press.

_____ (2008) *Beyond representational correctness*.

_____ (2010) *Classical greek rhetorical theory and the discipline of discourse*.
Cambridge.

_____ (2015) *Michael Moore and the rhetoric of documentary*. Southern Illinois

Schiappa Edward and Nordin P. John (2014) *Argumentation. Keeping faith with reason*.
Pearson.

Capítulo 5

Posverdad: estructura y características

Mg. Cristian Fabián Rodríguez Suárez

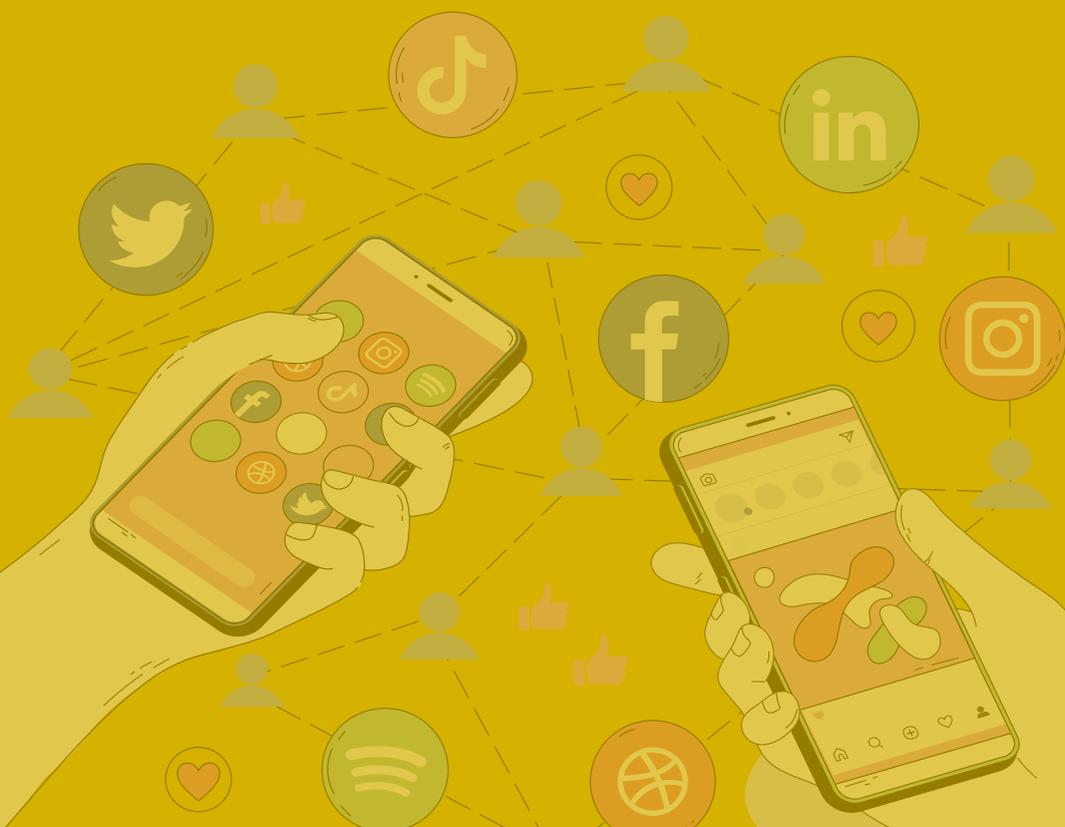
Docente Programa de Filosofía UNAD

Mag. Filosofía del Derecho y Teoría Jurídica

Licenciado en Filosofía Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Miembro de SEKLE: Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española

<https://orcid.org/0000-0002-3020-9951>



El presente capítulo apunta a desarrollar la estructura y características de la *posverdad*, y para ello, primero se analizará el fenómeno a la luz de la categoría conocimiento. En su obra *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*, presenta el planteamiento científico como «un estilo de pensamiento y acción (...) el más reciente, el más universal y el más provechoso de todos los estilos». (Bunge, 1969, p. 19). En dicha constitución el autor diferencia entre la acción o el trabajo que en sentido estricto sería la investigación y el producto derivada de la acción y trabajo, a saber: el conocimiento. Para Bunge, el estilo particular de pensamiento y acción reciente, universal y provechoso no es seguro que inicie con el conjunto de datos por el conocimiento disponible, en tanto este es insuficiente. Cabe destacar que la investigación tiene como objeto de estudio los problemas que se presentan a las comunidades científicas.

Parte del conocimiento previo de que arranca toda investigación es conocimiento ordinario, esto es, conocimiento no especializado, y parte de él es conocimiento científico, o sea, se ha obtenido mediante el método de la ciencia y puede volver a someterse a prueba, enriquecerse y, llegado el caso, superarse mediante el mismo método. (Bunge, 1969, p.19).

La *posverdad*, por ser un fenómeno que tiene una estructura y características propias, debe ser analizado a la luz de un estilo de pensamiento y acción que conduzca a determinar el estado actual, a descubrir en clave de ley (universalidad), es decir bajo la lupa del conocimiento científico, obtenido mediante el método de la ciencia, poniéndolo a prueba para reconocer mediante la racionalidad el desarrollo y operatividad del fenómeno (*posverdad*), con la finalidad de conocer el impacto y causas primarias y secundarias que genera en los individuos y sociedades, teniendo presente, que el estudio realizado siempre debe estar enriqueciéndose y sometiéndose al contraste por motivo del cambio constante que caracteriza a la *posverdad*.

La *posverdad* consiste en la relativización de la información obtenida de los hechos acaecidos y en la banalización de la objetividad de los datos, otorgando primacía al discurso emotivo en campos complejos, como los de la política, el mercadeo y la publicidad (estos dos últimos del ámbito empresarial). Relativizar y banalizar tiene como fin central estimular en alto grado al ciudadano hacia decisión basada en emociones negativas, tales como miedo, ira, tristeza y ansiedad, el malestar psicológico o desagrado generado de manera consciente por parte de unas posiciones determinadas por intereses privados. De esta manera, en la actualidad, sobre todo en los campos político y empresarial se configuran como una arquitectura social fundamentada en el gobierno de la información manipulada y el entretenimiento.

Platón, haciendo uso de la figura de la caverna y de los hombres cegados y atados, una reflexión en sentido educativo y epistemológico frente a la ignorancia o desconocimiento, y a su vez, al estar la alegoría en una obra política, dicha figura literaria retoma el análisis de la manipulación, es decir, al ejemplificar al prisionero sometido es posible deducir que existe en la teoría política platónica una preocupación central por que todos los ciudadanos se guíen por la razón, para que esta, a su vez, conduzca al ser humano a respetar la idea de bien, y así, quien asuma el gobierno lleve correctamente (dirija) y con dicho fundamento (razón) a los ciudadanos.

También Aristóteles, embargado por la misma preocupación, abordó el concepto de la verdad y sus derivaciones en la *Metafísica*,

La consecuencia aquí es de la máxima gravedad: en efecto, si los que han llegado a ver la verdad en la medida de lo posible —y estos son quienes la buscan y aman en el más alto grado— mantienen tales opiniones y hacen tales manifestaciones acerca de la verdad, ¿cómo no van a desanimarse los que comienzan a filosofar? Y es que buscar la verdad sería como perseguir pájaros al vuelo. (Aristóteles, 1987, págs. IV, 1009b33-1010a1).

En la década de del 70 del siglo pasado, bajo la influencia de Aristóteles, Hannah Arendt en el ensayo *Verdad y mentira en la política* desarrolla un acercamiento a la tensión entre las categorías: política, mentira y verdad. La filósofa identifica y determina la diferencia entre la *verdad racional y factual*, abordando solo la segunda, en tanto el objetivo consiste en hacer análisis desde el punto político. Según lo antes señalado, cabe la pregunta: ¿Qué es la verdad? Arendt retoma la determinación conceptual de Heródoto: «decir lo que existe». Por tanto, el objetivo puntual propuesto consiste en: «(...) descubrir el daño que el poder político puede infligir a la verdad». (Arendt, 2017, p. 22), daño que en la mayoría de las situaciones se ha fundamentado en la falsedad. En este punto, es destacable mencionar la denominación hobbesiana que apoya el análisis de Arendt, en tanto esta se determina como la dominación que excede y ataca la verdad racional, ya que falsifica los hechos o se aleja del *factum* de la realidad. Literalmente, la verdad factual sufre los ataques del poder político, haciendo de los hechos y acontecimientos asuntos de relativización y entretenimiento, mostrándolos como hechos deformados y no objetivos.

Históricamente, la tensión existente entre la verdad y la política surge de forma opuesta en la concreción de la estructura del pensamiento del filósofo y del ciudadano. Los móviles y las perspectivas de los ciudadanos se contraponen a la «verdad» de las

cosas (a la naturaleza), lo que es determinado como inamovible y se establece como principio o fundamento. De aquí surge la perspectiva platónica, que concibe la relación de la verdad y la política enfocada al problema de la mentira, es decir, del ignorante, a quien Platón responsabiliza implacablemente. Así, la verdad es en el contexto griego y en la base del conocimiento occidental lo opuesto de la opinión, incluso equiparado a la ilusión. «(Todos los gobiernos descansan en la opinión), dijo James Madison, y ni siquiera el gobernante más tirano o autocrático podría llegar jamás al poder, no digamos ya conservarlo, sin el apoyo de quienes opinan de manera similar». (Arendt, 2017, p. 26). Impactando la opinión en la base de toda política, y por ende, de todos los gobiernos. El debate acerca de la tensión entre verdad y opinión que trabaja Platón de forma alegórica en la caverna y llevado al ámbito de la política termina siendo problemático en la medida que:

Es política por naturaleza. Los hechos y las opiniones, aunque deben mantenerse separados, no son antagónicos; pertenecen al mismo campo. Los hechos dan forma a las opiniones, y las opiniones, inspiradas por pasiones e intereses diversos, pueden divergir ampliamente y aún así ser legítimas mientras respeten la verdad factual. (Arendt, 2017, p. 35)

Por ende, es posible concluir que la verdad factual configura el pensamiento político, lo que permite la libertad de opinión, en tanto que sea posible garantizar la información objetiva.

Ahora bien, es necesario analizar la relación de tres conceptos relevantes para estudiar el fenómeno de la posverdad, a saber: hecho, opinión e interpretación, pues existe un hilo conductor entre estas categorías que posibilita la construcción de conclusiones altamente probables acerca del objeto de estudio abordado. El punto mencionado se configura central, y es fundamentado por medio de los datos que se encuentran alineados con la verdad de hecho. «Los hechos están más allá de acuerdos y consensos, y ningún debate —ningún intercambio de opinión basado en información correcta— servirá para establecer dichos hechos». (Arendt, 2017, p. 39).

Bajo la perspectiva de la filosofía política, lo que es sujeto de discusión es la opinión (doxa) e interpretaciones. Es decir, estos actos del habla o acciones de la comunicación se enmarcan en el plano del acuerdo y su negación, disenso y consenso, y, por ende, en el del debate sobre la forma más adecuada de gobernar o dirigir, lo cual es posible una vez se dé el acontecimiento (verdad factual-hechos). En relación con lo antes expuesto, lo válido en la política es discutir, rechazar o adoptar opiniones que causan

malestar, rechazo o aceptación, quedando fuera del alcance los hechos a los cuales solo se les puede generar opiniones molestas e irritantes y mentiras. Cabe aclarar que al tener la condición de verdad factual en el ámbito político, esta contiene una capacidad coactiva, es decir, del poder; primer aspecto determinante, y segundo, los hechos quedan o deben estar fuera del debate político, fundamento del ser político. Recordemos que la finalidad del sistema político es representar diversos puntos de vista, incluyendo a los ausentes.

El proceso de representación como sistema de la política pierde su fundamento o sistema cuando se adoptan de manera ciega opiniones e interpretaciones; el deber ser consiste en conservar la empatía en la formación de la opinión altamente probable. Esto, en el ámbito político, equivale a decir:

Cuantos más puntos de vista tenga presentes mientras valoro determinado asunto, y cuanto mejor pueda imaginarme cómo sentiría y pensaría si estuviera en lugar de otros, mayor será mi capacidad para el pensamiento representativo y más válidas serán mis conclusiones, mi opinión. (Arendt, 2017, p. 40)

Esta es la forma adecuada de constituir la política en un ejercicio «objetivo», y desarrollando el principio representativo que la caracteriza: La mentalidad amplia que permite que se edifiquen juicios políticos y morales desinteresados (aislarse de intereses puramente privados), y encontrarse con la soledad del pensamiento filosófico (ilustración) que siempre está en la búsqueda de la libertad, reflexión e imparcialidad.

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. (...) Para esta ilustración no se requiere más que una cosa, libertad; y la más inocente entre todas las que llevan ese nombre, a saber: Libertad de hacer uso público de su razón íntegramente. (Kant, 1979, pp. 25-28).

La calidad de la opinión y el juicio dependen del grado de imparcialidad, por ende, de la libertad y su uso público, esto lleva a contrastar las diversas opiniones —en tanto ninguna es evidente— así como a concluir el cúmulo de opiniones parciales en generalidades imparciales.

A manera de conclusión: «Lo que define a la verdad factual es que su opuesto no es el error, la ilusión ni la opinión (los cuales no tienen relación con la veracidad personal), sino la falsedad deliberada o la mentira» (Arendt, 2017, p. 55). Aquí es importante desarrollar la proposición «falsedad deliberada», que se aleja del error, común también en la verdad racional o científica, y se centra en la acción comunicativa relacionada con el hecho voluntario de modificar las crónicas, suprimiendo de forma consciente la frontera entre la verdad de hecho (válida en la ciencia) y la opinión subjetiva (válida en el primer plano del ámbito político), de manera que la mentira toma acción sobre los individuos y sociedades.

Cabe analizar aquí las categorías de acción y verdad bajo la perspectiva filosófica. La primera noción se ha concretado con mayor frecuencia en el aspecto gubernamental de la política, en tanto la verdad ha estado desarrollada en el mundo de la teoría política, es decir, de la ciencia. De aquí que la acción derive —en el aspecto gubernamental— en mera persuasión ocasionada por la acción de intereses con frecuencia particulares, en tanto la teoría aborda lo concerniente a un hecho el cual se analiza bajo los principios de imparcialidad, integridad (visto bajo varios puntos de vista) e independencia, que es lo opuesto a intereses particulares.

El embustero, por el contrario, no tiene problemas para aparecer en la escena política; su gran ventaja es que, por así decirlo, siempre está en medio de dicha escena; es actor por naturaleza; no dice las cosas como son porque quiere que las cosas sean distintas de lo que son —esto es, quiere cambiar el mundo—. Se aprovecha de la innegable afinidad que existe entre nuestra capacidad para la acción, para cambiar la realidad, y esa misteriosa facultad nuestra que nos permite decir que «brilla el sol» cuando en realidad está lloviendo a cántaros. (Arendt, 2017, pp. 56-57).

En relación a la misteriosa facultad que anota la filósofa, es fundamental detenerse en dicha «capacidad», es decir, en la habilidad que tienen los hombres para modificar los hechos y la acción comunicativa, o dicho en otras palabras, en mentir, lo cual evidencia y confirma la libertad humana.

Podemos cambiar las circunstancias en que vivimos porque tenemos una relativa libertad respecto de ellas, y es esta libertad la que, mediante la mendacidad, sufre el abuso y la perversión. (...) también es casi irresistible la tentación que el político profesional siente de sobrestimar las posibilidades

de esa libertad y de tolerar de forma implícita la negación falaz de los hechos o su distorsión. (Arendt, 2017, p. 57)

El problema de mentir y manipular a los hombres es analizado por Niccolò di Bernardo dei Machiavelli, más conocido como Maquiavelo (1469-1527) al inicio del siglo XVI. No es ajena la acción sobre la masa de la humanidad para este pensador de la filosofía política que en su tiempo constituyó la teoría de la utilidad de la política como respuesta a la inconformidad que causó la organización de los estados pontificios y la monarquía constitucional feudal. Para Maquiavelo, estos factores se constituían en los principales inconvenientes para la unidad italiana, además de la cultura judeocristiana que influenciaba en gran medida a individuos y sociedades en tanto se promulgaban principios como la abnegación y el desprecio de las cosas mundanas, condiciones y formas de vida que según Maquiavelo hacen a los pueblos más débiles, convirtiéndolos en presa fácil con la finalidad de ser manejados o manipulados por los hombres y dirigentes (príncipes) malvados.

Como se puede ver, la acción política sobre las sociedades tiene para Maquiavelo una innegable influencia moral y religiosa, que determina en gran medida la cotidianidad y capacidad decisoria de los individuos. De allí que se enuncie la relevancia de una separación de la moral y religión con respecto a la política, constituyendo una especie de indiferencia moral, que debe ser complementada en términos modernos con una ilustración de los individuos: «Sancionaba el uso de los medios inmorales por parte de los gobernantes para conseguir una finalidad, pero nunca dudó de que la corrupción moral de un pueblo hace imposible el buen gobierno». (Sabine, 2013, p. 271) Es necesario en este punto aclarar las nociones de moral y su opuesto traídas a colación. Maquiavelo desarrolla la moral en su obra en varios sentidos, pero para esta situación indica que no es adecuado, en el manejo del poder, hacer uso de aspectos morales para dirigir o para manipular; de ahí que se señale la oposición del filósofo al uso de medios inmorales del príncipe, gobernante o mandatario para conseguir fines, es decir, el fin no justifica el uso de medios inmorales; y por otra parte la acepción de corrupción moral en relación a las virtudes cívicas que deben destacar la ejecución de las funciones públicas, en tanto honradez y frugalidad.

El desarrollar un apartado desde la perspectiva de la teoría política de Maquiavelo permite visualizar, los «medios» que le corresponde usar a la política, con la finalidad de identificar las herramientas adoptadas por quienes producen de forma conveniente el fenómeno de la posverdad como estimulación de la emotividad. Ya Maquiavelo en su tiempo definió como sistema clásico la finalidad de la política:

(...) la aparición más objetiva de las limitaciones de una política, el más firme sentido común en la previsión de la lógica de los acontecimientos y el resultado de una determinada política. (...) Da por supuesto naturalmente que la política es un fin en sí mismo. (...) Escribe casi únicamente acerca de la mecánica del gobierno, de los medios con los que se puede fortalecer al Estado, de las políticas susceptibles de aumentar su poder y de los errores que llevan a su decadencia o ruina. Las medidas políticas y militares son casi el único objeto de su interés, y las separa casi por completo de toda consideración religiosa, moral y social, salvo en la medida en que estas afectan a los expedientes políticos. (Sabine, 2013, p. 270)

La posverdad en la actualidad del ejercicio político desarrolla una interpretación errada y superficial de la lectura de la teoría política de Maquiavelo, de aquí la relevancia de aclarar la frase sin sentido y descontextualizada de «los fines justifican los medios», en tanto el análisis político de Maquiavelo considera, bajo el análisis filosófico, el funcionamiento del gobierno, un estudio detallado de los instrumentos usados solo para el fortalecimiento de la cosa pública y no de los intereses privados, de las políticas y estrategias racionales de relacionamiento con otros estados y opositores. Por último y fundamental, la investigación de los errores que desatan decadencia o ruina en el Estado, aspecto que se contrapone a la posverdad, en tanto dicho fenómeno es asumido como distractor (entretenimiento) o acción de evadir o evitar las consecuencias por parte del dirigente, haciendo uso de estrategias de desinformación.

Ahora bien, bajo la perspectiva académica existe un referente innegable, un paso necesario antes de llegar al análisis contemporáneo de la posverdad y su contexto en Colombia. A saber, el fascismo, totalitarismo y el nacionalismo, donde emerge el irracionalismo con «fundamento» de opinión, y se determina el concepto fundamental entre comillas, en tanto la opinión nunca en la historia de la humanidad tuvo un carácter más emocional que el inflingido en la mitad del siglo XX.

Lo primero que debe ser advertido frente a estas tres pseudoteorías construidas con base en seudociencia acerca del gobierno o cabeza del Estado que se fundamentan en ideales de: raza (sangre o élite), espacio vital o para los alemanes el Lebensraum (tierra), lo místico, la colonización (principio de jefatura); principio en tanto es pilar de esa pseudoteoría y el elemento biológico de preservación de una humanidad «superior». Lo que nos ocupa frente a este objeto de estudio es aplicar un método que permite identificar las generalidades de dichas pseudoteorías que han mutado y caracterizan en la actualidad a la posverdad. El primer rasgo que es posible identificar es la relación

amo-esclavo inherente en la seudocategoría de raza, en tanto en las pseudoteorías uno de los «valores» más destacables es el de jerarquías; los individuos no son en ningún momento iguales porque se pretende preservar la dinámica de superiores e inferiores (dominadores, dominados, mentirosos y engañados). La segunda característica corresponde a la del mesías o salvador, distinguidos por el privilegio.

En el centro se encuentra el líder, rodeado por sus seguidores inmediatos y, al margen, la gran masa de individuos indistintos a los cuales guía. La teoría nacionalsocialista de la sociedad y la política incluía, así, tres elementos: las masas, la clase dominante o élite y el líder. (Sabine, 2013, p. 664)

El tercer elemento fundante del actual análisis es el desprecio por parte del líder con la masa, en tanto no se le reconocen facultades de heroísmo, inteligencia, bondad; por el contrario, se le cataloga de mediocre e inerte, haciéndola mero instrumento, el cual tiene la función de obediencia y de seguir incondicionalmente al líder mediante la estimulación de las emociones irracionales. «No la conmueven las consideraciones intelectuales o científicas, que no puede comprender, y es arrastrada solo por sentimientos vulgares y violentos tales como el odio, el fanatismo y la histeria» (Sabine, 2013, p. 664). Sentimientos que son comunes hoy en campañas de elección popular, mediante el mal e ilegal uso de las tecnologías de la información en países que fundan su modelo en la democracia de las mayorías.

Se identifica en la posverdad elementos que han mutado y actúan de formas indetectable de las pseudoteorías políticas.

No cabe duda de que la posverdad, al tener finalidad de acción e injerencia sobre un buen número de usuarios que hacen hoy uso de las redes sociales popularizadas en el mundo, tiene la misma finalidad que entonces visualizó el totalitarismo, a saber: Concentración absoluta del poder en el líder; presidente del ejecutivo y ministros, como funcionarios del ejecutivo o grupo élite: Congreso de la república: Representantes a la Cámara y Senado que financian sus campañas con el capital de empresarios y banqueros, y para el caso de nuestra «democracia» con el lavado de activos producto de acciones ilegales, como el narcotráfico y el contrabando, mayormente. «El totalitarismo se dedicó a organizar y dirigir todos los aspectos de la vida económica y social, excluyendo toda posibilidad de vida privada o de decisión voluntaria». (Sabine, 2013, p. 675).

Cabe aquí plantear el problema: ¿Es acaso la posverdad el totalitarismo de inicios de este siglo? ¿El totalitarismo desarrolló su metamorfosis en la posverdad? Queda claro que si

no es dicho fenómeno esta pseudoteoría política, la posverdad acuñó características tales como la pérdida de la vida privada y la decisión voluntaria, es decir, informada en argumentos, lo opuesto a la decisión política basada en la emotividad.

Tanto estas pseudoteorías e ideas en los que se fundamentan con base en la pseudociencia, tienen un componente decisorio que posibilita el desarrollo de la posverdad y el totalitarismo, el primero como acto del habla y proceso comunicativo y el segundo como sistema de un Estado, ambos enmarcados en el ámbito político se despliegan en tonalidad de discurso que debe ser analizado en primer plano per se, y segundo, bajo la lupa del poder.

Frente al discurso, es necesario aquí analizar dicha noción bajo la luz de las interrogantes planteadas por Michael Foucault, del último Foucault, quien hace uso de los contextos históricos de lo que se denomina práctica discursiva apoyada en el derecho y las libertades, y dentro de un programa de historia del pensamiento maduro frente a los estudios de sexualidad, locura y castigo. Pretende el filósofo francés mostrar al mundo académico el peso ético y político de la parresia, en la medida en que está en los opuestos de acciones del habla como son la adulación y la demagogia, entre otras prácticas comunes en el campo del gobierno de un Estado. Aquí se desarrollará la preocupación por el cuidado y el gobierno de sí y de los otros.

Parresia, «decirlo todo», es el concepto central que enuncia la preocupación de Foucault por desarrollar un análisis más allá de lo etimológico, haciendo un ejercicio propio de la historia o revisando de dónde proviene, intentando definir una raíz, ejecutando un estudio en algunos textos de la filosofía grecorromana, en tanto es considerada práctica. En este ámbito, la parresia es

la obligación de decirlo todo, aparece como un precepto que se aplica al maestro, al guía, al director. Digamos: a ese «otro» que es necesario en el cuidado de sí. En efecto, uno sólo puede cuidar de sí, sólo puede ocuparse de sí, sólo puede epimeleistahi heautou, a condición de contar con la ayuda de alguien, y sobre ese alguien, sobre ese otro, pesa la obligación de la parresia. (Foucault, 2017, p. 30)

Respecto al término parresia, este nos compete desde el ámbito político, de allí que el análisis de Foucault al retomar el texto de Polibio, donde se aborda el régimen de los aqueos en sus tres aspectos característicos, a saber: la democracia, la igualdad – isegoría (cierta igualdad) y parresia, concepto central que nos ocupa aquí y que es determinada por el filósofo francés en su contexto como:

(...) La posibilidad de todos de acceder a la palabra, el derecho de todos a la palabra, entendiendo por palabra, desde luego, la que resulta determinante en el campo político, la palabra en cuanto acto de afirmación de uno mismo y de la propia opinión dentro del campo político. (Foucault, 2017, p. 31)

Este concepto enmarcado en el análisis contemporáneo permite dilucidar que la palabra en el campo de la política es un derecho de todos en el sentido del acceso, de hacer una comunicación pública y tener la posibilidad de información, realizando una connotación filosófica de palabra, como aquella que resulta determinante o relevante en la política como acto de afirmación del ciudadano (sujeto), en cuanto opinión. Aquí se denota que la parresia viene ligada a la ciudadanía, y en tanto el individuo tiene dicha condición, se pertenece a una organización adecuada (polis) que permite (libertad) y administra de manera racional la palabra entre los ciudadanos, siendo las autoridades ejemplo de uso razonable y equilibrado (público) de la parresia - decirlo todo.

Además, en el fragmento de Fenicias analizado por Foucault, donde se aborda el problema de la parresia a la luz del exilio, donde se deduce que en el derecho a la nacionalidad se determina la ciudadanía, es decir, solo quienes son catalogados como ciudadanos gozan del legítimo derecho de la palabra, por ende, cuando se vive en su país o Estado, puede hablar, y cuando no está en ella, se le limita políticamente a la parresia o se vive en condición de esclavo, situación que no es ajena en el fenómeno migratorio contemporáneo.

(...) vemos aparecer la idea de que no sólo la parresia es un derecho en su fundamento y su origen, sino que su función consiste en poder decir algo que en cierto modo es la razón y la verdad frente a quienes se equivocan, no poseen la verdad y están embargados por el espíritu de la necesidad o la locura. (Foucault, 2017, p. 33)

Así las cosas, la parresia es el derecho al decir veraz frente a aquellos que no se encuentran en posición de la palabra en sentido: decirlo todo. Foucault, aunque no acuña el concepto posverdad, muestra una característica relevante de dicho fenómeno, el dolor que genera el desgarramiento de la verdadera finalidad política, e incluso enuncia en una interrogante: «¿Y qué dolor más grande que encontrarse en una situación de esclavo, sometido a la locura de los otros, cuando podría decirseles la verdad pero es imposible hacerlo?» (Foucault, 2017, p. 33) La posverdad y el analfabetismo digital conllevan a los individuos a ser ciudadanos pasivos, que tienen más el estado de esclavos que de libres, esto frente al derecho de parresia. Cabe recordar que la posverdad no permite el uso de la palabra como ciudadano, sino como emisor o receptor de información.

En un último texto analizado (Bacantes), antes de hacer un paso fundamental a la parresia como ejercicio del derecho político; asunto que es de interés para esta investigación, se analiza la parresia como derecho de hablar libremente, frente a una mala noticia, portada por un mensajero (esclavo) a su amo. La tensión en este pasaje consiste en la posibilidad de hacer uso de la parresia por parte del esclavo, esto presentado desde su naturaleza como una contradicción de esclavitud en relación con la acción de hablar libremente.

(...) el más fuerte, el amo, abre un espacio de libertad, un espacio de derecho a la palabra en beneficio de quien no es amo, y le pide que hable, que diga la verdad, una verdad que puede herirlo a él, el amo, pese a lo cual se compromete a no castigar a quien la dice, a quien la pronuncia, y a dejarlo libre, esto es, disociar lo enunciado de quien lo enuncia. (Foucault, 2017, p. 35)

Otra característica que termina designando a la posverdad, además de no permitir el uso *libre* de la palabra, consiste en el castigo que causa a quien no asume las posturas de la mayoría, punición que se traduce en rechazo y persecución, en el mejor de los casos queda infundido el miedo del no poder hablar libremente.

Bajo la misma óptima, Foucault en el análisis desarrollado al concepto de poder, el filósofo francés formula la pregunta: «(...) ¿cuáles son las relaciones de poder que actúan en una sociedad como la nuestra? (...) En el fondo, es el análisis de las relaciones de poder en nuestra sociedad» (Foucault, 2018, p. 40). La respuesta de Foucault lleva al plano del sistema, más que de los mecanismos con los cuales opera, incluso, analiza las relaciones de poder, como él lo denomina en el plano extrajurídico, donde se define lo permitido y lo prohibido. «- Es lo que usted llama el poder. - Sí. Creo que los mecanismos de poder son mucho más amplios que el mero aparato jurídico, legal, y que el poder se ejerce mediante procedimientos de dominación que son muy numerosos». (Foucault, 2018, p. 41)

Finalmente, Foucault determina en *El poder, una bestia magnífica* que las relaciones de poder son aparatos ejercidos por el Estado sobre los individuos o por unos individuos sobre otros individuos, como se da entre los miembros de la familia, o en las relaciones de autoridad y conocimiento, como es el caso del médico en su relación profesional con el paciente, el juez con el ciudadano enjuiciado, el profesor con sus estudiantes y el empleador con su empleado. Si ampliamos el espectro de análisis, esto se aplica en democracias débiles tales como las que se establecieron en gran parte de América latina, en especial en Colombia, donde las relaciones de poder se ejercen también en la política mediante la subordinación de los ciudadanos frente a los políticos.

Ahora en el siglo XXI, momento en el que Colombia alcanza un espacio deliberativo, y se encuentra un punto de fuga con la circulación de la información mediante diversas redes sociales, lo cual determina una nueva relación de poder que toma como mecanismo la exaltación de las emociones en los electores, para el caso de Colombia, con la mera emotividad. Esto con el fin de mantener la relación histórica de poder (sometimiento) político y ciudadano en un sistema de jerarquías y oligarquías que adoptaron a mediados del siglo XIX la forma, costumbres y preocupaciones de la monarquía instaurada en la Colonia desde mediados del siglo XVI. En conclusión, y bajo la perspectiva de Foucault, en Colombia se ha desarrollado históricamente un fenómeno en la política que incluye, en el inicio de este siglo, la posverdad, a saber, que desde el siglo XIX se han dado relaciones de poder y no de gobierno entre dirigentes y ciudadanos.

Muy a pesar de su complejidad y su diversidad, esas relaciones de poder logran organizarse en una especie de figura global. Podríamos decir que es la dominación de la clase burguesa o de algunos de sus elementos sobre el cuerpo social. Pero no me parece que sean la clase burguesa o tales o cuales de sus elementos los que imponen el conjunto de esas relaciones de poder. Digamos que esa clase las aprovecha, las utiliza, las modifica, trata de intensificar algunas de esas relaciones de poder o, al contrario, de atenuar algunas de esas otras. No hay, pues, un foco único del que todas ellas salgan como si fuera por emanación, sino un entrelazamiento de relaciones de poder que, en suma, hace posible la dominación de una clase social sobre otra, de un grupo sobre otro. (Foucault, 2018, p. 42)

Por último, es importante definir algunas de las características de la posverdad. Primero, con dicho fenómeno se ha perdido el ámbito individual; entretanto, se afectó la racionalidad por medio de la estimulación exagerada de la emotividad en campos meramente racionales como la política, se suprimió la voluntad (decisión) que cada uno toma. Segundo, la creciente manipulación, por medio de las redes sociales, herramienta para la defensa de ideologías políticas retrógradas y extremistas. Tercero, la pérdida del análisis científico de los hechos, las evidencias, los argumentos, las razones, la lógica, la objetividad, en categorías de Arendt: «verdad factual», como fundamento de la contrastación de los discursos. Cuarto, la relevancia y papel central que toman los discursos demagógicos, en los que se cuida la forma del discurso, pasando por encima de las lógicas de la relación discurso – realidad.

Por último:

(...) en los últimos tiempos, en pleno cambio de época generado por la revolución digital y las transformaciones de los canales de información y generación de noticias, la irrupción de políticos que parecen jugar más con las emociones que con las evidencias o que llegan a inventarse hechos para justificar lo que afirman, ha generado la sensación que las reglas básicas del juego democrático se venían abajo. (Subirats, 2017, p. 118)

Con lo antes mencionado es posible concluir una característica altamente verificable en el mundo de la política, a saber, que el límite o frontera claramente definido por la teoría y filosofía política a los largo de XXV siglos se diluyó, en la actualidad no es posible diferenciar entre información y propaganda, entre información e ideología (cuya única finalidad es el adoctrinamiento), entre pluralismo y unilateralidad (totalitarismo, fascismo y, para el caso de Colombia, conservadurismo radical); asunto que es aprovechado por algunos aspirantes a cargos de elección popular de la siguiente manera:

Lo que hacen algunos políticos es aprovechar esas situaciones para ampliar el espacio de incertidumbre y exagerar las diferencias de opinión que existen en cada dilema, buscando polarizar a su favor esa diversidad de puntos de vista. Cuando además existe miedo ante el futuro, y alguien usa ese temor para cerrar filas alrededor de verdades básicas y de certezas emocionales, la lógica de la demagogia y de la confrontación entre élites (incluyendo las élites científicas) y gente ordinaria está servida, y se ve amplificada por el uso de las redes sociales en las que las afirmaciones no necesitan sustento analítico alguno, y que en cambio vuelan rápidamente a hombros de las emociones (Subirats, 2017, p. 124)

En fin, lo antes plasmado en el presente capítulo es la mirada poliédrica que debe ser tomada, y constituye un primer estudio que nos permite a los docentes de filosofía y aquellos que se dedican a las humanidades a la alfabetización política trabajar en un país donde se carece de la identidad por la cosa pública y el bien común.

Referencias

- Arendt, H. (2017). *Verdad y mentira en la política*. (R. Ramos Fontecoba, Trad.). Página Indómita.
- Aristóteles. (1987). *Metafísica* (2a. Rev García Yebra Valentín ed.). Gredos.
- Bunge, M. (1969). *La investigación Científica*. (M. Sacristán , Trad.). Ariel.
- Foucault, M. (2017). *Discurso y verdad: Conferencia sobre el coraje de decirlo todo / Discours et vérité, précédé de La parresia*. (H. Pons, Trad.) Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2018). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo Veintiuno.
- Kant, I. (1979). *Filosofía de la historia: ¿Qué es la ilustración?* Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (2003). *Diálogos. Obras Completas en 9 volúmenes. Volumen IV: La República*. Gredos.
- Sabine, G. H. (2013). *Historia de la teoría política / A History of Political Theory*. (V. Herrero, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Subirats, J. (2017). *En la era de la posverdad. 14 Ensayos: Política: Evidencia, argumentos... y persuasión*. Calambur.



Introducción

El propósito del siguiente texto es discutir la posición de Jürgen Habermas y Lyotard en torno a la modernidad y el compromiso intelectual y crítico derivado de sus postulados frente a las contradicciones del capitalismo. Habermas pretende una reconstrucción de los ideales de la modernidad (racionalidad, libertad, justicia e igualdad) a partir de una propuesta lingüística pos-metafísica, anclada a la *ética comunicativa*; por oposición a una racionalidad de medios-fines (racionalidad instrumental). Lyotard ve estos intentos como infructuosos, peligrosos y totalitarios, es decir, como imposición de verdades políticas y culturales hegemónicas, excluyente de identidades culturales particulares y singulares. Lo anterior describe que la posmodernidad es una sociedad en la que los grandes metarrelatos han perdido su fuerza científica y normativa, dando paso a visiones múltiples y concretas de lo social, político y cultural a partir de juegos de lenguaje y pluralismos heteromorfos.

La posmodernidad se puede expresar como una sensibilidad que ya no cree en los metarrelatos, es decir, como aquello que se ha llamado frecuentemente las «concepciones objetivas y rigurosas del conocimiento» y los principios fuertes de la moral y la política. La pérdida de peso de las grandes palabras como verdad, libertad, justicia y racionalidad ahora no tienen la aureola que las hacía brillar durante el auge de la modernidad en general y de la ilustración en particular. Todo lo anterior lleva a una crisis de expectativas que se traduce en crisis social de la humanidad europea que implica la posibilidad de un no futuro de mejoras constantes.

La crisis de la historia lleva consigo la crisis de la idea de progreso: si no hay un decurso unitario de las vicisitudes humanas, no se podrá ni siquiera sostener siquiera que avanza hacia un fin, que realiza un plan racional de mejora, de educación, de emancipación. (Vattimo, 1994, p. 11)

La pregunta es entonces ¿cómo hacer frente al avasallador sistema de la opresión de mercado y consumo que tiende a absorberlo todo a una racionalidad meramente funcional y eficiente, donde lo esencial es alcanzar mayores beneficios monetarios a partir de maximización de beneficios y disminución de costes que termina por cosificar al ser humano y sometiéndose a unos meros roles dentro de un sistema utilitario, productivo y de consumo? La negativa de formular reglas o normas con pretensión de validez universal, o por lo menos, de coacción social e intereses colectivos por parte de la llamada posmodernidad, nos lleva a indagar. ¿Cómo desmontar la idea que el capitalismo neoliberal es un defensor de las libertades cuando en realidad es una

ideología totalitaria de mercado que somete todos los recursos naturales, sociales y humanos a los fines del mercado y una producción tecnificada que favorece los meros intereses privados de los monopolios y oligopolios? ¿Si la postmodernidad se presenta como una crítica a los ideales modernos que al reconstruirse pueden llevar a nuevos totalitarismos, por qué tanto silencio de los que defienden dichas posturas frente al capitalismo neoliberal igualmente totalitario?

Los postulados posmodernos se muestran incapaces de iluminar políticamente una crítica frente a un capitalismo neoliberal que amenaza con destruir la significación de valores humanos (empatía, solidaridad y dignidad) fundamentales para construir procesos conscientes y críticos frente al reduccionismo del hombre a un *homo oeconomicus*. Por otro lado, la excesiva individualidad posmoderna crea a la vez una indiferencia frente al patrimonio humano ambiental, cada día más apaleado por las políticas de explotación en todos los continentes, y posiciona al hombre como un consumidor constante individualista y fugaz de prototipos de la moda, estilos, objetos, productos y personajes modalizantes de una vida cada vez más vacía y sin sentido. En últimas, se debe pensar es si todavía el hombre tiene alguna facultad de reflexionar, criticar y analizar objetivamente los problemas de la injusticia o si, por el contrario, estamos sometidos al todo vale, la apatía y desilusión silenciosa frente a la falta de equidad. Para desarrollar dichas temáticas se propone, en primer lugar, pensar la modernidad deslizándose de la racionalidad científica, técnica e instrumental con la que se ha definido en sus connotaciones generales el proyecto moderno. En segundo lugar, interesa plantear la discusión Habermas Lyotard en torno a algunos ideales de la modernidad, lo cual nos lleva al tercer punto, en el cual intentaremos pensar el concepto de crisis dentro de las sociedades que podemos llamar neoliberales y globalizadoras.

Modernidad y racionalidad instrumental, ¿es posible pensar una modernidad diferente?

La modernidad como un *proyecto inacabado* expresado en *El discurso Filosófico de la modernidad* de Jürgen Habermas se puede vincular con Kant, quien en el texto *¿Qué es la ilustración?* afirma que no estamos en una época ilustrada, sino de ilustración. Lo anterior, connota que Kant, pensó la libertad y la autonomía como un proyecto de la razón que para su época estaba en germen, pero en términos generales es un proyecto abierto. «Luego, si se nos pregunta: ¿vivimos ahora en una época ilustra-

da?, responderemos que no, pero si en una época de *ilustración*». (Kant, 2004, p. 38). Dicha afirmación tiene muchas facetas que implican preguntar, por un lado, por la modernidad⁸, y por el otro, por aquellos elementos diversos y contradictorios que la constituyen. Lo anterior se vinculaba no solo a una posibilidad de desligarse de la metafísica escolástica a partir de la madurez científica y demostrativa, sino también, y fundamentalmente, se liga a una idea de autonomía moral. Esto implica ya de entrada que la ilustración no se reduce a un proyecto meramente científico, aunque sí lo incluye. Es más, podríamos decir, de manera sustantiva, que la esencia de la ilustración está íntimamente unida al proyecto moral fundado en una autonomía de la voluntad que caracteriza a todo ser racional y pensante. Esta posición hace mucha más justicia al pensamiento de Kant que aquellos que lo limitan o determinan a un mero trabajo gnoseológico o epistemológico, pues es en lo moral donde la filosofía crítica de Kant ha presentado su mayor aporte a la cultura e incluso hoy en una fuente actual de reflexiones. Así lo expresa Gadamer:

Me sorprende siempre de nuevo que la discusión actual, no sea capaz de percatarse de las dimensiones verdaderas y válidas de esa crítica de Kant.

-
- 8 La modernidad, como presente histórico, quiere marcar sus ideas y principios como algo opuesto y diferente al pasado antiguo o clásico. Este es el concepto de época que también Hegel utilizaba en relación con la modernidad con el término “*neue Zeit*”, nuevo tiempo. Aquí se marca una época que empieza hacia 1800 como línea divisoria con relación a acontecimientos anteriores a “la conquista del nuevo mundo”, la “reforma” y el “renacimiento”. Esta idea la utiliza Hegel en sus *Lecciones de historia de la filosofía* para deslindar el mundo moderno de la antigüedad, Habermas (1993), citando a Hegel dice: “[...] el mundo cristiano-germánico, que surgió, por su parte, de la antigüedad romana griega” (p. 16) Pero la modernidad también implica una característica definitoria con relación a lo bello estético, lo bello, lo perdurable, la armonía de sus formas, que empiezan a ser dejadas atrás por dar paso a lo efímero y fugaz como elementos que caracterizan ahora lo moderno, lo nuevo. Así lo podemos ver en *El pintor de la vida moderna* (1863) de Baudelaire “La modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable. Ha habido una modernidad para cada pintor antiguo; la mayor parte de los hermosos retratos que nos quedan de tiempos anteriores están vestidos con trajes de su época”. Pero la modernidad no se define solo por esto, sino que tiene implicaciones diversas y muchas veces contradictorias, según lo expresa Marshall Berman, quien no deja de connotar esta posición difícil de determinar en relación con la modernidad. La modernidad nos promete libertad, aventura, poder y la misma capacidad de construir la realidad a partir de nuestras condiciones sociales, políticas racionales y más vitales. Pero por el otro, amenaza con destruir, lo que tenemos, somos y hacemos. Esta posición paradójica se puede resumir con la frase de Marx citada por Marshall Berman cuando dice: “Ser modernos es ser parte de un universo en el que, como dijo Marx “todo lo sólido se evapora en el aire” (Berman, 1989, p. 3). En este sentido, el atractivo de la posmodernidad por lo efímero, lo fugaz, y contra lo constante, lo eterno, no es propio de la posmodernidad, sino que es un elemento esencialmente crítico de la modernidad con la perennidad del pensamiento, arte y cultura clásica.

Fue en el siglo XVIII tardío el que, con anterioridad a todo particularismo de los estados nacionales, desarrolló un sentido de humanidad y sus derechos fundamentales, y dejar en este punto a Kant de lado me resulta prácticamente incomprensible. (Gadamer, 1995, p. 217-218)

Es claro que el sentido de humanidad, los derechos y la capacidad de todo individuo pensante de ser moral implica los aportes más grandes de Kant. De manera clara, se puede decir que este tipo de racionalidad moral es la que intenta pensar Habermas para una reconstrucción del proyecto moderno, pero ahora desde el *telos comunicativo* que implica el lenguaje. En este orden, lo primero que se puede preguntar es si la modernidad y la misma idea de ilustración que la acompaña se reduce a una mera fe ciega en la ciencia y su método matemático que absorbió las demás ciencias, incluso a aquellas que correspondían a la esfera de la vida humana. La respuesta más evidente es que sí, pero en dicha discusión no es significativo solo responder afirmativamente frente a la facticidad que pueden darnos los acontecimientos históricos, en dicho problema, es mucho más significativo indagar por las cuestiones ideológicas que llevaron a ello. La idea de Habermas al hablar de un proyecto inacabado va en este sentido, es decir, implica preguntar ¿por qué sucedió así y no de otra forma? Pero aún más, involucra preguntar ¿si es posible *reconfigurar* la racionalidad moderna más allá de la mera racionalidad instrumental, que Max Weber define como la esencia no solo de la racionalidad moderna, sino occidental. Desde la posición de Weber en la introducción a la *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1969) ¿cuáles circunstancias determinaron que en occidente todos los procesos científicos y culturales hayan marcado un desarrollo que tiene validez y alcance universal? (p. 5). La idea de la historia universal de occidente lleva en su vientre la idea de que la evolución científica, la estatal la económica e incluso la moral y la estética llevan el germen de racionalización meramente utilitarista y productiva, vinculada con el incremento de la eficiencia y la reducción de gastos en la producción. Lo anterior lleva a que se instaure una idea única de racionalización, la idea de racionalización instrumental (medios-fines) frente las que las imágenes religiosas y míticas del mundo caen, dando paso a una cultura moderna profana y laica. Esta tendencia se puede rastrear, como hace Nietzsche en Sócrates, ese monstruo racional y «[...] lógico despótico, cuyo “gran ojo ciclópeo” nunca brilló con el “frenesí divino del artista”, y cuya voz siempre hablaba para disuadir» (Bell, 1994, p. 18). Sin duda, este racionalismo y cálculo será lo que llevará a la ciencia instrumental y al nihilismo. Esta racionalidad comparte los rasgos más importantes con los cuales el propio Habermas se enfrenta críticamente cuando en la *Teoría de la acción comunicativa* frente al optimismo de la física matemática de Newton cuando, mencionando a Condorcet, afirma:

El modo de la racionalidad lo ofrecen las ciencias matemáticas de la naturaleza. El núcleo de estas lo constituyen la física de Newton. Esta ha descubierto el verdadero método de estudio de la naturaleza «observación», «experimentación» y «cálculo» son los tres instrumentos con que la física descifra los enigmas de la naturaleza. (Habermas, 1999, p. 200)

Sin duda, el entusiasmo que causó la física de Newton movió a los pensadores más significativos, aquellos que veían que los mismos frutos que dicha ciencia ofrece para conocer el mundo de la naturaleza ahora podía ser extrapolados y aplicados a las cuestiones humanas de la sociedad y la cultura. Nadie se atrevió a preguntar ¿es en verdad esta idea una solución o un problema? Dicha idea de ciencia marcaría el desarrollo de toda la humanidad europea, pues sus promesas de conquista, de dominio se integraron al ideal de casi todos los grandes pensadores. La idea de que todas las esferas de la cultura deben adoptar una forma de racionalidad, la científica y matemática, fue un proyecto común. Habermas (1993) sostuvo que «los diversos conocimientos derivados de las ciencias experimentales acarrearán la innovación técnica que se amplifican y aplican en el espacio de lo sociales, y las ciencias del espíritu como proyecto histórico» (p. 97).

Kant también se sintió atraído por las enormes posibilidades que dicha ciencia brindaría, sobre todo con lo que tiene que ver con la erradicación de las especulaciones metafísicas y dogmáticas, que al inicio de su pensamiento también lo embargaban. Sin embargo Kant, a diferencia de Condorcet, no cree que la racionalidad científica expuesta así sea el único y exclusivo uso de la razón humana. Kant no cree, a diferencia de Condorcet y todos aquellos movidos por la mirada única colonizadora de la ciencia fisicomatemática, que esta sea una razón monárquica. Lo que a Kant le interesa en un comienzo —en el prólogo la edición de 1787 de la *Crítica de la razón pura*— es explicar cómo fue posible este conocimiento científico, cuáles son su legitimidad y sus límites para distanciarse, por un lado, del escepticismo, y, por otro, del dogmatismo que avanza por conceptos puros de manera estrictamente demostrativa, sin una crítica previa de sus límites y alcance de sus facultades (B XXXVI). La legitimidad del conocimiento científico radica en que es un conocimiento de una experiencia posible, es decir, un conocimiento fenoménico que marca el uso correcto de la razón científica como una razón de límites, unidad por demás sensible a la intuición. Con esto excluye de la especulación asuntos metafísicos como Dios, el mundo, la inmortalidad del alma y el origen del mundo, que se presentaban en una metafísica dogmática como conocimientos científicos sin ninguna prueba, mucho antes del pensamiento crítico.

Pero a Kant también le interesa mostrar las implicaciones sociales y culturales de esta racionalidad científica. En otras palabras, y según lo expresa Habermas, reto-

mando la lectura de Max Weber, se llamaría «[...] la significación cultural de la ciencia, la cuestión de cómo repercute el crecimiento, metódicamente asegurado, el saber teórico sobre el avance del espíritu humano y sobre el plexo de la vida cultural en su conjunto» (Habermas, 1999, p. 201) Las implicaciones de la ciencia son fundamentales para la cultura, pero distan mucho de ser el único elemento fundamental en ella. Kant ya se distancia de la racionalidad científica así vista. La idea de Habermas es desligarse de la «racionalidad cultural» a partir de la cual Weber ve su fundamento únicamente en la ciencia y la técnica racional moderna, en un arte racional, en una ética racional y una religión racionalizada. Esto es lo que podríamos llamar en Weber un *dominio instrumental* de la ciencia que tiene capacidad de predicción, organización y efectividad productiva en todos los ámbitos de la cultura. Todas las ciencias, las artes y las relaciones sociales y culturales del hombre quedan determinadas por dicha racionalidad. Este tratamiento se deja ver muy claro en la *Teoría de la acción comunicativa* y *El Discurso filosófico de la modernidad*, cuando Habermas revaloriza dicha racionalidad. Es una manera crítica de afrontar la idea de «[...] por qué fuera de Europa ni la revolución científica, que resultaron ni la artística, ni la estatal, ni la económica condujeron por aquellas vías de racionalización que resultaron propias de occidente». (Habermas, 1993, p. 9).

La cuestión de Habermas no es entonces si dicho fenómeno de racionalización se dio o no, pues su existencia es un *hecho* evidente, la cuestión es más bien por qué dicha idea de Max Weber terminó por constituirse como la idea general del *proyecto* filosófico de la modernidad y la idea de la ilustración, como mera racionalidad científico-técnica. Weber es el gran pensador que en sociología se atrevió a ser crítico frente al historicismo de los hegelianos tanto de izquierda como derecha, y el evolucionismo social —como afirma Habermas—, pero sin salirse del marco que interpretó la sociedad viejo-europea como un proceso de racionalización universal que llevó a un desencantamiento vinculado a la *caída* de los *grandes relatos míticos y religiosos* que marcaban el progreso del mundo. En esto se puede evidenciar una diferencia entre Max Weber y Karl Marx. Para Marx, la racionalización social implica una creencia en el desarrollo científico técnico y el despliegue de las fuerzas productivas, es decir, el desarrollo técnico y científico calificará cada vez más el potencial productivo, pero a la vez las relaciones de producción vinculadas a esta misma dinámica serán cada vez más injustas, pues limitarán el acceso a la distribución del poder y el bien social debido a explotación de los dueños de los medios de producción sobre aquellos que no tienen más que su pellejo para ganarse la vida, debido a la propiedad privada y los medios e instrumentos de producción.

Para Weber la cosa es un poco diferente en el sentido que la racionalización en el campo institucional de la economía capitalista tenderá a conformar un sistema estatal

burocrático dentro del Estado moderno que ahoga lo social y lo cultural, dirá por ello Jürgen Habermas en *Teoría de la acción comunicativa* (1999), refiriéndose precisamente Weber. «No obstante, teme como secuela o resulta de la burocratización una cosificación de las relaciones sociales que acabe ahogando los impulsos motivacionales de que se entre el modo racional de la vida» (p. 198). Esto no es solo lógico pensarlo así, sino que incluso evidencia algunas de las patologías racionales del sistema de producción capitalista que, al desechar toda expectativa mítica, religiosa o cultural, ahora únicamente se centra en la evidencia del sistema productivo a partir de la racionalidad medios afines, movido por unos intereses meramente privados. Esta es la razón por la cual el capitalismo tiene la enorme contradicción de producir mucha riqueza privada, pero poco desarrollo social y cultural. Esta crítica a la racionalidad instrumental así planteada será la misma idea frente a la cual se centra la escuela crítica de Frankfurt desde diversas perspectivas y formas del saber, pero ahora con una perspectiva más frentera y directa que la de Weber. Esta idea crítica de alguna manera la comparten Max Weber, Marx, Horkheimer y Adorno. Lo anterior implica unas serias reflexiones del origen y constitución de este tipo de racionalidad.

En otras palabras, implica reflexionar sobre la cuestión ¿Por qué la modernidad en general y el proyecto ilustrado en particular se redujeron a racionalidad instrumental cuando antes de los pensadores mencionados autores como Rousseau y Kant habían advertido del peligro de una fe ciega en una racionalidad únicamente de este tipo? Kant ya marca las distancias entre *razón teórica* y *razón práctica*, pero mucho antes, Rousseau crítica esta postura nadando contracorriente frente al espíritu incontrovertible para la época de Diderot y D'Alembert, cuando publicaron entre 1751 y 1772, respectivamente, la *Encyclopédie ou Dictionnaire Risonné des sciences, des art, et des métiers*. La posición de Rousseau marca la racionalidad que funda la estructura de la sociedad en leyes que a partir de actos libres del hombre reconocen un valor ético y político distanciada de toda imposición monárquica y divina. Pero a la vez, y de forma paradójica, crítica la *desigualdad* social vinculada a la división del trabajo y la propiedad privada. Lo que en últimas críticas es una racionalidad que se mueve para fines de intereses privados y cuyo fin puede ser la instrumentalización humana por el mismo hombre, ahora con la ayuda y fuerza de los instrumentos técnicos propios de la ciencia. En últimas, fue Rousseau el único que se atrevió a criticar un amor desbordado e idolátrico frente a la ciencia y la ilustración francesa.

No podemos olvidar que en la Francia de esta época ilustrada, el asesinato y la muerte de hombres de fe, religiosos y creyentes de todos los tipos, fue algo usual en nombre de la ahora diosa razón. El dios del medioevo ahora es reemplazado por la diosa razón. El disenso político, religioso o social era aplacado con la guillotina. Una razón así es totalmente unidimensional, sin capacidad de abrirse a las diferencias y

aceptarlas como riqueza de una cultura. Vale entonces la enorme visión y crítica de Rousseau a los ciegos y eclipsados enciclopedistas por esta luz enceguecedora de una razón sin moral.

Muchas veces las ciencias y las artes se muestran como guirnaldas y adornos de flores que ocultan las cadenas que atan a los hombres que buscan la libertad con más fuerza, esto puede llevar a que incluso los hombres anhelan la esclavitud salvaje de los primitivos frente a la libertad civilizada de los hombres. El comercio que promete unir a los hombres ahora los hace enfrentarse para despojar a otros de sus bienes y así dominarlos. Estas son cuestiones que Rousseau no deja de preguntarse frente a la llamada civilización de la ciencia y los buenos modos. Por eso su voz de alarma suena en el desierto vacío de la adoración de la razón. Esto no deja de resonar cuando en la segunda parte del Discurso sobre las ciencias y las artes dice: «¡Cuántos peligros, cuántos falsos caminos en la investigación de las ciencias!» (Rousseau, 1987, p. 21). Este camino en las ciencias es más peligroso que útil, y nos cierra a la diversidad de la realidad a cambio de una visión única de la realidad llamada verdad. La búsqueda de la verdad por la ciencia solo tiene un modo de ser, y este es su gran pecado intelectual. «Si nuestras ciencias son tan vanas en el objeto que se proponen, son aún más peligrosas por los efectos que producen [...]» (Rousseau, 1987, p. 21). No implica lo anterior que Rousseau sea solo un místico anticientífico, más bien involucra la profunda intuición de un visionario que podía ver las consecuencias de una ciencia racionalista que marcaba la distancia entre la prepotencia de los hombres llamados cultos y los incivilizados que debían ser educados y gobernados, conquistados, colonizados y civilizados incluso por medio de la violencia. Estas son las consecuencias de la fe ciega en el progreso que las ciencias, las artes y la técnica prometían a los hombres y que muchas veces se quiso distanciar de una profunda reflexión moral del hombre. Este distanciamiento moral de lo científico es la causa de la cosificación de los asuntos humanos.

Sin duda, esta es la misma idea que critica Kant cuando, siguiendo a Rousseau, analiza la civilización del mero decoro externo y el egoísmo. En el texto *Idea para una historia universal desde el punto de vista cosmopolita* afirma algo en este mismo sentido:

Con respecto a las buenas maneras y al decoro social, estamos civilizados hasta la saturación. Pero nos falta mucho para poder considerarnos moralizados. La idea de moralidad pertenece también a la cultura (Kultur); pero el uso de la misma constituye la civilización (Zivilisierung) cuando solo desemboca en la apariencia ética de un amor al honor y la decencia exterior. (Kant, 2004, p. 26)

La idea que la ciencia y las artes hacen mejores a los hombres y que estas prometen un desarrollo civilizatorio sin fin debió —y hoy debe ser— tomada con muchas precauciones. Sin duda, esta es la invitación anterior. La injusticia del hombre civilizado y racional que con su egoísmo hace la guerra apoyado en sus enormes aparatos tecnológicos, se presenta incluso más violenta que la de los hombres primitivos y salvajes que hacen escarmentar a los infractores de normas con palos. Tal idea se debe poner en cuestión, pero dicho problema no es la ciencia y las artes en sí, más bien se debe pensar en cómo estas se han instrumentalizado para fines de poder, de dominación del fuerte sobre el débil. Quizás hoy, después de dos guerras mundiales y una gran cantidad de conflictos entre Estados, implique volver a pensar en estas ideas. Esta crítica a la civilización del decoro y la mera apariencia ética solo preocupada por la imagen y las falsas proyecciones de bondad o compromiso quizás hoy son más claras que en la época en que Rousseau y Kant las pensaron, más allá de sus limitaciones históricas frente al hoy.

Es interesante que, frente a las advertencias de Kant y Rousseau y otros pensadores igualmente importantes, aunque no traídos a este análisis, la civilización europea haya caído en la barbarie de las guerras más fuertes entre Estados. Los monopolios de la riqueza y la afrenta contra la naturaleza, que hoy son problemas evidentes de un capitalismo avasallador que *incrementa el desierto* moral y natural de nuestro planeta, con la excusa de una libertad de mercado que solo es benéfica y tributaria de los grandes emporios e intereses individuales, intereses y propiedad privados que ya Rousseau había visto como el origen de la desigualdad y la guerra entre los hombres⁹.

9 El egoísmo es un problema evidentemente serio en el pensamiento de Rousseau y Kant. El primero en el *Discurso sobre la desigualdad* nos menciona la idea llamativa de que el egoísmo y la vanidad humana unida al deseo de poder y poseer para sí bienes es la causa de la guerra y la desigualdad. «El primero que, habiendo cercado un terreno, se le ocurrió decir: *Esto es mío*, y encontró gente lo bastante simple para creerlo, este fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, cuántas miserias y horrores no habría evitado al género humano aquel que, arrancando las estacas o allanando el cerco, hubiese gritado a sus semejantes: “guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidas que los frutos son de todos y la tierra no es de nadie”!» (Rousseau, 1995, p. 161-2) No importa aquí si dicha idea crítica frente a la propiedad privada es un error, lo que sí importa es que es el liberalismo el que se opone con fuerza a dicha idea desde sus orígenes, incluyendo a Kant. Dicha idea trasiega con enorme importancia hasta los postulados de Karl Marx y las ideas socialistas derivadas de él. Sin embargo, Kant también ve en el egoísmo humano el problema del conflicto entre los hombres, incluso ve en este egoísmo la causa de un mal radical, idea central expuesta en *La religión dentro de los límites de la mera razón* (2009), allí expresa que el hombre es malo por naturaleza: «La tesis “el hombre es malo” no puede querer decir según lo que precede otra cosa que: el hombre se da cuenta de la ley moral y, sin embargo, ha admitido en su máxima la desviación ocasional respecto a ella» (p. 50-51). Lo anterior no implica cosa diferente a que el hombre, sabiendo la importancia de la ley moral, prefiere seguir sus impulsos egoístas y personales.

La reflexión política, filosófica y sociológica de Habermas se mueve en este sentido de pensar críticamente la propia civilización moderna. ¿Por qué se reconocieron solo los desarrollos científicos, históricos, sociales y culturas vinculadas solo a la razón instrumental? ¿Por qué la ciencia se determinó a un mero positivismo cosificador y reduccionista que negó la reflexión libre, expresión diversa de la propia subjetividad humana? No es la razón la que dividió a los hombres y los llevó a las grandes guerras, fue la razón movida por una razón egoísta y pasión desbordada por el poder, la riqueza y el dominio de unos frente a otros. Estas son las inquietudes que subyacen en la propuesta de Habermas. Esta racionalidad instrumental que, como lo afirma David Hervey en la *Condición posmoderna*, Habermas considera como una «Jaula de hierro» implica una «[...] racionalidad técnico-burocrática represiva» (Hervey, 1990, p. 63). La modernidad como proyecto inacabado implica no sucumbir a los desastres y desilusiones de la guerra, como piensa Lyotard —y como veremos más adelante— es más bien el *esfuerzo normativo* por pensar unas posibilidades de diálogo moral, en el que Kant podría todavía decirnos algo a partir de un discurso más allá de las hegemonías políticas y científicas. Esto porque la moral, la política y el derecho se deberían mover en una racionalidad práctica no utilitarista ni instrumental.

Los asuntos prácticos fundados en la piedra angular de la libertad marcan el camino de un pensamiento humano en el campo moral, político y del derecho, diferente al uso de la razón teórica. Pues como bien lo afirma en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, lo que diferencia al hombre de la naturaleza es que el hombre por sí mismo se propone leyes que él libremente elige. «Toda criatura de la naturaleza actúa según leyes. Solo un ser racional posee la facultad de obrar *según la representación [nach der Vorstellung]* de las leyes, esto es según principios, o una voluntad [*willen*]» (412, 25-30).

El ser humano, como persona racional, no está condicionado solo a fuerzas externas, a la ley natural de los instintos, a inclinaciones o incluso a normas sociales, políticas e ideológicas impuestas injustamente, sino también a leyes que, por su propia racionalidad y libertad, elige voluntariamente. Se puede ver cómo para alcanzar moralidad se requiere no sólo de razón, sino de una racionalidad y una razonabilidad en las que la voluntad, como facultad práctica de desear, obliga internamente. Sin embargo, la voluntad no solo puede estar determinada por la razón, sino también por el instinto, la inclinación o normas externas a ella, o incluso por el propio egoísmo; la razón por ello debe obedecer, según Kant, a los principios que ella misma impone a partir de la inclusión de otro como humano que representa la ley moral. Así lo expresa Kant:

Bueno prácticamente es lo que determina a la voluntad por medio de las representaciones de la razón y, por lo tanto, no por causas subjetivas, sino

objetivas, esto es, por fundamentos que son válidos para todo ser racional como tal. (413, 15-20)

Este fundamental camino que marca Kant permite aún hoy oponerle a los intentos de la sociedad del mercado, de la industria y el consumo que solo buscan la eficiencia, la utilidad y la producción que someten a los hombres únicamente a dichos fines, lo cosifican y lo instrumentalizan para beneficio de intereses empresariales y privados, la libertad no se puede someter a estas formas reduccionistas de libertad-mercantil. La *racionalidad instrumental*, que de alguna manera aparecen en Kant como juicios o *imperativos hipotéticos*, solo delimita que algo es bueno para un propósito posible o real, racionalidad que afirma que para obtener A tengo que hacer B, es decir, «[...] la acción no es mandada absolutamente, sino sólo como medio para otro propósito» (415. 5-10), es solo un principio más de utilidad. Implica habilidad, *eficiencia* y *éxito*, pero nunca *moralidad*; en otras palabras, no permite que el ser humano sea visto como medio para los fines de otro, es decir, instrumentalmente útil.

Lo anterior vulnera lo que desde Kant podemos llamar la *dignidad humana*. Kant, al mencionar la dignidad humana, la hace derivar del concepto de racionalidad y la vincula a la ética. La dignidad es una expresión eminentemente ética. La *persona* humana es un *fin en sí mismo y no un medio*. Según el pensamiento moral de Kant en *La Crítica de la Razón Práctica*, *analítica de los principios* «La ley moral es sagrada (inviolable)» (155, 87), y en ella, toda la humanidad, pues el sujeto racional es el sujeto de la ley. Para Kant, la humanidad en la persona del hombre debe ser sagrada. Por ello dice:

En la creación entera, todo lo que se quiera y sobre lo que se tiene algún poder, puede ser empleado únicamente como medio también; solo el hombre y, con él toda criatura racional, es fin en sí mismo; puesto que él es sujeto de la ley moral —la cual es sagrada— en virtud de la autonomía de la libertad». (p. 156)

Como se puede ver, no podemos derivar de aquí ningún sometimiento del hombre por el hombre, este concepto así visto es sumamente positivo y disruptivo de lo instrumental.

De lo anterior se puede inferir que el hombre no puede ser un medio para los fines de nadie, aquí la racionalidad kantiana nunca debe verse como utilitaria. En últimas, Habermas no cree que la racionalidad moderna reduzca esto, tampoco está olvidando las patologías de la razón moderna, pero al mirar las dos caras de la moneda, piensa la posibilidad de una racionalidad diferente a la instrumental y estratégica. Implica una reconstrucción sociológica que va de Kant al marxismo y que implica una manera de

comunicación humana intersubjetiva. Hay que aclarar que dicha expresión, *modernidad como un proyecto inacabado*, ha traído grandes controversias y discusiones, especialmente con Lyotard (como se verá más adelante), y que, según el propio Habermas, dicha idea nunca lo ha abandonado desde el mismo momento en que la pronunció. Así lo expresa el mismo autor: «La Modernidad: un proyecto inacabado» fue un título de un discurso que pronuncié en 1980 al recibir el premio Adorno. Este tema controvertido y rico en facetas no me ha dejado desde entonces» (Habermas, 1993, p. 11). Reconstruir un proyecto —en este caso la modernidad— no implica legitimar un proyecto hegemónico y con visos de totalitarismo, como puede sugerir Lyotard, sino más bien la idea de movilizar la razón desde su componente crítico frente a una racionalidad instrumental que se presenta como único camino, frente al cual todos los proyectos de vida, de sociabilidad y de pensamiento deben quedar cerradamente determinados. Esta idea es profundamente útil al mercado y libre mercado y los intereses privados-corporativos, pero que someten al hombre, a los recursos naturales y a la naturaleza en general a dinámicas fuertes de explotación.

Lo que se debe movilizar es lo contrario, proyectos abiertos a la discusión moral y práctica que cabalga en la idea de lenguaje comunicativo, no impositivo. Esta discusión marca la conciencia pública en el marco de la discusión de Habermas con el neoestructuralismo francés y la discusión con el concepto de posmodernidad, acuñado precisamente por Lyotard en su texto *La condición posmoderna*. En dicha discusión se presentan unos señalamientos de parte y parte; para Lyotard, la reconstrucción de la modernidad y su racionalidad es un proyecto peligroso, hegemónico, incluso totalitario, mientras que Jürgen Habermas ve la posición negativa frente a dicho proyecto como un irracionalismo conservador, posición que en *La posmodernidad enseñada* (1987) a los niños tanto desagrada a Lyotard (p. 13).

Habermas y Lyotard en torno a la modernidad

La modernidad, según se planteó anteriormente, es muy difícil definirla como un proyecto unitario, pues no hay leyes metodológicas para ello, un análisis de la modernidad implica unas lógicas e ideologías en contraste. Que la modernidad se haya configurado solo bajo el signo de una sociedad científico-técnica, instrumentalizada y burocrática es otro problema, pues nunca una particularidad se puede tomar como el proyecto en general para marcar un periodo histórico. En este sentido, si es imposible definir de manera clara lo que es modernidad, ¿no será mucho más difícil definir lo que es posmodernidad?, pese a ello, «La posmodernidad se presenta claramente como anti-modernidad» (Habermas et al., 2008, p. 21). La posmodernidad se entiende como la condición del saber en las sociedades más desarrolladas, ese mismo saber,

y especialmente el saber científico que ha perdido ese halo de conocimiento sólido, verdadero y absoluto. Debido al

[...] estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. Aquí se situarán esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos. (Lyotard, 1990, p. 9)

Pero la posmodernidad no implica únicamente una crítica a la ciencia, sino también a los relatos políticos y sociales emancipatorios; ya no es solo el hombre de ciencia, sino el héroe que busca la *emancipación* y la *paz universal* lo que se pone en duda. Junto a lo anterior, la *igualdad*, la *justicia* y la *libertad* son meramente relatos frente a los que ya no es posible creer ni tenerlos por seguros. La hipótesis de Lyotard es «[...] que el saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la era llamada postindustrial y la cultura en la edad llamada postmoderna» (Lyotard 1990, p. 13). El estatuto cambia no solo por las desilusiones de las dos guerras mundiales sino el conflicto que se genera con su reconstrucción de Europa en los años 50.

La ciencia cambia de estatuto al perder su poder de objetividad única, digna de imitar; las técnicas de punta ahora se apoyan en el lenguaje y los problemas de la comunicación y la cibernética, el lenguaje de los ordenadores implica que la ciencia es una forma más del lenguaje, y no el lenguaje de una verdad única y universal. Esto debido a que el conocimiento se ve afectado por dos cuestiones determinantes: la *investigación* y la *transmisión del conocimiento*. En los dos casos se necesita el lenguaje como factor determinante: en la investigación debe ser recolectada y organizada en sistemas de cómputo que implican una organización sistemática que le da sentido y unidad a datos que, de estar meramente aislados, no dicen mucho; por otro lado, la transmisión es imposible sin un lenguaje adecuado que ahora lo haga accesible a todos y no solo a los expertos. En este sentido, el saber científico no implica todo el saber (1999) sostuvo Lyotard; por el contrario, este puede entrar en conflictos con otras narraciones más, la ciencia no es más que una narración entre muchas. (p. 22)¹⁰. El saber pierde su valor en sí mismo, y se convierte en algo producible, consumible. Pero esto produce a la vez un cambio en la cultura, que ahora solo parece expresar una estética fugaz y efímera que implica

10 Lo anterior implica un problema de legitimación no solo del hegemonismo científico, sino político y social y cultural: «Es Razonable pensar que la multiplicación de las máquinas de información afecta y afectará a la circulación de los conocimientos tanto como lo ha hecho el desarrollo de los medios de circulación del hombre primitivo (transporte), de sonidos e imágenes después (media)». (Lyotard, 1990, p. 15).

expresión de diversidad de valores, de creencias culturales narrativas de subgrupos sociales no homogéneos. La idea de una cultura europea superior cae y se consolidan luchas más allá de las grandes palabras modernas, libertad, igualdad, justicia, etc., por discursos contruidos sobre la base de una crítica a esta racionalidad colonizadora.

Las ideas de una historia ordenada y unitaria llevan consigo la idea de los progresos que entran en crisis. Esta idea de historia que viene de Hegel fue cuestionada por Benjamín en el escrito de 1938 *Tesis de filosofía de la historia* y citada por Vattimo (1994) al poner el énfasis en que no hay un discurso unitario y único, discurso unitario constituido generalmente por las clases sociales dominantes (p. 11) Dicha idea implica cuestionar sobre el sentido de la misma historia, ¿Quién construye la historia y bajo qué parámetros? ¿Qué se resalta en el discurso de la historia, por qué se transmiten unos contenidos y no otros? Esta parece una historia contada por los logros de los hombres dominantes, por los hombres nobles y soberanos que cuentan sus hazañas y dejan los vestigios de dolor, sangre y víctimas por donde caminan. Esto es lo que podría llevar a descreer de estos relatos, que en sí llevan marcada en sus espaldas la inscripción también de la injusticia y la crisis que trae el supuesto progreso.

La idea así vista es enormemente positiva y crítica, lleva tras de sí un gran agregado, auténticamente filosófico en el discurso de Lyotard. Y es filosófico en el sentido que implica una sospecha cuestionadora. Es evidente que la posmodernidad está vinculada a la modernidad como lo reconoce el propio Lyotard, pero ahora desde la sospecha, desde la paradoja de *la transparencia de la comunicación*. El término posmoderno implica una paradoja frente al futuro, que resalta y vive el momento. Los relatos y discursos fijos determinados por reglas y que marcan una idea de progreso de un futuro mejor de la sociedad y el hombre ya no son ideas que se acepten sin más. Los «metarrelatos» mencionados en *La condición posmoderna* son aquellos que han marcado la modernidad y que se legitiman con la idea de emancipación progresiva de la razón hacia la libertad, pero para Lyotard (2008) es una «catástrofe del trabajo (fuente de valor alienado en el capitalismo) enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia capitalista e incluso si se quiere el cristianismo [...]» (p. 29) Evidentemente, la posmodernidad es una tendencia de deslegitimación frente a la construcción del discurso moderno totalizado por el sentido altamente especulativo del pensamiento del progreso de Hegel. Es, sin más, una postura crítica que marca un nuevo momento muy importante.

Los discursos del progreso así vistos no son mitos, fábulas, pues estos buscan un relato originario, pero si tienen un sentido legitimador de las instituciones y las prácticas sociales, políticas, éticas y formas de pensar. Son, en últimas, formas generales de ser y de actuar que modelizan y crean prototipos de sociedad y de hombres. Pero estos

proyectos moralizantes ahora pierden sentido frente a la barbarie, la exclusión, la guerra y la injusticia. Esta desmoralización y descrédito implica fenómenos históricos altamente conflictivos, como la guerra y su barbarie, que hace ver el modelo de racionalidad occidental como fracasado e inoperante e incluso legitimador de dichos hechos en muchos casos. En este sentido va la respuesta de Lyotard a Habermas: ¿qué proyecto es el que se quiere reconstruir, qué proyecto es el que considera el pensador alemán como inacabado necesario de reconstruir? En este orden, la modernidad es para Lyotard un proyecto que, a diferencia de Habermas, no está inacabado, sino destruido. No hay, por lo tanto, nada que deba ser retomado ni renovado.

Mi argumento es que el proyecto moderno (de realización de la universalidad) no ha sido abandonado ni olvidado, sino destruido, «liquidado». Hay muchos modos de destrucción, y muchos nombres le sirven como símbolos de ellos. «Auschwitz» puede ser tomado como nombre paradigmático para la no «realización» trágica de la modernidad. (Lyotard, 2008, p. 30)

La problemática radica, sin duda, en el hecho de que partiendo de este presupuesto se pretenda enterrar toda posibilidad de mejoramiento de la condición humana a través de los reclamos de justicia de las sociedades, de mejoras en la calidad de los procesos de educación, de racionalidad humana y de emancipación de tendencias alienantes y cosificantes que objetualizan a los hombres y mujeres sin más en la actualidad. La posmodernidad generaliza este hecho del fracaso de los relatos modernos y *dinamita* toda posibilidad de diálogo que plantea posibilidades de construcción común de ciudadanía, de proyectos de justicia que pueden analizar y criticar el sometimiento de los sujetos a los intereses corporativos del sistema de libre mercado y sus intereses utilitarios y de beneficio privado. No es extraño entonces que, frente a la tendencia de la posmodernidad a crear relatos de lo fugaz, de la instantaneidad, del momento de la diversidad heterogénea, sea imposible construir algo sólido que termine por consolidar el consumo y legitimar el sistema. Lo que Habermas llama *neoconservadores* surge de la desilusión del proyecto marxista, renegando de la historia y la tradición filosófica. Estos críticos neoconservadores postulan la imposibilidad de una subjetividad racional y crítica, pues como dice Habermas: «A los críticos se les acusa más bien de seguir partiendo de la esperanza de que la realidad pudiera adoptar una forma racional» (Habermas, 1993, p. 97). Es la esperanza en la racionalidad humana, la emancipación y la posibilidad de pensar la justicia lo que parece, en últimas, descartar la posmodernidad posmarxista. David Hervey, citando a Bernstein, nos dice algo similar: la posmodernidad surge de la enorme desilusión del marxismo que impactó París en mayo del 1968, y esta desilusión se mezcla con el pragmatismo norteamericano y el declive marxista posestructuralista, lo que produjo:

[...] un encarnizamiento contra el humanismo y el legado de la ilustración. Esto se produjo en una vigorosa denuncia de la razón abstracta y en una profunda aversión hacia cualquier proyecto que aspirará a la emancipación humana universal a través de la movilización de la tecnología, la ciencia y la razón. (Hervey, 1990, p. 58).¹¹

Es válido entonces preguntarse ¿por qué el relato posmoderno que de manera sumamente válida criticó la ilustración y la modernidad europea ahora no hace lo mismo frente a las posturas hegemónicas del libre mercado que empobrecen y atentan no solo contra la dignidad de los seres humanos, sino también contra el patrimonio ambiental y ecológico de nuestra tierra común? No se puede negar que estamos frente a nuevas sensibilidades: el interés por la dignidad de grupos minoritarios, la diversidad lingüística y discursiva, pero la taxativa marca de la posmodernidad por ver solo el punto negro del proyecto moderno ilustrado resulta enormemente sospechoso, incluso legitimador de las políticas de la moda, el consumo y las injusticias sociales, violentas contra la dignidad de trabajadores e inmisericordes con la explotación del patrimonio ambiental a nivel global, y solo se centra en una modernidad patológica e inestable. Por ello, dice Habermas (1993)

De la necesidad de compensación de una modernidad social inestable sacan los neoconservadores otra consecuencia, la de que es menester neutralizar

-
- 11 Es muy interesante lo que muestra David Hervey en el sentido de que frente a esta desilusión el propio papa Juan Pablo II se suma al movimiento posmoderno para criticar el marxismo, a la misma vez que critica el proyecto ilustrado mostrando su fracaso y los fracasos de la modernidad liberal. En este orden, no es extraño el apelativo de Habermas de «Neoconservadores» a los pensadores franceses y posmodernos. No podemos olvidar la enorme influencia en el declive del comunismo que tuvo la Iglesia en cabeza del papa, incluso tirándole de un movimiento demoníaco. «El papa no ataca al marxismo o al secularismo liberal porque sea el movimiento del futuro, dijo Rocco Buttiglione, un teólogo cercano al papa, sino porque las filosofías del siglo XX han perdido su interés, su época ya ha pasado. La crisis moral de nuestro tiempo es una crisis del pensamiento de la ilustración». (Hervey, 1990, p. 58). Es bastante particular ver que la crisis moral, política y económica se vea como causa del pensamiento liberal y progresista, idea explotada por la iglesia de manera clara, para deslegitimar dicho pensamiento en aquella época. Hoy en día, estas ideas parecen renacer tanto en boca de movimientos populistas como en movimientos conspirativos. Pensemos en que todo aquel que hoy lucha por la igualdad, la justicia social, sus libertades y derechos es visto como comunista; o también, aquellos que defiendan y eligen posturas progresistas, como el derecho de las mujeres o de los grupos afrodescendientes critiquen la corrupción política de la clase tradicional, o —de forma frontal— la injusticia social, económica y ambiental del *statu quo* son considerados como seguidores de fuerzas oscuras unidas a grupos hegemónicos que dominan el mundo bajo la égida de fuerzas oscuras o satánicas.

los contenidos explosivos de la cultura moderna. Tratan de disminuir el alcance de los faros de la conciencia del tiempo orientada hacia el futuro y reducen todo lo cultural que no se vea de inmediato engullido por el remolino de la dinámica de la modernización, a la perspectiva de una conservadora recordación. (p. 98)

Por el contrario, lo que se llama posmodernidad o sociedad postindustrial no se puede negar, y es una consecuencia evidente de los excesos de razón moderna, que intentó poner límites a dicha posición dominante, criticando los dominios de la racionalidad instrumental y un pensamiento metafísico, centrando la conciencia y la idea del yo como autoconciencia. Pero la pregunta es ¿por qué se limitó la razón moderna a una mera razón instrumental? ¿Cuál es la razón para que desde los pensadores de la posmodernidad no se tomara en cuenta a los pensadores modernos que ya desde antes criticaron este reduccionismo de la razón moderna? Los intelectuales posmodernos no avisan posturas críticas que iluminan nuevas posibilidades frente a un mundo cada vez más injusto, por el contrario, parecen legitimar dichos proyectos capitalistas y de libre mercado al no pronunciarse con la misma energía que lo hicieron frente a los relatos del hombre ilustrado. Parece que quieren conservar el estado de cosas de manera conservadora. La idea de Habermas de que los estructuralistas franceses —llamados conservadores— quieren eliminar cualquier viso de idea moderna y proyecto ilustrado, marcando todo el proyecto de manera injustamente generalizada. El propio Habermas reconoce que el hombre moderno no puede configurarse por aquella idea sustantiva y metafísica de que los europeos son la mejor forma de la humanidad, y son ellos los llamados a colonizar llevando el estandarte de dicho ideal. Como bien lo expresa Lyotard, las sociedades posmodernas están caracterizadas por una situación de mezcla de diversos juegos lingüísticos, contienen fuertes momentos agonales, —pues los juegos lingüísticos son irreductiblemente diferentes— concepción con la cual es imposible estar en desacuerdo. No se puede olvidar que el propio Habermas nos presenta en el capítulo IV de la *Teoría de la acción comunicativa* una vasta crítica de la racionalización como cosificación, reconstruyendo un proyecto que va de Kant a Marx, pasando por una crítica a Max Weber y una reconsideración de la escuela crítica de Frankfurt, sobre todo aquellos pensadores que en dicha escuela se dedicaron a esta temática, caso específico de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, quienes cuestionaron y preguntaron por qué la humanidad no entró en un proceso de desarrollo meramente humano, sino que desembocó en un nueva especie de barbarie. El problema que subyace es que la industria, tras su apariencia de competencia honesta por el mercado, propone esto como ideal para mistificar y dominar masas, donde la falsa identidad de lo universal y lo particular ahora circulan en los grandes almacenes y centros comerciales, traducido en un acceso de todos los individuos a sus objetos de deseo. Esta es la idea de un mundo mejor. «Cada civilización de masas es un sistema de economía concentrada es idéntica y su esqueleto —la armadura conceptual fabricada

por propio el sistema». (Horkheimer y Adorno, 1969, p. 147). Dicha vida de plenitud en el consumo ya no se diferencia de las películas, más bien estas las propagan y universalizan; la propia filosofía pragmática norteamericana hace ver dicho modelo de vida como el ideal, y ya no permiten distinguir entre la vida real y concreta y un *film*. Habermas, a través de un profundo análisis sociológico, vincula dicho proyecto comercial y productivo a su dinamismo inherente y subyacente de la racionalidad instrumental, medios-fines. Pero no se queda ahí, sino que intenta promulgar una racionalidad comunicativa cuando dice: «El punto de referencia ha de constituirlo más bien el potencial de racionalidad ínsito en la base de validez del habla». (Habermas, 1999, p. 433).

La ciencia, los relatos emancipatorios y que luchan por la justicia social son vistos por Lyotard como fábulas. En términos de Lyotard (1993), «(...) la ciencia está en conflicto con los relatos. Medidos por sus propios criterios, la mayor parte de los relatos se revelan fábulas» (p. 9). Frente a esta negativa de formular reglas o normas con pretensión de validez universal, Habermas parte de Lyotard indicando que los relatos caen en descrédito. Sin embargo, este mismo parámetro Lyotard no lo aplica siguiendo su propio pensamiento a los discursos narrativos, moralizantes y homogeneizantes que circulan en la moda, la farándula y la industria de las modas que vinculan a la población civil normal y cotidiana a una cadena deseante sin fin de objetos y *gadgets*. El hombre ya no es más que pulsión deseante de consumo, y frente a esto la filosofía actual guarda un silencio cómplice. La idea de Juegos del lenguaje es mal interpretada por Lyotard, y hace explotar cualquier posibilidad crítica y de proyecto comunitario, presentando una atomización social cada vez más cómoda para los intereses privados y corporativos que dominan el mundo a su antojo. Esto no solo destroza la posibilidad de solidaridad humana frente a luchas sociales, también destruye y polariza las mismas instituciones que deben proteger los derechos del ser humano mismo. No sin razón dice David Hervey: «Si existen muchos juegos del lenguaje diferentes: una heterogeneidad de elementos, debemos también reconocer que solo dan lugar a retazos de instituciones, determinismo local». (Hervey, 1990, p. 64). Es claro que una de las ideas más atrayentes de la posmodernidad es que muestra aparentemente estar abierto a la diferencia, a los subgrupos y culturas no dominantes, en otras palabras, un descentralizador del poder y de los relatos constructores de sentido. Pero esto solo aparece en el discurso, no hay una posición clara de lo que se conoce como posmodernidad frente a las luchas sociales que marcan las tendencias del mundo contemporáneo. Más bien la atomización producida por los juegos del lenguaje, adormecen las luchas de los hombres y mujeres, los hacen ver aislados y desintegrados de las luchas que emergen en todas partes del mundo y que tienen tópicos comunes: *dignidad para el trabajador, derechos para las mujeres y cuidado frente a un planeta que es nuestra casa común*; o incluso cuando lo promueven o apoyan dichos movimientos, lo hacen desde tendencias viscerales y pasionales sin muchas bases argumentativas fuertes para afrontar el fuerte sistema de

valores capitalistas. Es válido entonces cuestionar la desilusión y la apatía que genera un movimiento que ya, después de mucho tiempo, no da ningún fruto, y por el contrario, parece apaciguar los ánimos de las nuevas generaciones que conscientemente quieren luchas por un mundo mejor, sometándose a tibios postulados del todo vale, sumamente productivo para los monopolios económicos y políticos de corporaciones que crean necesidades a las personas más humildes para mantener sus negocios privados a partir del consumo de sus modelos de vida.

Sistema, contradicciones del capitalismo y crisis

El pensamiento occidental y metafísico en general y el racionalismo de las luces modernas en particular imprimen una asimilación entre *saber* y *dominio*. Un dominio instrumental marcado a partir de dos fases: la primera, un dominio antropocéntrico de unos hombres sobre otros, de aquellos hombres que con su verdad determinan «supuestas» concepciones objetivas del hombre y la historia y del conocimiento. El hombre racional y civilizado que con la egida de su verdad intentan homogeneizar el mundo marcando irracionalidades subalternas sometidas a un orden civilizatorio e imperial. Pero adherido a esto, tenemos el segundo elemento, no menos importante: la instrumentalización racional del hombre frente al dominio técnico-instrumental de la naturaleza. Frente a lo primero se constituye una epistemología, unas prácticas sociales, culturas y políticas de orden dominante, donde lo no europeo siempre es visto como inferior y digno de ser colonizado, es decir, iluminado por lo civilizado. Así, el occidente moderno niega la diferencia cultural sobre unos principios hegemónicos cerrados, de manera que los conocimientos populares, lo indígena o lo campesino son lo otro, invisibilizado. Dios ahora parece ser remplazado por la legitimación universal y omnipotente del liberalismo imperialista como hegemonía política de un poder ajeno al reconocimiento de lo diferente, no menos peligroso y dogmático que las posiciones religiosas del medioevo. Lo segundo se determina como un dominio instrumental de la naturaleza donde sus recursos son botines necesarios que hay que utilizar y explotar para favorecer el desarrollo científico, técnico y el mercado en el mejor sentido de la lógica capitalista. En los dos casos, estamos frente al problema de la *crisis*.

Lyotard toma la posición más fácil al rechazar toda posibilidad de verdad, racionalidad, justicia, libertad y progreso, denominándose como meros metarrelatos referidos a una legitimidad que orienta todas las realidades humanas. En este sentido, los metarrelatos modernos no son fábulas o mitos fundados en un acto originario sagrado y místico, son relatos reales que tienen una función legitimante que intenta impedir que existan

pequeñas historias, nuevos relatos que realcen otros hechos no vistos, invisibilizados u oscurecidos. En pocas palabras tienen una realidad manifestada en un poder que se aplica sobre personas reales y las determina. Por ello, estas grandes palabras o metarrelatos están marcadas por la posibilidad de la confrontación, la guerra, destrucción, por los genocidios y los etnocidios. «En estas condiciones ¿cómo puede seguir siendo creíble los grandes relatos de legitimación? (p. 31)». Este punto de vista de Lyotard no implica la inexistencia de estos relatos, sino más bien el problema de cómo creer en ellos. En vez de esto, emergen pequeños relatos que desde *la diferencia* marcan otras posturas que no dejan intocables las hegemonías discursivas. Estas verdades únicas, absolutas y hegemónicas entran en crisis. Es la crisis, sin duda, lo que determinó la historia del mundo europeo, la caída de las promesas de la sociedad moderna a partir del final de la segunda guerra mundial y guerra fría, que marcan el aire frío del desencantamiento, la duda y la desilusión. Lo que no deja de ser extraño en la lógica de Lyotard es el hecho de que imprima la catástrofe a todo el proyecto del pensamiento occidental y moderno ¿No se puede encontrar nada fructífero en la razón occidental? ¿Todo es tan oscuro y tenebroso como para marcar una historia de sombras sin ninguna luz? Pero de la desilusión de este mismo proyecto se consolida un factor anterior vinculado también a la modernidad, la racionalidad instrumental como proceso racional y formal, característico de la sociedad moderna.

En otras palabras, una racionalidad de medios a fines que manifiesta un poder legitimador que quita al individuo toda la soberanía y coloniza todas las esferas de la vida humana, sometiéndose a una mera eficiencia productiva desde un orden productivo y meramente económico burocrático y administrativo. La crisis consiste en una sociedad que carece de legitimidad, pues no es capaz de integrar nuevas formas de vida dentro de su estructura y sistema. Frente a esta idea que podemos llamar capitalismo, Lyotard desilusionado del marxismo, no parece ser igual de crítico.

Lo que, sí puede decir es que los agentes de la crisis en la sociedad no se producen por vías meramente contingentes y aisladas, sino por incompatibilidades generales en un sistema que no integra nuevos elementos, pues guarda unas relaciones inmodificables de jerarquía, o no puede constituir nuevos sus órdenes. Los sistemas sociales pierden identidad, presentan límites espaciales y temporales. El sistema social debe ampararse en un complejo y variado orden de patrones de normalidad que implican el reconocimiento de las diferencias de los individuos y agentes sociales. Así lo expresa Habermas: «Dentro de esta perspectiva, una sociedad pierde su identidad tan pronto como las nuevas generaciones ya no se reconocen en la tradición que antes tuvo carácter constitutivo». (Habermas, 1998 p. 24) La crisis se presenta cuando la legitimidad y la constitución de sentido es dada por la mera producción de objetos, pues a estos se deben sumar la construcción de sentido de alto nivel simbólico, cultural a nivel sistémico, de lo contrario, todo queda reducido a un sistema de producción y eficiencia deshumanizado.

Sigue en esto Habermas el concepto de crisis que viene desde Marx y la escuela crítica de Frankfurt, aplicado a las ciencias sociales cuando analiza el desarrollo del propio capitalismo y su homogeneización cosifican frente a los sujetos político-histórico, pero agregando un elemento normativo que ni Marx ni la escuela crítica tenían.

La homogeneización marcada por una mera eficiencia productiva estampilla lo que podemos entender como la racionalización instrumental de la modernidad, que dio grandes frutos a los intereses privados y empresariales en Europa y Norteamérica. Esta es la idea fundamental a partir de la cual se reconstruye Europa después de la Segunda Guerra Mundial —con el plan Marshall— y que reconfigura las nuevas fuerzas políticas y económicas y militares dejando a Europa occidental al poderío de la economía bancaria y las políticas burocráticas del libre mercado de los Estados Unidos y el Reino Unido. No podemos olvidar que las bases de este pensamiento económico que intenta dominar el mundo tienen su punto conceptual más fuerte en la asesoría que Milton Friedman dio a los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher en Estados Unidos y Reino Unido, respectivamente.

En otras palabras, frente a la puesta en duda de los ideales de la modernidad ilustrada en su esfera más humana son la libre empresa, el mercado libre y la supremacía de los intereses privados los que se proponen como la única solución en el panorama mundial. Aquí es donde el análisis conceptual debe diferenciar las posibilidades humanísticas de la ilustración y una racionalidad y razonabilidad inclusivas frente a una racionalidad instrumental y burocrática; el esfuerzo del pensador es intentar pensar y proponer, y no tomar el camino fácil de la indiferenciación y echar todo en el mismo saco de la apatía, la indiferencia y la desilusión del «todo vale», tan propio de la posmodernidad.

Lo anterior implica unos ajustes estructurales vinculados a una homogeneización globalizadora de los mercados. Este capitalismo que hoy llamamos neoliberalismo, bajo el argumento del discurso de la libertad, abandona toda perspectiva social y de gasto público de los Estados para acoger unas severas políticas de choque donde todo queda en las manos del más fuerte, y deja desprotegidos a los más débiles, sean estos Estados o individuos; las políticas sociales y culturales quedan conformadas y determinadas por dicha lógica que tiende a favorecer los meros intereses individuales e individualistas de los poderosos materialmente. Este es el capitalismo que Milton Friedman llamó capitalismo total. Este capitalismo reduce la libertad a una libertad económica que consiste, como bien lo dice el propio Milton Friedman, en «[...] la facultad de escoger la manera en que vamos a utilizar nuestros ingresos: qué parte vamos a destinar para nuestros gastos y qué artículos vamos a comprar; qué cantidad vamos a ahorrar y que qué forma; qué monto vamos a regalar y a quién». (Friedman, 1983, p. 98). Esta postura va críticamente contra las restricciones arancelarias y los impuestos de un Estado

regulador o planificador, que para Milton Friedman tiene enormes posibilidades de caer en totalitarismo. Sin embargo, paradójicamente, frente a lo anterior son ellos los que se van a convertir en un sistema hegemónico, totalitario y reduccionista frente a la libertad. Frente a la propuesta del Estado mínimo de Friedman emergen grandes monopolios y oligopolios —capitalistas y empresariales— donde el gasto público (salud, vivienda y educación) es visto como algo que se debe ir eliminando, dejando todo al poder y libertad en los más fuertes, como un factor dinamizador del desarrollo de las naciones. En la planificación económica de los Estados, la disminución del gasto público impide la libertad económica y la creatividad individual que genera, según dicho autor, el progreso. Por ello, toda limitación de la libertad económica va en detrimento de cualquier otro tipo de libertad, dirá Friedman (1993) «Las restricciones a la libertad económica afecta inevitablemente la libertad en general, incluso en aspectos tales como la libertad de prensa y expresión» (p. 101).

Visto así, esto parece muy atractivo, sin embargo, un análisis más profundo implica pensar realidades complejas que surgen de esta idea limitada de libertad económica. Incluso la idea misma de no intervención del Estado mínimo frente a problemas de distribución es diferente hoy día. ¿Sería bastante interesante que el Estado no interviniera en asuntos económicos, como proponen Hayek y Friedman? No obstante, hoy vemos que los gobiernos que manejan los asuntos de los Estados son los salvadores de las crisis económicas de las mismas empresas y emporios privados, pues es el Estado el que para salvar empresas privadas inyecta dinero público de los impuestos de los trabajadores asalariados a los emporios privados. Mientras tanto, el bienestar, la calidad de vida de los trabajadores cada día se ve más deteriorada y con menos capacidad adquisitiva de bienes y servicios.

Esto es lo que se puede ver con la crisis financiera de los Estados Unidos que empezó a mediados del 2007, y que mostró que los emporios empresariales privados nunca pierden, y son más bien los trabajadores los que sostienen estas crisis con sus trabajos e impuestos. Esto es palpable en la especulación financiera e inmobiliaria y sus consecuencias internacionales, marcada por el deterioro existente de la competitividad debido a los grandes oligopolios y la crisis que estos generan en la competitividad. ¿Dónde queda la idea ilusionante —pero engañosa— del ingenio y la libertad en la competitividad vinculada a un Estado que no debe intervenir, según Friedman? ¿Dónde está el miedo al totalitarismo provocado por el Estado planificador, seguro ahora que el Estado es el botín de las empresas privadas y para sus ambiciosos dueños no hay peligro del totalitarismo? Al parecer, ahora el totalitarismo es más evidente, pues se homogeniza con la idea siempre engañosa de que todos pueden elegir sus propias formas de vida, consumiendo los artículos determinados de antemano por el propio sistema cerrado de producción.

Mientras el mercado mundial y la producción de objetos sea el único sentido de la vida actual, la crisis siempre permanecerá. La libertad por la cual los hombres lucharon hasta morir durante la historia de las naciones no puede quedar reducida ahora a la compra de artículos en los centros comerciales. La política y la cultura deben buscar y alcanzar su propio orden de legitimidad sin reducirse a esta mera eficiencia burocrática de los resultados y la producción. Cuando Habermas enmarcó la crisis dentro de lo que él llamó *capitalismo tardío* se refería precisamente a este orden de diferenciación y legitimación de las esferas del *sistema económico, administrativo y sociocultural*. Las expresiones «capitalismo de organización» o «capitalismo regulado por el Estado» se refieren a dos fenómenos, ambos remiten al estadio avanzado del proceso de acumulación: por un lado, al proceso de concentración de empresas; por otro, a que el hecho de que el Estado intervenga en las crecientes fallas del funcionamiento del mercado ya no parece ser tan mal visto por los oligopolios empresariales.

Este capitalismo es altamente desarrollado y avanzado, en él todas las relaciones están politizadas. Jürgen Habermas lo denomina *Capitalismo Tardío* y lo define como el capitalismo regulado por el Estado y donde los desarrollos sociales están sujetos a *contradicciones y crisis*. (Habermas, 1998, p. 19). En dicho Estado la única forma de legitimidad y la constitución de sentido no está dada por la mera producción de objetos, pues a estos se suman la construcción de sentido de alto nivel simbólico, cultural a nivel sistémico¹².

12 Esta idea de separación del orden económico, administrativo y sociocultural expresada por Habermas también es expuesta por Daniel Bell bajo sus propias perspectivas en su texto *Contradicciones Culturales del Capitalismo*. Allí el autor expresa la diferencia funcional de los económico, lo administrativo y lo cultural. Para él, el orden tecno-económico está en función de la producción de bienes y servicios que forja un sistema de estratificación de la sociedad y usa la tecnología para fines instrumentales (racionalidad funcional). Menores costes, mayores beneficios. Su valor fundamental es la utilidad, y hay una cosificación del ser humano, pues es una estructura de roles funcionales y no de personas. Por otro lado, frente al sistema político-administrativo, el orden político se moviliza en función de un campo de reflexión de la justicia y el poder social, control del uso legítimo de la fuerza y regulación de los conflictos (Liberalismo bajo el imperio de la ley). Su principio axial es la legitimidad y la democracia. (Idea implícita es la igualdad ante la ley). En este mismo orden el sistema cultural no puede quedar por fuera, pues es en él donde se mueve la opinión y las creencias de la gente que vive cotidianamente y que moviliza la sociedad y la creación cultural. Es en el orden cultural, donde la vida humana no es un concepto limitado solo a la creación de artefactos y formas de vida espiritualizadas (concepto antropológico), también implica las formas simbólicas, simbolismo expresivo de los sentimientos fundamentales de la vida humana (la muerte, la tragedia y heroísmo, la lealtad, la piedad, el amor, lo religioso). La idea central es que la sociedad entra en crisis y contradicción cuando el sistema económico y burocrático coloniza todas las otras dos esferas y los fines humanos se reducen a lo que este sistema promulga. (Bell, D. 1994, pp. 17-41).

El concepto de la *crisis* es abordado por Habermas (1999) desde la medicina, por lo tanto, implica una fuerza de recuperación del organismo, que no pueden combatir una enfermedad para conseguir la salud (p. 19) El proceso crítico de la enfermedad es algo que aparece como objetivo —una enfermedad infecciosa, por ejemplo—, provocada por una influencia externa, donde su desarrollo y evolución puede medirse en términos empíricos. Los síntomas indican que dicha enfermedad se desarrolla y se impone al individuo, el sujeto no puede influir. Sin embargo, cuando la enfermedad amenaza la vida del paciente, produciendo una crisis, esta no es solo ya una afección externa —enfermedad por un virus que debilita las defensas del propio organismo— el paciente se encuentra envuelto desde dentro, implicando su subjetividad en sus formas más vitales, dice Habermas en *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* que la crisis no se puede separar del sujeto, sino que se presuponen en él. «Con el concepto de crisis asociamos la idea de un poder objetivo que arrebató al sujeto una parte de la soberanía que normalmente le corresponde» (Habermas, 1993, p. 19). Esto mismo ocurre por analogía con la sociedad, pues esta entra en crisis cuando el agente meramente burocrático y económico desnuda al sujeto de toda libertad y subjetividad para expresar su propia forma de vida.

En este orden de ideas, se puede decir que el capitalismo y el neoliberalismo son hijos de la sociedad moderna vinculada a una racionalidad instrumental enfermiza. La modernización, más que modernidad, es contradictoria, pues enarbola ideales libertarios y de paz, pero a la misma vez no trae una ciencia instrumental agresiva frente a la naturaleza, y sí un mercado competitivo que pone a luchar entre sí a todas las partes, estableciendo sistemas de competencia injusta y guerras por la necesidad de detentar el poder y dominio de unas naciones sobre otras, de unos individuos sobre otros como imperativo de vida. Todas estas contradicciones ensombrecen el proyecto moderno. Lo anterior da la entrada para pensar la posibilidad de un nuevo discurso que celebra el fracaso de los ideales de la razón y la ilustración europea, llamado posmodernidad. Aquí los relatos de verdad científica y política dan paso a relatos locales, discontinuos de verdad, de poder, entrando con fuerza nuevas formas de contar, analizar la historia, las historias. La verdad, el poder unidimensional, la única historia son relatos uniformadores y totalitarios frente a los que hay que revelarse, aquí dicha crítica de Lyotard es sumamente productiva, pero sus seguidores hoy en día no ven la posibilidad de extender esta misma crítica al mundo contemporáneo.

Ahora bien, se dice que estamos vinculados a discontinuidades, relatos locales y heteromorfos de sociedad y cultura; la ciencia es un relato más de la producción científico-técnica, un saber que ha sido cambiado por las tecnologías de la información que producen en sí mismos verdades consumibles y no reflexivas. Pero si todo esto sucede, así como lo expresa Lyotard, ¿qué poder tiene el hombre contemporáneo

para oponerse a un sistema cada vez más injusto y opresor? Tanta heterogeneidad nucleada y atomizada tiende a aislar a los sujetos de una reflexión más general que les impide entender la realidad y actuar conforme a ella. Desmotiva y vuelve a las personas apáticas frente a su propia realidad. Si solo hay heterogeneidad cultural y discursiva, realidad fragmentada sin conexión y no podemos acceder a una imagen unificada del mundo social, se pregunta David Hervey (1998) «¿Cómo aspiramos a actuar en forma coherente con relación al mundo?» (p. 69). Además, ¿cómo pensar en la justicia social, que incluso Lyotard reconoce como una necesidad de las sociedades, pero a la que tampoco le brinda ninguna explicación ni fundamentación? Es precisamente a este relativismo y derrotismo al que se opone Habermas llamándolo neoconservadurismo.

En últimas, «se debate la posibilidad de si los humanos tenemos razones para aceptar que tenemos algún tipo de capacidad (razón) para determinar y fundar un comportamiento y una praxis con pretensiones humanas, justas racionales y universales» (Mardones, 1994, p. 22). Si no es así, entonces ¿cómo podemos pensar y construir posibilidades de justicia social y política, y si no existe dicha posibilidad, a qué estamos sometidos? Esto no parece afectar ni mover a la posmodernidad ni el compromiso reflexivo de muchos intelectuales actuales que siguen dicho pensamiento y que viven en una realidad de escritorio dando la espalda al sufrimiento humano.

Conclusiones

Es algo claro, y la evidencia muestra que las filosofías del siglo XX han perdido las expectativas por las ideas de emancipación y de justicia y equidad que movían los relatos del siglo XVIII y XIX. Sin duda, la crisis moral de nuestro tiempo es una crisis de la filosofía moderna y de la ilustración, pero de aquella modernidad ilustrada que redujo todo el desarrollo humano a un mero cientificismo y positivismo meramente instrumental de la razón. Sin embargo, como se ha remarcado, el fracaso de muchas ideas del progreso moderno no debe llevar a posturas derrotistas y conservadoras como la posmodernidad. Como dice David Hervey: «es posible que los sentimientos modernistas hayan sido socavados, deconstruidos, superados o evitados, pero no hay certidumbre acerca de la coherencia o el significado de los sistemas de pensamiento que pudieron haberlos reemplazado» (Hervey, 1998, pp. 58-59). Sin duda, este es el gran inconveniente de lo que se llama posmodernidad: que hasta la hora sus propuestas no han sido mejores ni brindan posibilidades sólidas y críticas frente a la sumisión a la que el *statu quo* somete a los ciudadanos de todo el mundo. Posiblemente, la respuesta de ellos es que no les interesa proponer nada, y la cuestión así ya desvirtuaría cualquier posibilidad de crítica académica y científica desde lo social.

Así vista, más allá de las posibilidades críticas que presentó en un inicio, la posmodernidad parece desvanecerse, y sus esperanzadoras ideas del rescate de pequeños grupos, de subculturas que podían ampararse en estas posturas, hoy parecen menos sólidas que ayer. Dicho ahora, se van fragmentando y diluyendo por su falta de crítica y rigor conceptual frente a un sistema que los absorbe, y hace que pierdan entusiasmo, vitalidad a partir de su autoaislamiento, e incluso en el deseo que les brinda comodidad. Esto se produce por la atomización, fragmentación excesiva sin vínculo social solidario que les permita unirse a luchas comunes frente las injusticias actuales del sistema de consumo y de las políticas burocráticas del sistema. Esta es la situación de las luchas de identidades de los pequeños grupos minoritarios. Este parece ser hoy el resultado de las ideas posmodernas. Más bien parece ser que la posmodernidad ha domesticado cierto tipo de modernidad y racionalidad moderna patológica, reduciendo sus aspiraciones a un *laissez-faire* y eclecticismo mercantil y consumista sin ninguna finalidad. Frente a esto, las juventudes fuertes que salían a luchar por sus derechos humanos y de igualdad, por la educación, vivienda y demás derechos sociales, políticos y económicos se desvanecen frente a los centros comerciales donde se compra no solo objetos, sino estatus.

Todo lo anterior, creo, debe llevarnos a pensar en una racionalidad ético-comunicativa y crítica que fortalezca estas luchas desde el punto de vista normativo, en el mejor sentido propuesta por Habermas. Pero sin duda —y esto también como una idea crítica frente a la comunicación que propone Habermas— esta no debería ser impuesta por el eurocentrismo y la mera razón occidental, sino por una racionalidad abierta a las diferencias culturales, étnicas, no limitadas y subordinadas al mero liberalismo tradicional cerrado sobre sí, sobre su propio cristianismo protestante. Por ello, no está de más proponer algunos puntos importantes para la filosofía actual como conclusiones, aunque siempre abiertas.

La misión hoy de la filosofía es mostrar la necesidad de incrementar la *racionalidad comunicativa*, de renovarla en cada acto de comprensión libre, en cada acto de convivencia solidaria y en cada momento de individuación creativa, emancipatoria frente a un sistema de mercado alienador y homogeneizante. Hoy en día es fundamental pensar una sociedad más justa, donde la libertad y la igualdad, pues a partir de la diferenciación cultural esta todavía es una aspiración de la población mundial. El diálogo y la comunicación son fundamentales no solo para pensar y resolver dichas necesidades humanas, sino que la comunicación debe ser abierta a la comprensión del mundo y no determinada por un eurocentrismo, imperialismo cultural y colonialismo (multiculturalismo). Reconocer en el otro, (sea este un individuo o una cultura) su posibilidad de argumentar y expresar sus formas de vida y su experiencia es promover un diálogo no hegemónico. Reconocer otro tipo de saberes diferentes al occidental, como el indígena, campesino

u obrero, en pocas palabras, lo periférico debe ser determinante. Lo anterior permite entender diversas formas de economía, de socialización, de órdenes culturales. Esto es lo que se puede conocer cómo democratizar la democracia, el futuro de la reflexión filosófica de abrir camino por estas nuevas sendas sería una buena opción.

Referencias

Berman, M. (1989) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI.

Bell, D. (1994) *Las contradicciones culturales del capitalismo*. (Néstor A. Míguez, Trad). Alianza.

Hervey, D. (1998) *La condición posmoderna, Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.

Hegel, G.W, F. (1991) *Lecciones de Estética*. Tomo I y II, Traducción del alemán de Raúl Gabas. Península

_____ (1994) *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Tomo I, II. Altaya.

Horkheimer, M. Adorno, T. (1969) *Dialéctica del iluminismo*. E. Sur.

Galbraith, J. K. (1985) *La sociedad opulenta*. Planeta Agostini.

Habermas, J. (1993) *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus.

_____ (1999) *Teoría de la acción comunicativa, racionalidad de la acción y racionalidad social*, Tomo I. Taurus.

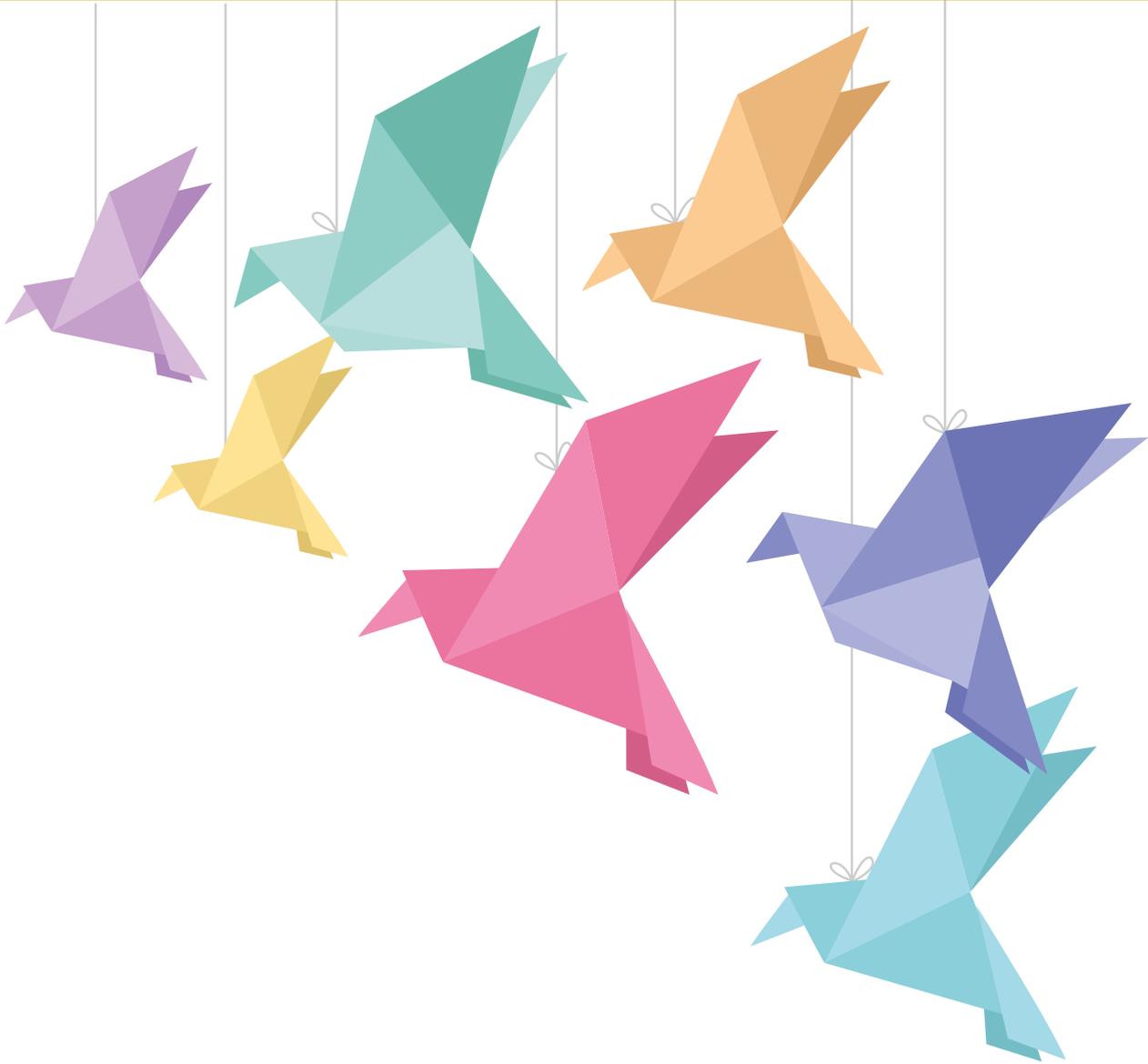
_____ (1999) *problemas de Legitimación en el capitalismo tardío*. Cátedra.

Habermas, J. Baudrillard, J. Said, E. Jameson, F. Crimp, D.; Foster, H.; Frampton, K.; Kraus, R.; Owens, C.; Ulmer, G. *En la condición posmoderna*, (2008). Kairós.

Kant, I. (2008) *Crítica de la razón práctica*, Edición Bilingüe. Fondo de cultura económica.

_____ (2009) *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Alianza.

- _____ (2004) *Filosofía de la Historia, Qué es la ilustración*. Caronte.
- _____ (1996) *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Edición bilingüe. Ariel.
- Friedman, M., Friedman, R., & Lladó, A. (1983). *Libertad de elegir*. Orbis.
- Morente, García Manuel. (2007) Prólogo en: *La crítica del juicio*. Espasa-Calpe.
- Rousseau, J. J. (1987) *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*. Tecnos.
- Lyotard, J. F. (1993) *La condición posmoderna. Un informe sobre el saber*. Traducción de Mariano Antolín Rato. Rei.
- _____ (1987) *La posmodernidad, explicada a los niños*. Gedisa.
- Taylor, C. (2014) *Hegel y la sociedad moderna*. Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1969) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Península.



Capítulo 7

La posverdad como la imperante contraesencia de la verdad en el siglo XXI

Dr. Einar Iván Monroy Gutiérrez

Docente Programa de Filosofía – ECSAH – UNAD

Dr. Universidad de Barcelona

Mg. Filosofía Contemporánea

Universidad San Buenaventura

Especialista CEIPA

Filósofo UNAD

<https://orcid.org/0000-0002-7442-2703>



Si bien el término posverdad —post-truth— no es de reciente cuño, sino que se debe a Tesich (1992), considerada en 2016 por el diccionario Oxford¹³ «palabra del año». ¿Qué acontece en la época de la posverdad? ¿Qué la diferencia del error, de la falsedad, de la mentira, de la «propaganda»? ¿Qué consecuencias entraña el desconocimiento del despliegue de su fuerza? ¿Es la falta de honestidad política una deficiencia propia de la democracia en el siglo XXI? ¿Es la posverdad solamente el desplazamiento de la veracidad y evidencia de los hechos por las emociones y los prejuicios, con la ayuda de la viralidad de la red?, ¿la verdad ha perdido importancia, y si sí, cómo?, ¿qué se juega, en últimas, en la posverdad? Si la historia del fenómeno ya supone un esfuerzo por comprenderlo en sus condiciones históricas, la novedad de la expresión demanda una problematización, seguimiento y apropiación de los logros a fin de determinar lo que «se dice», quién lo dice, el contexto en el que aparece lo dicho, las condiciones de reproductibilidad de lo dicho, la verificabilidad y precisión relativa de lo dicho en contraste con los hechos.

Hoy, trabajos como *En la era de la posverdad* de Jordi Ibáñez Fanés (Ed.) (2017), *Máscaras de la mentira*, la tesis de máster *Estado del Arte: Posverdad y Fake News* de Manuel Álvarez (2018), *La mentira como arma* de Daniel Levitin (2019) y *Posverdad: La nueva guerra en torno a la verdad y cómo combatirla* de Matthew d'Ancona (2019) han ofrecido lecturas con perspectivas similares y conclusiones igualmente cercanas. Por nuestra parte, pretendemos postular una comprensión aleteológica de la posverdad, a partir de una revisión de las comprensiones actuales más destacadas, elucidando el fenómeno desde la interpretación del segundo Heidegger sobre la verdad. Formulamos la pregunta en los siguientes términos: ¿qué representa la «posverdad» como problema filosófico? Nuestra lectura consiste en comprender la posverdad como el modo como acontece la contraesencia de la verdad en el siglo XXI.

En primer lugar, Ibáñez y Ródenas (Ibáñez *et al.*, 2017) no denuncian tanto la fabricación de relatos o mentiras cuanto el desprecio de los hechos como preámbulo de la posdemocracia o el comienzo de la tiranía (p. 36 y 170). Gracia (Ibáñez *et al.*, 2017) considera la posverdad como difusión masiva de mentiras factuales o noticias falsas que «crece y se desarrolla gracias a los nudos tribales y los circuitos de los que uno es cliente (p. 39)»; a diferencia de las verdaderas mentiras del poder, la posverdad se hace pública en el modo técnico de la publicidad. Sanz (Ibáñez *et al.*, 2017) procura establecer la relación entre posverdad y otras manifestaciones como contrainformación, desinformación, opinión pública, apelación a las emociones, pseudo-opinión; en últimas (pp. 58-59), un valor de su aporte es poner frente a ella el mito de la transparencia. Arias (Ibáñez *et*

13 "...relating to circumstances in which people respond more to feelings and beliefs than to facts" <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/post-truth> (Consultado el 13 de septiembre de 2019).

al., 2017), por su parte, contrasta entre *posfactualismo* —pérdida de valor de los hechos en la esfera pública— y *posverdad* —pérdida de sentido de la verdad pública— (pp. 66-67), a la vez que ofrece una lectura del fenómeno más integral: «segregación grupal de la propia verdad» (p. 70), segregación intergrupala o tribal emocional (p. 71-72) y desorden y sentimentalización de la esfera pública por la infoxicación que se disemina por la tecnología (p. 73). Camps (Ibáñez *et al.*, 2017) señala que con la posverdad —fenómeno que ha acontecido en el contexto de la comunicación política— suceden dos cuestiones sumamente peligrosas: por una parte, que ella resulta de la identificación de la ignorancia con el conocimiento (p. 100), y por la otra, que con ella se introduce la arbitrariedad faltando a la eficacia de la comunicación y socavando la confianza, base de la democracia (p. 93 y 97). Subirats y Jaume (Ibáñez *et al.*, 2017) también comprenden la posverdad, desde el contexto político, como la desatención intencionada de los hechos y las evidencias, o lo que es lo mismo, la manipulación política de la verdad factual (p. 120 y 148). Rendueles y Zafra (Ibáñez *et al.*, 2017) la consideran fenómeno propio de la globalización neoliberal y de las redes sociales, en las que se idealizan unas relaciones identitarias y construidas a partir de vínculos emocionales y competitivos más que sobre consensos éticos. En síntesis, la posverdad ha estado vinculada de un modo decisivo a la política neoliberal como instrumento de manipulación y viralización de las emociones.

En segundo lugar, Ferrándiz (2017) sostiene la tesis de una distinción entre la mentira y sus parientes más cercanos —el fraude, la falsificación, el disimulo, el error, la ficción, la ironía, el secreto, la conspiración— y la posverdad (p. 16-18). Entre los aportes que cabe destacar pueden enumerarse los siguientes: primero, mientras que la mentira pretendía ocultar, la posverdad busca destruir y reconstruir a partir del autoengaño como condición de fiabilidad (p. 30). Segundo, mientras que la mentira, en lugar de eliminar la verdad coexiste con ella, la posverdad no solo banaliza cualquier posibilidad de sentido articulador, sino que también banaliza la mentira misma, pero sobre todo, la señalada relación de la mentira con la verdad. Así las cosas, con la posverdad, fundamentalmente no nos debemos preguntar «...dónde queda la verdad (...), sino más bien qué queda de la mentira...» (Ferrándiz, 2017, p. 47). En tercer lugar, encontramos que la ficción y la mentira entran en un *juego especular* con la verdad, donde la primera, a diferencia de la segunda, suscribe un pacto con la tercera (p. 63), entretanto, la posverdad destruye cualquier posibilidad de juego y pacto. Finalmente, hay que destacar que la mentira supone por lo menos dos condiciones: la condición subjetiva de la habilidad: «...un esfuerzo intelectual, emocional y creativo (...) destreza para construir el relato...» (p. 72) y la condición objetiva de los hechos, pues quien miente debe conocer la verdad de un modo tal que pueda ocultarla o desfigurarla: acontece algo, luego puede ser comunicado con verdad o engañosamente (p. 73), es decir, la posverdad, a la par que banaliza la mentira, destruye sus condiciones.

En tercer lugar, uno de los primeros trabajos que ha buscado realizar un estado del arte de la cuestión ha sido el de Álvarez (2018). En él, el autor desarrolla sistemáticamente la investigación distinguiendo posverdad de *fake news*, asunto este que la mayoría parece dar por idénticos. De sus conclusiones podemos destacar algunas ideas relevantes para este trabajo. Por una parte, se concentra en las definiciones del Oxford y Cambridge Dictionary y de la RAE, los cuales califican la posverdad como un adjetivo —los dos primeros— y como un sustantivo —la segunda—. Del Cambridge Dictionary destaca que se refiere a «*situaciones*» en las que las personas son más propensas a aceptar argumentos basados en emociones y creencias que aquellos que están basados en hechos» (p. 200); mientras que el Oxford Dictionary hace referencia a «*circunstancias* en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales» (p. 201). De este contraste destaca Álvarez (2018) que la diferencia fundamental entre ellas radica en el efecto y consecuencia en la opinión pública. Acto seguido, expone la definición de la RAE en los siguientes términos: «distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales» (p. 202). En este sentido, no se trata de una cualidad, sino de un hecho que cualifica una situación o circunstancia. Por la otra, es muy loable el ejercicio de indagación y representación de la historia del concepto, de cuyo desarrollo cabe destacar el papel que han tenido las TIC en su configuración (p. 204-206). Además de las definiciones y su historia, Álvarez (2018) elabora una caracterización de la posverdad en los siguientes términos: resbaladizo, por su carácter ambiguo de cualidad y sustantivo, y complejo, tanto por su relación con las emociones y creencias de las personas, como por los contextos, a su vez complejos y fragmentados, en los que la posverdad se presenta como «realidad». En concreto, «... la posverdad es, por su propia naturaleza, múltiple y fragmentada, y los cerebros humanos la reconstruyen constantemente a su antojo según los datos que obtienen del entorno, complejo y fragmentado» (Álvarez, 2018, p. 207). Finalmente, este autor destaca el funcionamiento de la posverdad en los medios (mediatización y viralización), en la política (propaganda y lobbies), en la psicología humana (sesgos, distorsiones y tensiones), en redes sociales (datos e información sesgados y dudosos y minimización del impacto en las relaciones) (p. 211-218).

Asimismo, me permito citar la extensa enumeración de las consecuencias que según el autor se derivan de la posverdad, mismas que se constituyen en fenómenos del siglo XXI:

el lenguaje oscurece la relación entre hechos y ficción; aumento de un sentimiento de superioridad, odio y xenofobia, revestido de prestigio; desprecio de los hechos a través de hechos alternativos, con lo que se desprecian los derechos y comienzan las tiranías; legitimización de la represión, violencia

y coerción; miedo, necesidad de defender lo nuestro, aval a un discurso de explotación, xenofobia, muros y «guerras justas»; violencia, odio, ansiedad, tensiones raciales y étnicas en el aula, acoso verbal, calumnias y lenguaje peyorativo; vulnerabilidad de la educación superior; disociación entre la verdad y la confianza; ignorancia como principio organizador de la sociedad; analfabetismo cívico y crítico; desmovilización de los sujetos políticos; debilitamiento de instituciones tales como el Estado, el poder judicial y los medios; resultados electorales Brexit, FARC y Trump en 2016; incidentes en contra de musulmanes, integrantes del colectivo LGTBI, y de mujeres en general; los medios como enemigo del pueblo; política patológica y comunidades distópicas, desconectadas de cualquier realidad democrática viable; sistemas políticos corruptos; desprecio por la razón; xenofobia, aislacionismo, gritos, disrupción, insultos, exclusión, división, invectiva, miedo, éxito a toda costa; pensamiento conspirativo; sentimiento antiinmigración; empoderamiento del mentiroso; «enemigos de la democracia» por doquier; falta de cobertura de seguro de salud en el caso de algunas personas estadounidenses; políticas autoritarias; la posverdad como prefascismo; pérdida de valor de la verdad científica; publicaciones basura; investigaciones sesgadas; negacionismo científico; muertes por casos de sarampión en sociedades avanzadas; muertes debido al sida en Sudáfrica; confusión y desinformación generalizada; políticas de austeridad que justifican despidos y degradación de los servicios públicos de todo el mundo; falta de consenso sobre el cambio climático; falsa equivalencia; falta de compromiso con la verdad y pasividad; alejamiento de la realidad; falta de un terreno común para el entendimiento. (Álvarez, 2018, p. 219-220)

En cuarto lugar, Levitin (2019) concentra sus esfuerzos en demandar, contra la irracionalidad deliberada que supone la posverdad, la necesidad del pensamiento crítico sobre lo que esconden las cifras, las palabras y el mundo, descubriendo por sí mismo la veracidad de los hechos a partir del concurso de las pruebas. De esta tesis se desprenden otras no menos importantes: la transparencia de la relación entre los hechos y la fantasía no es, en nuestra lengua, tan diáfana como se creía; así mismo, una de las causas para que esto se agudice mucho más es la falta de educación o la mala educación que convierte a la mentira en arma. También llama la atención sobre otros eufemismos para referirse a la mentira: contraconocimiento, medias verdades, verdad alternativa y noticias falsas.

Finalmente, la tesis de D'Ancona (2019) es la siguiente: recientemente, la verdad ha perdido su valor como emblema de una sociedad racional, lo que ha incidido tanto en la conexión entre verdad y comunicación política como en la crispación del relativismo. En este horizonte aparecen el triunfo del Brexit en el Reino Unido, el de las elecciones de Trump, la percepción del cambio climático como puro «cuento chino», no solo la xenofobia, sino también la alterfobia, en los que los medios de comunicación y las redes sociales han jugado un papel decisivo. Ante la amenaza a la racionalidad por las emociones, el autor invita al reconocimiento de la verdad no como algo dado, sino como lucha contra el encubrimiento. En el gobierno de los datos, una advertencia decisiva es la de no confundir los datos con la verdad, toda vez que aquellos son solo uno de los elementos que la constituyen, como también lo son, entre otros, el pensamiento crítico en el más puro sentido griego: κρίνειν: separar, analizar y discernir, tanto en la esfera privada como pública, así como la custodia de la memoria.

Tesis de la esencia de la verdad como Oposicionalidad (Gegensätzlichkeit)

Desde y contra una tradicional e imperante comprensión de la verdad, a partir de 1930, Heidegger se da a la tarea de recuperar una no tan nueva comprensión de la verdad como des-ocultamiento. Al hilo de la pregunta por la *esencia* de la verdad, por aquello «... que caracteriza a toda “verdad” en general como verdad» (Heidegger, 2007a, p. 151), se enfrenta al concepto corriente de verdad y verdadero: como *concordancia* entre el entendimiento de una cosa y la cosa misma y como *coincidencia* de lo dicho sobre algo y este algo, en definitiva, como conformidad o rectitud: «... la verdad es la coincidencia fundada en la rectitud, del enunciado con la cosa» (Heidegger, 2007b, p. 14). Dos consecuencias se desprenden de esto: que la verdad es una operación del entendimiento —representación— y que su lugar está en el enunciado.

Ahora bien, antes de la representación está el temperado comportamiento de mantenerse abierto en una apertura o ámbito, en la cual se presenta lo ente y en virtud de lo cual enunciamos, dejamos-ser, lo ente *tal como* se presenta. Al ámbito abierto, no oculto, los griegos lo llamaron τὰ ἀληθέα, a lo que allí comparece lo pensaron como ἀληθές, lo desoculto, y en ello se posiciona Heidegger para traducir ἀλήθεια por *Unverborgenheit*, desocultamiento (Heidegger, 2007a, p. 160 y 183; 2007b, p.21).

Sin embargo, desocultamiento no menciona una absoluta transparencia del ente, todo lo contrario, ello guarda en sus entrañas al ocultamiento como su más íntima

posibilidad y querencia (Heidegger, 2007a, p. 164; 2007b, pp.24-25). La existencia o experienciación del desocultamiento supone también una exposición al ocultamiento (die Verborgenheit).

El encubrimiento de lo ente en su totalidad no se presenta solo a posteriori como consecuencia del fragmentario conocimiento de lo ente. El encubrimiento de lo ente en su totalidad, la auténtica no-verdad, es más antiguo que todo carácter abierto de este o aquel ente. (Heidegger, 2007a, p. 164).

Lo más antiguo de todo desocultamiento es el misterio que, como encubrimiento de lo oculto, se revela como la auténtica contraesencia de la verdad que gobierna también la existencia humana. La verdad hay que comprenderla, pues, como la oposicionalidad ocultamiento-desocultamiento, o si se quiere, como juego especular del des-ocultamiento. En el «entre» del ocultamiento-desocultamiento existe el ser humano.

Una década después de las conferencias de 1930 y 1932 «De la esencia de la verdad» y de las Lecciones del semestre de invierno de 1931-1932 en la Universidad de Friburgo «De la esencia de la verdad. Sobre la parábola de la caverna y el Teeteto de Platón», Heidegger dio un curso en el semestre de invierno de 1942-1943 en la Universidad de Friburgo bajo el título «Parménides y Heráclito», publicado luego en la GA 54 como «Parménides». Aquí es donde se encuentra un mayor desarrollo de la tesis de la esencia de la verdad como Oposicionalidad.

Al comienzo de su *Parménides*, Heidegger (2007b) dice lo siguiente: «En la esencia de la verdad como des-ocultamiento actúa algún tipo de conflicto con el ocultamiento y la ocultación» (p. 21, 24). La α privativa de la palabra ἀλήθεια no es solamente un prefijo gramaticalmente hablando, sino ante todo el indicio de una oposición. En el curso de 1926 en la Universidad de Marburgo, publicado como *Conceptos fundamentales de la filosofía antigua*, Heidegger (2014) ya da cuenta del sentido de Oposicionalidad. Oposición no significa separación arbitraria de dos términos, sino «...tensión antagónica en el seno de una unidad» (p. 76), de ahí que la Oposicionalidad sea el problema filosófico propiamente dicho (p. 78), por cuanto en ella se juega no sólo la negatividad, sino también la conexión, en una palabra, la especularidad misma: «lo uno *no* es lo otro, pero es también lo otro [como otro]». (Heidegger, 2014, p. 264).

La anterior digresión se nos hizo necesaria para retornar a los textos del Parménides y considerar en qué sentido la Oposicionalidad así aclarada es la esencia de la verdad. Una afirmación que nos pone en la tarea actual de la filosofía es la siguiente: «La «ver-

dad» nunca es «en sí», disponible por sí misma, sino que tiene que ser conquistada en la lucha» (Heidegger, 2007b, p. 25), donde lucha no significa disputa, riña, discordia, guerra, competencia, sino un conflicto esencial, condición para aquellos.

Que la esencia de la verdad es, en sí misma, un conflicto, la advertimos en la palabra ἀλήθεια: des-ocultación–ocultación. Tal como se recoge en Monroy (2018), si se pone el acento en «des-ocultamiento», «Un-*verborgenheit*», podemos reconocer su fuerza a través de tres experiencias: *a*) el ocultar (*Verbergen*) y el ocultamiento (*Verborgenheit*) como tal, que puede darse de las siguientes formas: encubrimiento (*Verhüllung*), enmascaramiento (*Verschleierung*), velamiento (*Verdeckung*); *b*) el resguardar (*Zurücklegen*) y la conservación (*Aufbewahrung*), cuyas maneras pueden ser, entre otras: preservación (*Behütung*), retención (*zurückhaltens*), encomendación (*Anvertrauens*), transpropiación (*Übereignung*); y *c*) el custodiar (*Verwahren*) y amparar (*Verschließen*) originarios, cuyos modos pueden ser el poner a buen recaudo (*Verschließun*) y reserva (*Verschlossenheit*). En contraste, a partir del prefijo «des-ocultamiento», «Un-*verborgenheit*» que viene dado por la *a* privativa, puede indicar, o bien superación (*Aufhebung*), cancelación (*Beseitigung*), privación (*Beraubung*), sustracción (*Wegnahme*); quitar (*Wegnehmen*), eliminar (*Beseitigen*), rebasar (*Überwinden*), conjurar (*Bannen*) el ocultamiento; o bien, vedado (*nicht zugelassen*) (p. 412-413. Cfr. Heidegger, 2005, p. 20-24).

4. «Historia (die Geschichte) de la transformación esencial de la verdad y de su contra-esencia»¹⁴

De un modo u otro, en las obras que hemos mencionado, Heidegger expone la historia de la transformación esencial de la verdad, y puesto que se ha dicho que a la verdad en su esencia corresponde la oposicionalidad, entonces ello supone también la historia de la transformación de su contra-esencia.

El acaecimiento-propicio de la esencia de la ἀλήθεια y de su contra-esencia en los griegos. Corrientemente, se comprende la falsedad como lo opuesto a la verdad y desde Homero pareciese haber sido así, como se desprende de *Ilíada*, Σ, 46, donde se menciona ἡ Ἀψευδής, la sin falsedad, como una de las diosas que lloran a Patroclo (Homero, 1996, p. 468). Pero lo falso, ψεῦδος, puede significar muchas cosas a) lo in-

14 Muchas de las ideas relacionadas aquí reproducen lo expuesto inicialmente en Monroy, Einar. (2018). *El problema del pensar presocrático en la contemporaneidad: Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer* [Tesis doctoral]. Universitat de Barcelona. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/482012#page=1> o también <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/121564>

auténtico (das Unechte) de una cosa, por ejemplo, del dinero o de una obra de arte; b) lo incorrecto (die Unrichtige) de una declaración, que bien puede ser b1) lo erróneo o equivocado (das Irrige) que se dice por desconocimiento o ignorancia de los hechos, o b2) lo engañoso (das Ineführende) cuando intencionadamente se los encubre; c) lo equivocado (der Verkehrte), que se da en el confundir a alguien con otro; d) lo astuto (des Hinterlistigen) de un animal (Heidegger, 2005, p. 40-41 y 48); e) encubrir (verdecken) como en el caso del pseudónimo, ya del impostor, ya de la celebridad; f) pero sobre todo, a partir de Homero, *Ilíada*, B, 348ss (Homero, 1996, p. 468) y Hesíodo, *Teogonía*, 233ss (Hesíodo, 1978, p. 81), Heidegger (2005) comprende el distorsionar (Ver-stellen), el mostrar que oculta (Zur-Schau-stellen) como el sentido rector del ψεύδος (p. 44-45 y 49-52); sin embargo, la distorsión no es lo que el sujeto dice o hace, sino lo que acontece en el ente, un descubrir que encubre.

También se comprende lo oculto, τὸ ληθές como oposición a la verdad. Para demostrarlo, Heidegger (2005) expone los pasajes de *Odisea*, Θ 93 (Homero, 1993, p. 209-210) e *Ilíada*, Z, 277 (Homero, 1996, p. 547) y Epicuro Frg. 551: λάθε βιώσας (Plutarco, 2004, p. 160ss; García, 2002, p. 200). De los tres pasajes se puede inferir que pasar inadvertido, permanecer oculto, vivir en lo oculto, corresponden originariamente al ente mismo y de un modo derivado al comportamiento del ser humano —percibir y decir— con el ente. Finalmente, también en la palabra λανθάνομαι, olvidar (vergessen), encontramos un modo de caer en el ocultamiento o estar oculto λανθάνειν. Una vez más, hay que advertir que olvidar no es una omisión voluntaria, un no-retener (Nichtbehalten), una falta de memoria (die Vergeßlichkeit) a causa de una distracción o una deficiencia mental, una amnesia, sino esencialmente el caer en el ocultamiento del ente, o como se ve posteriormente el *olvidamiento* (Vergessung) (Heidegger, 2005, p. 94).

En definitiva, si la ἀλήθεια se comprende como desocultamiento del ente al ser humano, su contraesencia, entonces, acontece como distorsionamiento, ocultamiento, olvidamiento. El comportamiento del ser humano con el ente supone esas dos posibilidades fundamentales. Tanto en Platón como en Aristóteles, el modo de comportamiento decisivo con el ente fue la ὁμοίωσις, concordar y corresponder, por cuanto supuso la asimilación del corresponder con el des-ocultamiento mismo, sobre la base de la rectitud.

El acaecimiento-propicio de la romanización de la ἀλήθεια y de su contraesencia: mandatum-falsum. Heidegger encuentra que el ψεύδος griego y el falsum latino no se experimentan sobre el mismo ámbito esencial, pues mientras el primero acontece sobre el ocultar, el segundo lo hace sobre el derrumbar. En el imperio romano, ψεύδος será tomado por falsum, del presente infinitivo latino fallere, presente indicativo activo fallo, cuya raíz fall se conecta con σφάλλω que encontramos en *Ilíada*, Ψ, 719 y

Odisea, p. 464. (Homero, 1996, p. 577; 1993, p. 380). «...derrumbar, llevar a la caída [zu Fall bringen], derribar [fällen], hacer tambalear [wankend machen]» (Heidegger, 2005, p. 53), en ningún momento aparece como contraposición de ἀληθές, sino del imperium del Mandato (der Befehl), fundamento o ámbito esencial del mandar (befehlen), encomendar (Befehlen), recomendar (empfehlen), de la dominación (der Herrschaft), del *ius*, derecho (Recht), del *iustum*, ser en y tener un derecho («im Recht seins» und «Recht-habens»), de tal modo que el *falsum* acontece como arremetida («direkte» Ansturm), derrocamiento (Niederwerfen) y subterfugio [das Hintergehen] o truco (der Trick) en el que se fundamenta el engaño (das Täuschen) (Heidegger, 2005, p. 55-56).

La contra-esencia de lo *falsum* viene a ser, según el pensador de Selva Negra, lo *verum* como restablecimiento del *ius* en el caso de lo estatal y del dogma en el caso de lo eclesiástico (Heidegger, 2005, p. 62). Ahora bien, la raíz del *verum* es «ver» que significa, o bien persistencia (Standfestigkeit) -en el sentido de permanecer (Standstehen) en la resistencia (Stand-bleiben), no-caer (nicht-fallen): *wehren* defender, *die Wehr* la defensa, *das Wehr* la represa, *Ab-wehr* resistencia o bien encerrar que clausura tanto el acceso como la salida, como en el alemán *Verschließen* encerrar, *Verdecken* encubrir, *Verbergen* ocultar, y en latín *veru* pórtico y puerta, *vero-stabulum* vestíbulo (Heidegger, 2005, p. 63-64). *Veritas et falsitas* estarían así fundadas en el ámbito del *mandatum*.

Del mismo modo en que Heidegger retrotrae el *falsum* al σφάλω, también lleva el *verum* al ἔρσμα, cercamiento (die Verschließung), cobertura (die Bedeckung), todo lo contrario de ἀλήθεια que manifiesta el descubrimiento (die Ent-deckung), la desocultación (die Entbergung). De este sentido griego solo hablan las palabras latinas *op-verio*, *ap-verio* estar contra el clausurar, y de las que provienen *aperio*, yo abro y *aperire*, abrir; donde lo *apertum*, lo no-encerrado (das Un-verschlossene) señalaría lo mismo que τὸ ἀληθές lo abierto (dem Unverborgen).

Finalmente, de acuerdo con las acepciones expuestas, el *ver-verum* significaría también un *rectum* como el regimiento de lo superior, del *iustum*, el derecho. «Con base en lo imperial, *verum* es inmediatamente el estar-arriba, indicativo para lo que es el derecho; *veritas* es entonces *rectitudo*, “corrección”, podríamos decir» (Heidegger, 2005, p. 64-65). En concreto, dado que el ámbito esencial de los romanos es diferente al de los griegos, la oposicionalidad y los opuestos mismos difieren.

El acaecimiento-propicio de la transformación medieval del verum en certum, la veritas en la adaequatio, rectitudo e iustitia. Aquí, lo decisivo no es ya el desocultamiento, sino que a partir de la articulación de ὁμοίωσις -corresponder desvelable [entbergende

Entsprechung] con la *rectitudo* -orientarse por- (Heidegger, 2005, p. 66); lo resolutivo resulta ser la asimilación (*Angleichung*) o *adaequatio*. En virtud de esta transformación de la esencia de la verdad, el desvelar de lo desoculto, se troca en el calcular de la *ratio* que asegura de antemano el ajuste de la *res*, cosa, a lo correcto. La esencia de la verdad ya no es el desocultamiento, sino la *rectitudo*, la seguridad y certeza (*Sicherheit und Gewißheit*) de la *ratio* en tanto que facultad fundamental, de tal modo que lo verdadero no es lo desoculto, sino lo asegurado y cierto. En sentido cristiano, aquí Heidegger acude a Tomás de Aquino y Lutero, la *veritas* como tendencia a la corrección es *iustitia*, el verdadero cristiano es un ser que toma la rectitud como camino hacia la justificación (Heidegger, 2005, p. 66).

El acaecimiento-propicio de la confrontación metafísica del mundo moderno con la Antigüedad. De la *veritas* a la *certitudo*, de lo *verum* al *certum*, «La esencia moderna de la verdad es determinada con base en la certeza, la rectitud, el ser justo y la justicia» (Heidegger, 2005, p. 69). Si la *veritas* se ha transformado, a su vez, en *certitudo*, esto es, de acuerdo con la meditación cuarta de las «Meditaciones de prima philosophia» de Descartes y la «Crítica de la razón pura» de Kant, en «el uso [*Gebrauch*] seguro, asegurado y en sí mismo asegurable de la *ratio*» (Heidegger, 2005, p. 69); entonces, lo falso se da como consecuencia de una errancia, en el doble sentido de errar y error (*das Irren und die Irre*), de la razón y lo *verum* como consecuencia de la rectificación y ajuste en lo correcto y seguro, esto es *certum* (Heidegger, 2005, p. 69, 76). También para Hegel, la verdad es la auto-certeza del espíritu absoluto (Heidegger, 2005, p. 77).

El acaecimiento-propicio en la cima de la metafísica occidental: el autoaseguramiento como auto-certeza. De acuerdo con la interpretación heideggeriana de Nietzsche, la voluntad de poder, el aseguramiento de la duración de la vida, lo justo, el *mandatum*, es la esencia de lo real. Así las cosas, *veritas* es el correcto ajustarse a la voluntad de poder, cuya esencia, la corrección, como aseguramiento y certidumbre, también es pensada por Nietzsche como justicia (Heidegger, 2005, p. 70 y 76).

De esta historia (*die Geschichte*) de la transformación de la esencia de la verdad y, por tanto, de su contraesencia, podemos concluir provisionalmente dos cosas: de una parte, que se haya perdido la esencia de la verdad como oposicionalidad se debe a que el fundamento de su esencia ya no es el des-ocultamiento del ser, es decir, lo que se ha transformado en la esencia de la verdad es la transformación de la asignación del ser, cada acaecimiento de una transformación de la verdad no se debe a una maquinación del ser humano, sino a un modo de emisión del ser; de la otra, si *veritas*, *rectitudo* y *certitudo* no están ya incardinados en el ámbito esencial del desocultamiento, entonces

tampoco la *falsitas* y el error caracterizan la contraesencia de la verdad comprendida en su esencia (Heidegger, 2005, p. 77). En concreto, si verdad es desocultamiento del ser, su contraesencia también será su correlato.

La verdad es al *des-ocultamiento* como la posverdad es al *des-ocultamiento*

El acaecimiento-propicio en el otro comienzo de lo inicial: el olvido del ser. Nos encontramos «entre» el fin y el comienzo de otra asignación y destinación del ser, hoy le llamamos corrientemente «crisis». Si el ser acontece, destina y asigna de muchas maneras, su contraesencia también vendrá con ello, si nos mantenemos en la tesis de que en la esencia de la verdad como oposicionalidad no hay únicos opuestos.

Recapitulando, modos de ocultación son *a*) ψεύδος como simulación (der Verhehlung) sobre el que se fundan el σφάλλειν (das Hintergehen) embaucar o engañar (Täuschen) y el ἀπάτη desvío (Abweg) y atajo (Heidegger, 2005, p. 78, 86-87), des-figurar como pasarpor. Otros modos son también *b*) κεύθω¹⁵, *Bergen*, el albergar; *c*) κρύπτω *Verbergen*, el ocultar, que acontece, por ejemplo, cuando anochece; *d*) καλύπτω *Verhüllen*, el velar o cubrir; *e*) *die Vernichtung* (Beseitigung) la desaparición, como cuando decimos: ‘apártate de mi vista, retírate de mi presencia’; *f*) *das Seltene*, lo extraño, que no es lo raro, ni lo que raras veces se da, ni a ratos, sino lo que siempre está ahí de un modo inusual y por ello en preserva, ya que «La relación propia con lo extraño no es la persecución de algo, sino el dejarlo reposar como reconocimiento de la ocultación» (Heidegger, 2005, p. 82); *g*) *das Geheime*, lo secreto, uno de cuyos rasgos es *das Geheimnisses*, el misterio, que no es simplemente lo inexplicado, *das Unerklärliche*, ni lo inconcebible e injustificado, sino lo que se resguarda en toda su riqueza simplemente enriqueciendo lo desoculto en cuanto tal; *h*) *das Geheimnisvolle*, lo clandestino, cuyo modo más usual de darse es a través de la conspiración, el enmascaramiento y el engaño; *i*) *das Verborgene*, lo oculto, eso que todavía no ha sido conocido (nicht Bekannten) por la mayoría hasta que la empresa de la investigación lo agencia.

Finalmente, ha llegado el momento de considerar el olvido como el acaecimiento-propicio, el modo de ocultación decisivo para Heidegger y nosotros hoy. El olvido como ocultación acaece de un modo triple (Heidegger, 2005, p. 93): *i*) algo que en tanto olvidado (*das Vergessene*) cae en la ocultación, *ii*) la sumersión (*das Wegsinken*) en la ocultación misma y el olvidador mismo (*der Verborgener*) en tanto aquel en relación

15 Homero, *Ilíada* XXII v. 118, XXIII v. 244; *Odisea* III v. 16, VI v. 303, IX v. 348.

(*Beziehung*) con lo que ha caído en el olvido. Pero no simplemente eso, sino, sobre todo, *iii*) un ámbito en el cual se da tal acontecimiento y como tal nos afecta. De ahí que para el pensador de la Selva Negra ya no se trata de un olvido como producción o negligencia humana, falta de memoria «*Vergeßlichkeit*», sino de un caer en el olvido «*der Vergessenheit*». De acuerdo con lo anterior, «Un nombre más apropiado para el acaecimiento-propicio del olvido es la palabra obsoleta olvidamiento [*Vergessung*]: ‘algo’ ‘cae’ en el ‘olvido’» (Heidegger, 2005, p. 94).

¿Cuál es el sentido de λήθη dado por los griegos en virtud del cual es posible comprenderlo como contraesencia de ἀλήθεια? En primer lugar, y de acuerdo con Heidegger, en el verso 226¹⁶ de la *Teogonía* encontramos a Λήθη en tres relaciones: con Λιμός, no como dos vivencias subjetivas —falta de memoria y hambre—, sino un dejar-de-ser (*Weg-fallen*) —ocultación y ausencia—, modos de volverse contra lo presente; con ἔρις de quien proceden, y donde Heidegger encuentra en el volverse contra lo presente la esencia de la contrariedad (*Gegenhaften*) y lo conflictivo (*Streithaften*); y, aunque indirectamente, con Νύξ, ruina de lo presente como lo que lo abriga en una ocultación.

En segundo lugar, en Píndaro, *Olímpica*, Oda VII, v. 43-48 y Sófocles, *Edipo en Colono*, 1267, donde λάθας, *der Verbergung*, la ocultación, aparece en oposición a αἰδώς, *Scheu*, el sobrecogimiento, no en el sentido de «vivencia» (*Erlebnis*) o «sentimiento» (*Gefühl*) del sujeto, sino como el temple (*die Stimmung*) con el que el ser mismo dispone la relación con el hombre, quien le corresponde abierto (*Aufschließen*) al ente la mayoría de las veces, y pocas resuelto (*entschlossen*) y decidido (*entschieden*) al ser que se desoculta en el ente, en una palabra, resolución (*Entschlossenheit*). En concreto, λάθας, como olvido, es la ocultación en contraste con el αἰδώς o sobrecogimiento que transfiere al hombre al desocultamiento del ente (Heidegger, 2005, p. 96-98); λήθη como contra-esencia de ἀλήθεια se refiere a una ocultación que retrae *a*) al ente, *b*) al ser humano, y *c*) a la relación misma o si se quiere al mutuo retraimiento, del ámbito del desocultamiento (Heidegger, 2005, p. 115).

Una tercera referencia sobre λήθη como olvido en el decir griego la encuentra Heidegger en Platón, *República*, X, 614b2-621 b7, conocido como el relato de Er el armenio, mito o leyenda de la esencia de λήθη según nuestro pensador alemán. Τῆς λήθης πεδῖον (Platón, *República* X, 621a) «la planicie del Olvido», o para decirlo con Heidegger, el campar de λήθη, no es un lugar subterráneo, terrenal o supraterráneo, sino justamente la localidad donde se muestran estos lugares y lo que en ellos se muestra; tampoco es un lugar donde acontece el emerger, brotar y aparecer (Platón, *República* X, 621a),

16 “Por su parte la maldita Eris parió a la dolorosa Fatiga, al Olvido, al Hambre y los Dolores que causan llanto...”. Hesíodo, 1978, p. 80.

lo que quiere decir que λήθη no sólo es la contra-esencia de la φύσις, sino también de la ἀλήθεια, pues «el campo de λήθη impide toda desocultación del ente y de lo ordinario. En el lugar esencial de λήθη todo desaparece» (Heidegger, 2005, p. 153). Y en tanto que de él nada aparece, nada de él desaparece, solo el vacío comparece. Sin embargo, el mito relata que al descampado del olvido pertenece τὸν Ἀμέλητα ποταμὸν (Platón, República, X, 621a), el río del sin-cuidado (Ohnesorge), por tanto, no una cosa, sino «el puro marcharse mismo», «un retraimiento que deja escapar todo y que oculta, por tanto, todo» (Heidegger, 2005, p. 154-155), el ausentarse en cuanto tal y, por tanto, ningún desocultamiento. Quien bebe de esta agua, en la medida precisa, el hombre está relacionado esencialmente con el olvido en el ocultamiento, pero también con la comprensión del desocultamiento. Ahora bien, λήθη determina el sincuidado. Si el cuidado (Sorge) no es comprendido aquí ni solo como una propiedad, ni como un comportamiento del ser humano con los demás entes y semejantes, sino también, y, sobre todo, como relación del desocultamiento del ser mismo, pues «pertenece al acaecimiento-propicio de la esencia de la ocultación y de la ocultación» (Heidegger, 2005, p. 154), entonces, la incuria (die Sorglosigkeit) es el modo de ser mismo de λήθη con respecto de la ἀλήθεια, se comporta sin-cuidado (Ohnesorge). Por eso, para Heidegger, la filosofía vendrá a ser disposición, atención y salvación (conservar y preservar) de lo que se muestra en el desocultamiento del ente, vale decir, del ser contra la ocultación y distorsión (Heidegger, 2005, p. 155).

En consecuencia, λήθη se muestra esencialmente como contra-esencia de la ἀλήθεια, incluso como vaciamiento y aniquilación de todo ente porque ella es solamente el resguardo mismo de la ἀλήθεια, en lo que se muestra el ser mismo como aquello en lo que todo ente encuentra su custodia como el ente que es. Así, ἀλήθεια se funda inicialmente en λήθη, o como dice Heidegger «Esta contra-esencia que se retrae a la desocultación y “retiene” el desocultamiento, contiene previamente su esencia», y en el mismo párrafo «λήθη, el olvido como la ocultación que se retrae es el retraimiento en virtud del cual la esencia de la ἀλήθεια puede ser preservada y permanecer así inolvidada e inolvidable» (Heidegger, 2005, p. 160-161, 164, 167).

Conclusiones

En términos generales, la posverdad es comprendida a partir del supuesto de la muerte de la verdad. Si la verdad ha perdido su valor, entonces cabe todo, incluyendo la banalización de la mentira como estrategia de propaganda política. Pero este tipo de acepción de la posverdad obedece a la concepción de la verdad como concordancia entre entendimiento y cosa y como rectitud en el decir, como arreglo a los hechos,

veracidad es la transparencia de los hechos, algo dado, y en este sentido instrumentalizable. Lo que ha muerto es el carácter instrumental de la verdad.

De acuerdo con Ibáñez (2017) y Ferrándiz (2017), es necesario hacer una distinción entre posverdad, mentira, ficción..., postulando la necesidad de estas últimas en todas las dimensiones humanas y la contingencia de la primera cuando engulle a aquellas en el ámbito de lo público. Levitin (2019) y D'Ancona (2019) no señalan tanto un sentido político cuanto epistemológico, toda vez que lo que se juega en la posverdad es un relativismo al que hay que enfrentar con pensamiento crítico.

Nuestra tesis ha sido la siguiente: la posverdad no es la superación de la verdad como adecuación sujeto-objeto, sino un acontecimiento epocal, es decir, un modo de darse la contraesencia de la verdad como des-ocultamiento, o lo que es lo mismo, la posverdad es un modo de olvido, en la forma de encubrimiento y descuido. Aquello que hoy se sume en el olvido y descuido es nuestra existencia como dejar-ser, como libertad. Mantener la tesis de la esencia de la verdad como oposicionalidad no asegura una absoluta transparencia, nunca la ha habido, tampoco es el caso que hoy creamos en tal mito, pero tampoco nos abandona en la absoluta indigencia, y sí nos muestra su necesidad interna, su unidad especular.

La tarea de la filosofía en una era de la posverdad consiste en la salvaguarda de la contra-esencia de la verdad como aquello en lo que se custodia la *esencia* de la verdad. En la era de la posverdad, esto es, en el acontecimiento de un modo de su contra-esencia, la verdad se comprende como absoluta transparencia, tan o más peligrosa que aquella, por tanto, desmontarlas será nuestra lucha hoy. El afán por la absoluta certeza y transparencia de las cosas del sujeto de la modernidad olvidó el ámbito de lo que le templa, esto supuso que a su empeño por conquistar la verdad le sobreviniera la posverdad.

En definitiva, una salida a la posverdad no es la corrección en el lenguaje, sino a lo afectivo. Lo anterior, nos anticipa un giro afectivo de la filosofía en el siglo XXI. Soportemos lo dicho a partir de tres ideas tomadas del filósofo checo Jan Patočka. En primer lugar, no es que el ser humano habite naturalmente en la verdad, todo lo contrario, habita en el olvido, más aún, su habitar esencia como olvidar, y esto hay que aceptarlo como primera medida, nos arraigamos en el mundo cotidiano y en el ente que comparece en él. Dice Patočka (2007):

...la λήθη [olvido] es el estado original del hombre, aquello en lo que «naturalmente» (es decir, en virtud del componente natural y dado de su ser) existe siempre y de lo que sólo se puede librar por su propia acción interna. (p. 169)

Dicho en otras palabras, si la posverdad es un acontecimiento histórico que como contraesencia de la verdad marca el horizonte de sentido actual de la existencia cotidiana, la lucha contra la cotidianidad y el encerramiento en y del ente es una lucha por la verdad y su esencia, por la libertad. La lucha, que es originariamente una acción interna, es una lucha por la libertad del ser humano y de las cosas mismas mediante un movimiento de apertura y defensa de la vida, por la búsqueda de sentido de nuestra existencia más allá de los límites de la cotidianidad, de tal modo que la verdad no puede ser aprehendida teóricamente, ni asegurada mediante métodos, sino a través de la acción (Patočka, 2007, p. 169). En principio, el ser humano no refleja, no representa la verdad, sino que en su praxis no sólo deja-ser, sino que en tal actuar como dejar-ser se relaciona con la verdad.

Ahora bien, si de acuerdo con Patočka (2007): «La historia humana es la historia de la relación del hombre con la verdad, la historia de nuestra clarividencia o de nuestra ceguera» (p. 168), entonces, el pensar sobre la posverdad será el camino para salir de la ceguera a la clarividencia, tal como el viaje que Parménides de Elea emprende en el *Poema*, un viaje que dibuja un movimiento de levantamiento y penetración en el misterio del ente en el modo del distanciamiento y de la problematización. En definitiva, la época de la posverdad es una de decadencia; la tarea para el pensar hoy es y será una lucha por una nueva forma de ser y dejar-ser.

Ya se trate de un adjetivo —calificación de una situación o circunstancia—, ya de un sustantivo —distorsión deliberada de una realidad, mediante la manipulación de creencias y emociones, influenciando en la opinión pública y en las actitudes sociales— (Álvarez, 2018, pp. 202 y 207), un primer sentido general y corriente de la posverdad es aquella articulación en la que el peso de las emociones y creencias personales es mayor al de los hechos en la formación de la opinión pública, lo que le hace compartir un horizonte semántico con el posfactualismo y la posdemocracia. Esto podría llamarse una comprensión óptica de la posverdad. Ahora bien, lo que hemos procurado aquí es llevar la reflexión bajo una comprensión ontológica, esto es, la posverdad como contraesencia de la verdad, como un acontecimiento epocal de olvidamiento y descuido de nuestra existencia como dejar-ser, como libertad.

En la posverdad acontece la liquidación de toda posible interpretación o darse de la verdad, pues se confunde y nivela a todo con todo, y en este sentido es la expresión más descarnada del nihilismo del siglo XXI.

Referencias

- Álvarez, M. (2018). Estado del Arte: Posverdad y Fake News. [Tesis de Máster], Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). <https://bit.ly/3lmeopU>
- D'Ancona, M. (2019). *Posverdad. La nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*. Alianza.
- Ferrándiz, R. (2017). *Máscaras de la mentira. El nuevo desorden de la posverdad*. Pre-Textos.
- García Gual, C. (2002). *Epicuro*. Alianza.
- Hesíodo. (1978). *Obras y Fragmentos. Teogonía*. Gredos.
- Heidegger, M. (2005). *Parménides*. Akal.
- Heidegger, M. (2007a). *Hitos*. Alianza.
- Heidegger, M. (2007b). *De la esencia de la verdad. Sobre la parábola de la caverna y el Teeteto de Platón*. Herder.
- Heidegger, M. (2014). *Conceptos fundamentales de la filosofía antigua*. Waldhuter.
- Homero. (1993). *Odisea*. Gredos.
- Homero. (1996). *Ilíada*. Gredos.
- Ibáñez, J. (2017). *En la era de la posverdad. 14 ensayos*. Calambur.
- Levitin, D. (2019). *La mentira como arma*. Alianza.
- Patočka, J. (2007). *Libertad y sacrificio* (1ª ed.). Sígueme.
- Píndaro. (1984). *Odas y Fragmentos. Olímpica*. Gredos.
- Platón. (1988). *Diálogos IV. República*. Gredos.
- Plutarco. (2004). *Moralía XII*. Gredos.
- Sófocles. (1981). *Tragedias. Edipo en Colono*. Gredos.
- Tesich, S. (1992). A Government of Lies. *The Nation*, 6 (13), p. 12-14. <https://bit.ly/2P7ZT3B>



Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

**UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA
Y A DISTANCIA (UNAD)**

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co

